

GONZALO DE CORDOBA

6

LA CONQUISTA DE GRANADA

ESCRITA

POR EL CABALLERO FLORIAN.

PUBLICADA EN ESPAÑOL

DON JUAN LOPEZ DE PEÑALVER,

TOMO III.

DE LOS MOROS DE ESPAÑA.

MADRID MDCCCIV.

Imprenta de la Administracion del Real Arbitrio
de Beneficencia.

M. P. Torro y Lopera

LIBRERÍA DE GARCÍA

AGENCIA DE AGENCIAS

ATENCION

AGENCIA DE AGENCIAS

AGENCIA DE AGENCIAS

*Se hallará en la librería de Alonso,
frente á las Gradas de San Felipe el
Real.*

III OBRAS

AGENCIA DE AGENCIAS

AGENCIA DE AGENCIAS

AGENCIA DE AGENCIAS

AGENCIA DE AGENCIAS

(3)

TABLA CRONOLÓGICA

DE LOS SOBERANOS ÁRABES Ó MOROS QUE REYNARON
EN ESPAÑA.

ÉPOCA I.

CALIFAS DE ORIENTE.

| | AÑOS DE J. C. |
|---|---------------|
| Ulit I. onceno Califa Ommiada..... | 705. |
| Zuleiman..... | 716. |
| Homar II..... | 718. |
| Hizid II..... | 721. |
| Hizcan..... | 728. |
| Ulit II..... | 742. |
| Hizid III..... | 743. |
| Ibraim ó Abraham..... | 744. |
| Maroan II. último Califa Ommiada..... | 744. |
| Abul-Abbas-Saffah, primer Califa Abasida..... | 752. |
| Abul-Giaffar-Almanzor, segundo id..... | 754. |

GOBERNADORES Ó VIREYES DE ESPAÑA.

| | AÑOS DE J. C. |
|-----------------------------------|---------------|
| Muza, conquistador de España..... | 714. |
| Abdalazis, hijo de Muza..... | 717. |
| Alahor..... | 718. |
| Eizemagh..... | 721. |
| Ambeze-ben-Zehin..... | 723. |

| | |
|--|------|
| Asre-ben-Abdullah..... | 725. |
| Hiaya , ó Jahiah-ben-Zelemé..... | 727. |
| Osman-Abineza..... | 728. |
| Hazifa-ben-Elahus..... | 728. |
| Hizen-ben-Hadi..... | 729. |
| Mehemet-ben-Abdullah..... | 731. |
| Abdalrahman-ben-Abdullah, muerto en la batalla de Turs..... | 731. |
| Abdulmelék-ben-Kutn..... | 734. |
| Akbe-ben-el-Hadjadi..... | 735. |
| Abulatar-Hazam..... | 742. |
| Tevabé..... | 745. |
| Juzeph-el-Fahri , último Virey..... | 746. |

ÉPOCA II.

CALIFAS DE OCCIDENTE , REYES DE CORDOBA.

| | |
|--|-------|
| Abderrahman I. Príncipe Ommiada..... | 755. |
| Hazan I. ó Hizen..... | 788. |
| Abdalazis-el-Hakkam , ó Alf Hatan..... | 796. |
| Abderrahman II. el Muzaffer..... | 822. |
| Mahomad I. el Emir..... | 852. |
| Almuzir ó Almundir..... | 886. |
| Abdullah ó Abdalla..... | 889. |
| Abderrahman III..... | 912. |
| Abul-Abbas el Hakkam II..... | 961. |
| Hazan ó Hizen II..... | 976. |
| Mahomad el Mahadi , usurpador..... | 1005. |
| Zulema..... | 1007. |
| Hizen II. restituido al trono..... | 1011. |
| Zulema, restituido al trono..... | 1014. |
| Hali-ben-Anaud..... | 1016. |

| | |
|--|-------|
| Abderrahman IV..... | 1017. |
| Cazim..... | 1018. |
| Hiaya ó Jahiah..... | 1021. |
| Hizen ó Hazan III..... | 1022. |
| Mahomad el Mustak-fi-Billah..... | 1024. |
| Abderrahman V..... | 1025. |
| Hiaya-ben-All..... | 1025. |
| Hizen ó Hazan IV..... | 1026. |
| Almar-ben-Mohamed , último Califa de Córdoba..... | 1027. |

ÉPOCA III.

PRINCIPALES REYNOS LEVANTADOS SOBRE LAS
RUINAS DEL CALIFATO DE OCCIDENTE.

T O L E D O.

| | |
|--|-------|
| Adafer Almenon I..... | 1027. |
| Almenon II..... | 1053. |
| Hazan ó Hizem..... | 1078. |
| Jahiah ó Hiaya Aldirbil..... | 1079. |
| Toma de Toledo por D. Alonso VI. Rey de Castilla. | |
| Hiaya va á reynar á Valencia..... | 1085. |

V A L E N C I A.

| | |
|-----------------------------------|-------|
| Muceit..... | 1026. |
| Varios usurpadores. | |
| Hiaya , último Rey de Toledo..... | 1085. |
| Aben-Jaf..... | 1093. |
| El Cid toma á Valencia..... | 1094. |

(6)

| | |
|---|-------|
| Los Almoravides, Reyes de Marruecos, vuelven á tomar á Valencia..... | 1102. |
| Varios Gobernadores ó usurpadores. | |
| Aben-Zeid..... | 1224. |
| Zean, último Rey..... | 1230. |
| Toma de Valencia por D. Jayme I. Rey de Aragon..... | 1238. |

ZARAGOZA.

| | |
|--|-------|
| Almundir..... | 1014. |
| Almudafar Abenhut I..... | 1023. |
| Zulema Abenhut II..... | 1025. |
| Almutadar Billah..... | 1073. |
| Almutacem..... | 1095. |
| Toma de Zaragoza por D. Alonso I. Rey de Aragon, llamado el Batallador..... | 1118. |

SEVILLA.

| | |
|---|-------|
| Idris..... | 1027. |
| Albucazin Benabad I..... | 1028. |
| Abi Omar Benabad II..... | 1041. |
| Mahomad Benabad III..... | 1088. |
| Benabad III. se entrega prisionero á Juzeph el Almoravide..... | 1097. |
| Varios Gobernadores ó usurpadores. | |
| Sevilla se erige República..... | 1236. |
| Toma de Sevilla por S. Fernando, Rey de Castilla..... | 1244. |

ÉPOCA IV.

REYES DE GRANADA.

AÑOS DE J. C.

| | |
|---|-------|
| Mahomad I. Abusaid <i>Alhamar</i> | 1236. |
| Mahomad II. al Fakir, <i>Emir al Munenim</i> | 1273. |
| Mahomad III. el Hama ó el Ciego..... | 1302. |
| Mahomad IV. Aben-Azar..... | 1310. |
| Ismael I. <i>Farady</i> | 1313. |
| Mahomad V..... | 1322. |
| Juzeph I..... | 1343. |
| Mahomad VI. el Viejo..... | 1354. |
| Mahomad VII. el Bermejo. <i>Alhamar</i> | 1360. |
| Mahomad VI. restituido al trono..... | 1362. |
| Mahomad VIII. Abuhadjad ó Guadix.... | 1379. |
| Juzeph II..... | 1392. |
| Mahomad IX. Balba..... | 1396. |
| Juzeph III..... | 1408. |
| Mahomad X. Aben-Azar ó el Izquierdo.. | 1423. |
| Mahomad XI. el Zugair ó el Pequeño... | 1427. |
| Mahomad X. restituido al trono..... | 1429. |
| Juzeph IV. <i>Alhamar</i> | 1432. |
| Mahomad X. restituido otra vez al trono. | 1432. |
| Mahomad XII. Osmil, el Cojo..... | 1445. |
| Ismael II..... | 1453. |
| Muley-Hassem ó Alboacen..... | 1465. |
| Abonabdullah ó Boabdil, ó Boabdelin, el Chiquito..... | 1485. |
| Toma de Granada por D. Fernando y Do- ña Isabel, Reyes de Castilla y Aragon. | 1492. |

REYES DE CASTILLA, CONTEMPORÁNEOS.

| | AÑOS DE J. C. |
|--------------------------------------|---------------|
| S. Fernando III. de este nombre..... | 1230. |
| D. Alonso X. el Sabio..... | 1252. |
| D. Sancho IV. el Bravo..... | 1284. |
| D. Fernando IV. el Emplazado..... | 1295. |
| D. Alonso XI. el Vengador..... | 1311. |
| D. Pedro el Cruel..... | 1350. |
| D. Henrique II. de Trástamara..... | 1369. |
| D. Juan I..... | 1379. |
| D. Henrique III..... | 1390. |
| D. Juan II..... | 1407. |
| D. Henrique IV. el Impotente..... | 1454. |
| Doña Isabel y D. Fernando V..... | 1474. |

NOTICIAS HISTÓRICAS

DE LOS MOROS DE ESPAÑA.

Los Moros de España son célebres, y su historia poco conocida. Su nombre recuerda el galanteo, la urbanidad y las bellas artes; pero los fragmentos de sus anales, esparcidos en las historias de los Escritores Arabes y Españoles, solo ofrecen Reyes decapitados, bandos, guerras civiles y combates perpetuos con sus vecinos. En medio de estas melancólicas narraciones se hallan á veces ciertos rasgos de bondad, de justicia y de generosidad, los cuales nos cau-

san mas novedad que los demas que leemos en nuestras historias, ora porque conservan cierto carácter original , nacido del genio oriental , ora porque entre tantos exemplos de barbarie , los crímenes que rodean á las buenas acciones , á los discursos nobles , ó á una palabra que excita nuestra sensibilidad , les da mayor realce.

No es mi propósito escribir la historia de los Moros , sí solo resumir sus principales revoluciones; formar un bosquejo fiel del carácter y costumbres de este pueblo que me he propuesto dar á conocer en esta obra , y poner al lector en camino de distinguir de mis ficciones, las verdades que son el

(II)

fundamento de ella. Tal es, en mi entender, el medio mas seguro, y quizá el único de que un libro de mera diversion, sea ménos inútil y ménos frívolo.

Los Historiadores Españoles que he consultado * (1) con bastante diligencia, me han servido de poco. Atentos siempre á llevar á la par la historia complicadísima de los diferentes Reyes de Asturias, Navarra, Aragon y Castilla, solo hacen mencion de los Moros, quando sus guerras con los Christianos; mezclan los intereses de ámbos pueblos, sin hablar casi nunca del gobierno, leyes y usos de

* Véanse las notas al fin.

los enemigos de la fe.

No dan mas luces los Escritores Arabes que tenemos traducidos * (2); pues dominados siempre del fanatismo , cegándolos el ridiculo orgullo , se extienden con complacencia en contar las victorias de su nacion , sin decir nada de sus derrotas , pasando así en silencio dinastias enteras. Algunos de nuestros Doctos han compilado en obras sumamente apreciiables lo que dixéron estos Historiadores , y lo que ellos mismos han observado.

De todos ellos me he aprovechado , buscando ademas las costumbres de los Moros de Andalu-

* Véase las notas al fin.

cía en las novelas españolas * (3), en los antiguos romances castellanos, y en los manuscritos y memorias que he adquirido. Después de estudio tan largo y penoso, voy á ver si puedo dar á conocer un pueblo, en nada parecido á ningun otro, el qual tuvo sus vicios, sus virtudes, su fisonomía particular, y supo hermanar por largo tiempo el valor, la generosidad y cortesía de los caballeros de Europa, con la impetuosidad, los furroses y las pasiones ardientes de los orientales.

Para guardar mas órden en los tiempos, y poner mayor claridad

* Véanse las notas al fin.

en los hechos, dividiré este compendio en quatro épocas principales. La primera comprenderá desde las conquistas de los Árabes, hasta el establecimiento de los Príncipes Omniadas en Córdoba: la segunda contendrá los reynados de los Califas de Oriente: en la tercera diré lo poco que se sabe de los varios y reducidos Reynos que se eleváron sobre las ruinas del Califato de Córdoba; y la quarta tratará de la historia de los Soberanos de Granada, hasta la total expulsion de los Moros.

ÉPOCA I.

CONQUISTA DE LOS ÁRABES Ó MOROS
DESDE EL FIN DEL SIGLO VI.
HASTA MEDIADOS DEL VIII.

Los Moros son los habitantes de aquella vasta region del África, limitada al Oriente por el Egipto, al Norte por el Mediterráneo, al Occidente por el Océano, y al Mediodia por los desiertos de Berbería. Su origen, así como el de casi todas las Naciones, es obscuro, lleno de fábulas, y solo puede ser cierto que en aquellos primeros tiempos, algunos emigrados del Asia pasaron al África, lo que parece indicarlo el mismo nombre

de Moros (a) Todos los Historiadores (b) hablan de un Melek-Ya-frik; Rey de la Arabia Feliz, que seguido de multitud de Sabeos, vino á apoderarse de la Libia, y le dió el nombre de Africa, de los quales Sabeos pretenden descender las principales Tribus de los Moros; mas sin detenernos á averiguar hechos tan antiguos, nos basta saber, al poco mas ó ménos, que los primeros Moros fuéron Arabes. De esta manera no nos admirará verlos, en todos los tiempos, separados en tribus, habitando en tiendas, va-

(a) Moros, segun Bochart, viene de la palabra hebrea *Maburim* que significa *Occidentales*.

(b) Ibnalrabie, Prócopio, Leon el Africano, Mármol, &c.

gando por los desiertos , y amando como sus padres la vida libre y pastoral.

En la historia antigua , se conocen con el nombre de Numidas, Gétulos y Masilianos. Ora vasallos, ora enemigos , y ya aliados de la famosa Cartago , cayéron con ella baxo el dominio de los Romanos. Despues de varias é inútiles rebeliones , que originó el espíritu inquieto , fogoso é inconstante de aquellos pueblos , los sojuzgáron los Vándalos (J. C. 427) Belisario los volvió á conquistar un siglo despues ; pero los Árabes vencedores de los Griegos , sometieron la Mauritania , y como desde aquel tiempo los Moros hechos Musul-

manes han estado, por decirlo así, confundidos con los Arabes, es necesario decir algo de esta nacion extraordinaria, desconocida por tantos siglos, y de improviso señora de la mayor parte de la tierra.

Los Arabes son sin duda, uno de los pueblos mas antiguos del Universo, y talvez el que mas ha conservado su carácter, costumbres é independenciam. Desde los siglos mas remotos, divididos en tribus errantes por los campos, ó reunidos en las ciudades, obedeciendo á unos xefes guerreros y magistrados á un mismo tiempo, nunca fuéron vasallos de ninguna potencia extran-gera. Los Persas, los Macedonios y los Romanos intentáron en vano

sujetarlos, y sus cetros se rompieron contra las rocas de los Nabateos (a). Orgullosos con su origen, que retrocede hasta los Patriarcas, envanecido por haber sabido defender su libertad, el Arabe, desde el fondo de sus desiertos, mira á las demas naciones como otros tantos rebaños de esclavos, juntos por acaso, para mudar de dueño. Valeroso, sobrio, infatigable, acostumbrado desde la infancia á las mas penosas fatigas, sin temer ni el hambre, ni la sed, ni la muerte, no necesitaba este pueblo mas que un hombre para ser soberano de la tierra.

Mahoma vino al mundo, y la

(a) Nombre antiguo de los Arabes.

naturaleza le concedió valor , sabiduría , elocuencia y gracia : todos los dones que imponen y cautivan las voluntades , los poseia Mahoma. En las naciones ilustradas Mahoma hubiera sido un varon ilustre ; en un pueblo ignorante y fanático debia ser y fué un impostor (J. C. 569.)

Hasta su tiempo , las Tribus árabes , rodeadas de Judíos , Christianos é Idólatras , habian hecho una mezcla supersticiosa de estas diferentes religiones , con la de los antiguos Sabeos. Creian en los genios, en los demonios y sortilegios : daban adoracion á las estrellas , y sacrificaban á los ídolos.

Mahoma despues de haber meditado hasta la edad de quarenta y

quatro años en el retiro y el silencio, los nuevos dogmas que queria establecer; despues de haber seducido ó persuadido á los principales de su familia (a), que era la primera entre los Árabes, predicó una Religion nueva, enemiga de todas las conocidas, muy propia para inflamar el ánimo ardiente de aquellos pueblos.

“Hijos de Ismael, les dixo, yo
 „vengo á traer el culto que profesaban vuestro padre Abrahan,
 „Noe, y todos los Patriarcas. No
 „hay mas que un Dios, soberano
 „del mundo, que se llama el Mi-

(a) Los Cohegiritas, que custodiaban el templo de la Caaba.

„sericordioso. No adoreis sino á él;
 „sed benéficos con los huérfanos,
 „con los pobres , con los esclavos , y
 „los cautivos: sed justos con todos los
 „hombres, la justicia es hermana de la
 „piedad; orad y dad limosna. Vues-
 „tra recompensa será habitar en el
 „cielo en deliciosos jardines , por
 „donde corren rios cristalinos , en
 „donde hallareis esposas siempre jó-
 „venes , siempre hermosas , que ca-
 „da dia os amarán mas. Pelead va-
 „lerosamente contra los incrédulos
 „y los impios: pelead hasta la victo-
 „ria , hasta que abrazen el islamis-
 „mo * (4), ó que os paguen tributo.
 „El soldado que muera en la batalla,

* Véanse las notas al fin.

„irá á gozar de los tesoros de Dios.
 „Los cobardes no podrán alargar su
 „vida : el instante en que el An-
 „gel exterminador ha de descargar
 „su brazo , está señalado en el li-
 „bro del Eterno.”

Estos preceptos anunciados en una lengua rica , figurada y magestuosa , adornados con los encantos de la Poesía , presentados de parte de un Ángel , por un Profeta guerrero , Poeta y Legislador , al pueblo mas fogoso del Universo , mas inclinado á lo maravilloso , á la voluptuosidad , al valor , á la poesía, debian al instante encontrar discípulos. Mahoma los tuvo en número crecido , y la persecucion los aumentó. Sus enemigos obligaron al

Impostor á huir de la Meca , su patria , y refugiarse en Medina : fuga que fué la época de su gloria , y la hegira de los Musulmanes (J. C. 622. Heg. I.)

Desde este instante se difundió el islamismo , al modo de un torrente , por las Arabias y la Etiopia. En vano algunas tribus idólatras ó judías quisieron defender su antiguo culto : en vano la Meca armó sus soldados contra el destructor de sus Dioses : Mahoma , con espada en mano , dispersó sus ejércitos , se apoderó de sus ciudades , perdonando muchas veces á los vencidos , ganando con su clemencia , su ascendiente y su ingenio , el amor de los pueblos que habia sometido. Le-

gislador, Pontífice, Xefe de todas las Tribus árabes, dueño de un ejército invencible, respetado de los Soberanos del Asia, adorado de una nacion poderosa, ayudado de Capitanes, que á sus órdenes, eran ya héroes, iba á marchar contra Heraclio, quando murió en Medina, de resultas del veneno que le dió una Judía del Khaiban * (5). (J. C. 632. Heg. 11.)

Su muerte no impidió ni los progresos de su Religion, ni las conquistas de los Árabes. Abubacar, suegro del Profeta, fué nombrado su sucesor, y tomó el título de *Califa*, que quiere decir *Vicario*.

* Véanse las notas al fin.

En su reynado, penetran los Musulmanes en la Siria, dispersan las tropas de Heraclio, toman la ciudad de Damasco, sitio célebre para siempre, por las hazañas, mas que humanas, del famoso Kaled, nombrado la *Espada de Dios* *(6). En medio de tantas victorias Abubacar, á quien le enviaban el botin inmenso, ganado á los enemigos, solo tomaba para su gasto particular, la suma equivalente á ocho reales por dia. Omar, sucesor de Abubacar, envió á Kaled contra Jerusalem, los Árabes la toman; la Siria y la Palestina se someten, los Turcos y los Persas piden la paz,

* Véanse las notas al fin.

Heraclio huye de Antiochía , el Asia tiembla delante de Omar ; y los terribles Musulmanes , modestos en la victoria , atribuyéndola solo á Dios , conservan en medio de los países mas hermosos , mas ricos , mas deliciosos de la tierra , en el seno de los pueblos mas corrompidos , sus costumbres austeras y frugales , la severa disciplina y el respeto á su pobreza. Allí se vió el último de los soldados , en el saqueo de una ciudad , detenerse á la primera órden de su xefe , entregarle fielmente el oro y plata que habia tomado , para depositarlo en el tesoro público. Viéronse aquellos valerosos Capitanes , tan soberbios con los Reyes , dexar y volver á tomar

el mando , á la vista de un billete del Califa ; ser alternativamente Generales , Soldados , Embaxadores, segun su voluntad. Vióse en fin á Omar mismo , Omar el mas poderoso de los Soberanos , el mayor y mas opulento Rey del Asia , presentarse en Jerusalem , sobre un camello bermejo , cargado con un saco de cebada y arroz , una odre llena de agua y un vaso de madera. De esta manera marchaba por entre los pueblos vencidos , que salian apresurados á su encuentro , pidiéndole su bendicion , y que juzgase sus querellas. Llega á su ejército, predica la sencillez , el valor y la modestia ; entra en Jerusalem , perdona á los Christianos , conserva las

Iglesias, y montado en su camello, vuelve el Califa á Medina para orar con su pueblo.

Los Musulmanes marchan, y el Egipto queda sojuzgado. Amru, uno de los mayores generales de Omar, toma á Alexandría: entónces pereció aquella célebre biblioteca, que tanto lamentan los Sabios (J. C. 640. Heg. 19.) Los Árabes, aunque tan apasionados á la poesía, despreciaban los libros de las demás naciones. Amru mandó quemar la *Biblioteca de los Tolomeos*, no obstante que él mismo habia adquirido renombre por sus versos, y que estimaba y respetaba al célebre Juan el *Gramático*, á quien sin la orden del Califa,

quiso regalar esta Biblioteca. Amru llevó á execucion un proyecto digno de los dias del esplendor de Roma. Tal fué el unir el mar Bermejo con el Mediterráneo por medio de un canal de navegacion, formado con las aguas del Nilo. Este canal tan útil al Egipto, tan importante para el comercio de Europa y Asia, se acabó en pocos meses; pero los Turcos lo han dexado arruinarse.

Amru penetró en el Africa, en tanto que otros Capitanes árabes pasaban el Eufrates, y se apoderaban de la Persia; pero Omar habia ya faltado, y Othman ocupaba su lugar. (J. C. 647. Heg. 27.)

En el reynado de este Califa con-

quistáron los Árabes las Mauritánias, echáron de ellas para siempre á los Griegos, ya débiles, sin encontrar resistencia, sino en las tribus belicosas de los Bereberes * (7). Estos pueblos libres, y Pastores, antiguos habitantes de la Numidia, que aun en nuestros dias, retirados en los montes del Atlas, conservan cierta especie de independencia, se defendiéron por largo tiempo de los vencedores de los Moros. Un General Musulman, llamado Akbé, los sujetó en fin, les dió su ley, su creencia, y penetrando hasta los confines del Africa occidental, se detuvo en las

* Véanse las notas al fin.

orillas del Océano ; en donde lleno del entusiasmo , del heroismo y la religion , mete el caballo en el mar , saca el alfange , y exclama : ¡Dios de Mahoma , ya lo ves : sin este elemento que me detiene , iria á buscar nuevas naciones para hacerles adorar tu nombre !

Hasta entónces los Moros , vasallos de los Cartagineses , de los Romanos , de los Vándalos y de los Griegos , habian mirado con indiferencia los intereses de estos diferentes Soberanos. Vagando por los desiertos , se ocupaban en cuidar de sus ganados , pagaban impuestos arbitrarios , sufrían las vexaciones de sus Gobernadores , procurando á veces romper las cadenas , y refu-

giándose despues de sus derrotas en los montes del Atlas, ó en lo interior del pais. Su religion era una mezcla de christianismo é idolatría; sus costumbres las de los Nomadas. Esclavos, groseros, ignorantes, infelices, entorpecidos por el despotismo, eran casi lo mismo que son hoy, baxo los tiranos de Marruecos.

La llegada de los Árabes produjo en ellos gran mudanza. El origen comun con los nuevos conquistadores, la misma lengua, las mismas pasiones, todo contribuia á unir los vencidos á los vencedores. La religion predicada por un descendiente de Ismael, á quien creen los Moros su padre, las rápidas victorias de los Musulmanes,

quienes dueños ya de la mitad del Asia y del Africa , amenazaban á todo el mundo , hiciéron viva impresion en los Moros , y volviéron á su carácter toda su ardiente energía. Abrazan pues con sumo gozo los dogmas de Mahoma , y uniéndose á los Árabes , quieren pelear con ellos , reynando en todos el islamismo y la gloria.

Esta reunion , que dobló las fuerzas de ámbas naciones , fué turbada algunos instantes por la rebelion de los Bereberes , siempre amantes de su libertad. (J. C. 708. Heg. 89) El Califa Ulit I. , que reynaba entónces , envió de Egipto á Muza-ben-Nazir , General experto y valeroso , al frente de cien mil hom-

bres. Muza derrotó á los Bereberes, pacificó las Mauritánias, se apoderó de Tanger, que pertenecía á los Godos de España; y dueño de un terreno inmenso, de un ejército poderoso, de un pueblo, á quien la guerra era ya necesaria, Muza medita volver sus armas contra la España.

Este Reyno, despues de haber sido sujetado sucesivamente por los Cartagineses y los Romanos, se hallaba en poder de los Bárbaros. Los Alanos, los Suevos y los Vándalos, conocidos con el nombre genérico de Godos, se habían repartido sus provincias; pero Eurico, uno de sus Reyes, hácia fines del siglo V, reunió toda la España, y la trans-

mitió á sus descendientes.

La dulzura del clima , y la prosperidad y riquezas corrompiéron aquellos conquistadores , dándoles vicios que no tenían quando bárbaros , y quitándoles aquel valor guerrero que les habia dado las victorias. Los sucesores de Eurico , ya Arrianos , ya Católicos , reynáron entre muchas turbulencias. Rodrigo, el último de ellos , mancilló el trono con sus vicios. Nadie ignora la historia apócrifa ó verdadera de la hija del Conde Don Julian, á la qual se dice haber violado Rodrigo. Este hecho es dudoso , pero no lo es el que casi siempre los vicios de los Tiranos han sido la causa ó el pretexto de su ruina.

Es cierto que el Conde Don Julian, y su hermano Don Oppas, Arzobispo de Toledo, ámbos poderosos entre los Godos, llamaron los Moros á España. Tarif * (8), uno de los mayores Capitanes de aquel tiempo, fué enviado por Muza, primero con corto número de tropas, sin que por eso dexase de derrotar un ejército numeroso, con que le salió al encuentro Rodrigo; despues, habiendo recibido refuerzo del África, venció á Rodrigo en la batalla de Xerez, de la que el Rey Godo salió huyendo, y pereció. (J. C. 714. Heg. 96.) Tarif, aprovechándose de la victoria,

* Véanse las notas al fin.

entró por la Extremadura , por la Andalucía y por las Castillas , tomó á Toledo , y á poco tiempo que se le reunió Muza , émulo de la gloria de su subalterno , estos dos hombres extraordinarios , dividiendo sus tropas en varios cuerpos , acabáron en pocos meses la conquista de España.

Es de notar que estos Moros , que muchos Historiadores pintan como bárbaros , sedientos de sangre , dexáron á los pueblos vencidos su culto , sus Iglesias y sus Jueces , sin exígir mas que el tributo que los Españoles pagaban á sus Reyes. Sin duda no era temida su ferocidad , quando la mayor parte de las ciudades , se entregaban á par-

tido; quando los Christianos se unieron tanto con ellos , que los de Toledo tomaron el nombre de Muzárabes ; y la Reyna Egilona , viuda del último Rey Rodrigo , casó públicamente con el consentimiento de ámbas naciones con Abdalazis , hijo de Muza.

Muza , á quien aquejaba la envidia de las victorias de Tarif , quiso alejar un General que le inquietaba , y lo acusó al Califa Ulit , quien los llamó á ámbos , y sin sentenciar sus querellas , los dexó morir en su Corte del pesar de verse olvidados.

Abdalazis , esposo de Egilona , quedó Gobernador de España por algunos instantes. (J.C. 718. Heg. 100.)

Alahor, su sucesor, entró por fuerza de armas en las Galias ; sujetó á la Narbonense , preparándose á dilatar sus conquistas , al tiempo que supo que Pelayo , Príncipe de la sangre real de los Godos, refugiado en los montes de Asturias con un puñado de soldados valerosos , se atrevia á acometer á los vencedores de España , formando el noble designio de sacudir su yugo. Alahor envió tropas contra él ; pero Pelayo , guarnecido en los estrechos , batió dos veces los Musulmanes , aumentó su corto ejército , se apoderó de algunos castillos , y animando el valor de los Christianos abatidos con tantas desgracias , enseñó á

los Españoles que los Moros no eran invencibles.

La insurreccion de Pelayo dió motivo á que el Califa Omar II. retirase á Alahor. Elzemagh , su sucesor , pensó que el medio mas seguro de reprimir los rebeldes, era de hacer felices á los pueblos, y dando su atencion á la policia de la España , arregló los impuestos , hasta entónces arbitrarios , y contuvo los soldados , dándoles paga fixa. Amante de las bellas artes, que en aquel tiempo cultivaban los Árabes , Elzemagh hermoseó á Córdoba , la que eligió para su capital : atraxo los sabios á la Corte , y él mismo compuso un libro , que contenia la descripcion

de las ciudades , rios , provincias y puertos de España , de los metales , mármoles y minas que en ella habia , en fin , de todos los objetos que podian interesar á las ciencias y á la economía. Poco inquieto de los movimientos de Pelayo , cuyo poder se limitaba á la posesion de algunas fortalezas en montes inaccesibles , Elzemagh no intentó acometerle , ántes bien guiado por el deseo funesto que dominó siempre á los Gobernadores de España , de extender sus conquistas en Francia , pasó los Pirineos , y murió en una batalla , que Eudon , Duque de Aquitania , le presentó. (J. C. 722. Heg. 104.)

Muerto Elzemagh , en el Cali-

fato de Hizid II. * (9) se sucedieron rápidamente en España, en el espacio de pocos años, varios Gobernadores (a), de los quales no hay hechos que merezcan referirse. En este tiempo el animoso Pelayo, ensanchando sus dominios, se internó en los montes de Leon, y se apoderó de algunas plazas; y este héroe, cuyo valor excitaba á los Asturianos y Cántabros á la libertad, echó los primeros cimientos de aquella poderosa Monarquía, cuyos guerreros habian de perseguir despues á los Africanos hasta los peñascos del Atlas.

* Véanse las notas al fin.

(a) Ambezé, Azré, Jahiah, Osman, Harifa, Hicchem, Mehamet.

Los Moros sin pensar mas que en conquistar nuevos paises , no hicieron notables esfuerzos contra Pelayo , creyéndose ciertos de sujetarlo en habiendo tomado la Francia , el qual deseo era el único que llenaba el alma del nuevo Gobernador Abdalrahman , á quien llamamos Abderrahman : su gloria , su valor , su talento , su ambicion desmesurada le hacian mirar esta conquista como fácil , quando en ella habia de encontrar quien le venciesera. (J. C. 731. Heg. 113.)

El hijo de Pepino de Heristal, abuelo de Cárlo Magno , Cárlos Martel , cuyas hazañas obscurecieron las de su padre , sin que las borrarse las de su nieto , era entón-

ces Mayordomo mayor del Palacio, en tiempo de los últimos Príncipes de la primera raza, ó por decirlo mejor, Cárlos era el verdadero Rey de los Franceses y Germanos. El Duque de Aquitania, Eudou, dueño de la Guiana y de la Gascoña, habia tenido largas disputas con el héroe frances, y hallándose demasiado débil para resistirle, solicitó la alianza de un Moro, llamado Munuza, Gobernador de la Cataluña, y enemigo secreto de Abderrahman. Los dos vasallos descontentos de sus Sobranos, á quienes temian, se unieron con lazos estrechos, dando el Duque christiano al aliado Musulman, su hija por esposa, no obs-

tante la diferencia de cultos; y la Princesa Numerancia casó con el Moro Munuza, como la Reyna Egilona habia casado con el Moro Abdalazis.

Instruido Abderrahman de esta alianza, penetró los motivos de ella. Al punto junta su ejército, vuela á Cataluña, sitia á Munuza, que intenta en vano la fuga, pues perseguido, y ya alcanzado, se dió él mismo la muerte. Su esposa cautiva la llevaron al vencedor, y Abderrahman admirado de su belleza, la envió al Califa Hizen, de quien ella se grangeó el amor. ¡Destino singular que coloca una Princesa de Gascoña en el serrallo del Soberano de Damasco!

No contento Abderrahman con haber castigado á Munuza , pasó los montes , atravesó la Navarra , entró en la Guiana , sitió y tomó la ciudad de Burdeos. Eudon , al frente de un ejército , procuró detenerle , pero quedó vencido en un combate , y todo cedió á las armas musulmanas. Abderrahman continuó su camino , asoló el Perigod , la Santoña , el Poitu , llegó triunfante á la Turena , y no se paró hasta ver los estandartes de Cárlos Martel.

Cárlos salia á encontrarle , seguido de las fuerzas de la Francia , de la Austrasia , de la Borgoña , y sobre todo de aquellas antiguas tropas acostumbradas á ven-

cer con él. El Duque de Aquitania se hallaba en su campo , y Carlos olvidaba sus injurias , sin pensar mas que en el riesgo comun que cada dia crecia , hallándose la suerte de la Francia , de la Germania, y de todos los pueblos christianos, pendientes de una batalla. Abderrahman era un rival digno del hijo de Pepino, fiero como él con tantas victorias , seguido de un exercito innumerable , rodeado de Capitanes ancianos que le habian visto triunfar repetidas veces , y acosado mucho tiempo habia del deseo de acabar de sujetar los únicos países del antiguo Imperio Romano, que faltaban rendirse á los Árabes.

La accion fué larga y sangrien-

ta, y en ella quedó muerto Abderrahman, cuya pérdida decidió sin duda la derrota del ejército. Los Historiadores aseguran que perecieron mas de trescientos mil hombres, cuyo número es exágerado sin duda; pero es verosímil, que unos enemigos que llegaron hasta el medio de la Francia, y fuéron perseguidos despues de derrotados, se librarian con dificultad de la espada de los vencedores, ó de la venganza de los pueblos. (J. C. 733. Heg. 114.)

Esta batalla memorable, de la que ignoramos las circunstancias, libró á la Francia del yugo de los Árabes, y puso término á su engrandecimiento. Despues de ella intentáron

de nuevo penetrar en la Francia, y aun se apoderaron de Avignon; pero Cárlos Martel los derrotó otra vez, volvió á tomar aquella ciudad, les echó de Narbona, quitándoles para siempre la esperanza que tanto tiempo les habia lisonjeado.

Muerto Abderrahman encendieron en España el fuego de la discordia dos Gobernadores, nombrados sucesivamente por los Califas (a). Otro nuevo pretendiente llegó del África; y otro tambien se levantó (b). Multiplicáronse las facciones, y los diferentes partidos viniéron varias veces á las manos,

(a) Abdulmelek, Akbé.

(b) Abulatar, Tevabé.

viéndose los xefes asesinados, las ciudades asaltadas, las provincias asoladas, los quales sucesos referidos con variedad por los Historiadores no tienen interés ninguno. Lo único que hay de verdadero es, que al paso que la dulzura del clima, y el trato de los Moros con los Españoles, suavizaba el carácter de ellos, las emigraciones de los Africanos venían á destruir la obra del tiempo, y volvían á sus antiguos hermanos aquella ferocidad salvage que parece privativa del África.

Estas guerras civiles duráron cerca de veinte años. Los Christianos, refugiados en las Asturias, se aprovecharon de ellas; y Alfonso I.,

yerno y sucesor de Pelayo , siguiendo las huellas de este héroe , se apoderó de parte de la Galicia , y de Leon , batió las tropas que se le oponian , tomó algunas plazas , y empezó á formar una especie de Potencia.

Los Moros ocupados en sus disensiones no detuviéron los progresos de Alfonso. Despues de muchos crímenes , y repetidos combates , un tal Juzeph habia prevalecido contra sus varios rivales , y reynaba en fin en Córdoba , quando un suceso memorable , acaecido en Oriente , tuvo influencia señalada en España.

Aquí empieza la segunda época del Imperio de los Moros , pa-

ra la qual es necesario volver por algunos instantes á la historia de los Califas. (J. C. 749. Heg. 134.)

FIN DE LA ÉPOCA I.

É P O C A II.

CALIFAS DE OCCIDENTE , REYES DE
CÓRDOBA , DESDE LA MITAD DEL
SIGLO VIII. HASTA EL XI.

Hemos visto de paso en tiempo de los tres primeros Califas Abubacar , Omar y Othman , que los Árabes conquistadores de la Siria , de la Persia y del África , conserváron sus antiguas costumbres , su sencillez , la obediencia al sucesor del Profeta , y el menosprecio del luxo y de las riquezas. ¿ Pero qué pueblo pudiera resistir á tanta prosperidad ? Los vencedores volviéron sus armas contra sí mismos , y olvidando las vir-

tudes que los hicieron invencibles, destrozaron con sus manos el imperio que habian fundado.

Estas desdichas tuvieron principio con el asesinato de Othman. Para sucederle nombraron á Alí, amigo, compañero é hijo adoptivo del Profeta, amado de los Musulmanes por sus hazañas, por su dulzura y por su esposa Fátima, hija única de Mahoma. Moavias, Gobernador de Siria, se negó á reconocer á Alí, y guiado de los consejos de Amrú, conquistador del Egipto, hizo que le proclamasen Califa en Damasco. Los Árabes se dividieron, sosteniendo los de Medina á Alí, los de Siria á Moavias. Los primeros tomaron el

nombre de Alides ; los otros se llamaron Omniadas del nombre de un abuelo de Moavias , llamado Ommiah. Tal fué el origen del famoso cisma que divide hasta ahora los Turcos y los Persas. (J. C. 655. Heg. 35,)

Alí venció á Moavias , y no supo aprovecharse de la victoria. Asesinado poco despues * (1), se debilitaba su partido , y á pesar de los esfuerzos de sus hijos para animarlo , los Omniadas , en medio de mil uracanes , de rebeliones y guerras civiles , quedáron en Damasco posesores del Califato. En el reynado de uno de es-

* Véanse las notas al fin.

tos Príncipes, Ulit I. vimos los Árabes extendiendo sus conquistas por el Oriente hasta el Ganges, y por el Occidente hasta el Océano atlántico. No obstante los Omniadas fuéron por lo general Príncipes débiles, solo que tenían Generales expertos, y en los soldados musulmanes no se había todavía corrompido el antiguo valor.

Después de haber ocupado el trono por espacio de noventa y tres años Maroan II. * (2) último Califa Omniada, fué vencido por Abdalla, de la estirpe de los Abbasidas, parientes cercanos de Mahoma, igualmente que los Om-

* Véanse las notas al fin.

miadas. Maroan perdió el imperio y la vida. Abul-Abbas, sobrino de Abdalla, fué electo Califa, y dió principio á la dinastia de los Abbasidas, tan célebre en el Oriente por su amor á las ciencias, por los nombres de Harun al-Rachid, de Almamon y de los Barmecidas * (3). Los Abbasidas conservaron el Califato por espacio de cinco siglos, hasta que los despojaron de él los Tártaros, hijos de Gengis-kan, despues de haber visto establecerse en Egipto otros Califas, nombrados *Fatimitas*, porque pretendian descender de Fátima, hija de Mahoma. Así se aca-

* Véanse las notas al fin.

bó el Imperio de los Árabes , y estos pueblos , vueltos á las Arabias , son en el dia casi lo mismo que eran ántes de Mahoma. He anticipado estos sucesos porque en adelante la España nada tendrá que ver en el Oriente. (J. C. 752. Heg. 134.)

Luego que el cruel Abdalla puso su sobrino Abul-Abbas sobre el trono de los Califas , concibió el horrible designio de exterminar todos los Omniadas ; Príncipes numerosísimos , porque entre los Árabes , en donde se permite la poligamia , y se mira el crecido número de hijos como particular favor del cielo , no es raro contar muchos millares de individuos de

una misma familia. Abdalla , sin esperanza de extinguir el linage de sus enemigos , dispersos por el terror , ofreció amnistia general á todos los Omniadas que se le presentasen. Los infelices , creidos de sus juramentos , vienen en busca del perdon , á los pies de Abdalla ; pero este monstruo , viéndolos juntos , manda á sus soldados que los cerquen , y en su presencia los hace asesinar. Despues de esta accion horrible , mandó juntar sus cuerpos sangrientos , cubriéndolos de tablas y tapices de Persia , y sobre esta mesa horrible, sirviéron á sus Oficiales un banquete magnífico. El corazon se estremece ¡al

leer estas atrocidades (a); pero ellas pintan el carácter y las costumbres de tales conquistadores. Solo un Omniada se libró, el qual fué el Príncipe Abderrahman, quien errante y fugitivo llegó por fin á Egipto, y se ocultó en sus desiertos.

Los Moros de España, fieles á los Omniadas, aunque su Gobernador Juzeph reconoció á los Abbasidas, apénas supieron que habia en África un descendiente de aquella ilustre estirpe, enviáron secretamente Diputados, ofreciéndole la corona. Abderrahman previó las luchas que le esperaban; pe-

(a) *Marigny. Histor. de los Árabes, tom. 3.º*

ro nacido con un alma grande , que se habia elevado mas en la escuela de la adversidad , no vaciló un instante , y pasando el mar , llegó á España , ganó los corazones de sus nuevos vasallos , juntó un ejército , entró en Sevilla , y luego marchó hácia Córdoba , capital de los estados musulmanes. (J. C. 755. Heg. 138.)

Juzeph , en nombre de los Abasidas , intentó en vano resistirle , y quedando vencido perdió á Córdoba y otras muchas ciudades. Abderrahman quedó reconocido , no solo Rey de España , sino proclamado Califa de Occidente ; y desde este momento , la España , desmembrada del vasto imperio de los

Árabes, formó un estado solo y poderoso. (J. C. 759. Heg. 142.)

Abderrahman I. estableció en Córdoba la silla de su nueva grandeza; pero no permaneció en paz por largo tiempo. Rebeliones fomentadas por los Abbasidas, guerras con los Reyes de Leon, irrupciones de los Franceses en Cataluña * (4), ocupáron incesantemente á Abderrahman; mas su valor y actividad triunfáron de tantos enemigos. Se mantuvo sobre el trono con gloria, mereció el renombre de *Justo*; y amó y cultivó las artes en medio de las turbulencias y de los peligros. Fué el

* Véanse las notas al fin.

primero que estableció escuelas en Córdoba , donde se estudiaba la Astronomía , las Matemáticas , la Medicina y la Gramática ; componia versos , y estaba reputado por el hombre mas eloquente de su siglo : hermoseó y fortificó su capital : edificó un suntuoso Palacio con magníficos jardines ; y empezó la famosa mezquita , que todavía es la admiracion de los viajeros ; y cuyo monumento de magnificencia no se acabó hasta el reinado del Califa Hizen , hijo y sucesor de Abderrahman. Dicese que los Españoles no han conservado mas que la mitad de este edificio ; y no obstante tiene seiscientos pies de largo , sobre doscientos

ros cincuenta de ancho. Cuéntanse veinte y nueve naves en su longitud, y diez y nueve en su ancho; y mas de trescientas columnas de alabastro, de jasped y de mármol. Entrábase en otro tiempo por veinte y quatro puertas de bronce, cubiertas de esculturas de oro; y todas las noches alumbraban este magnífico edificio quatro mil y setecientas lámparas (a).

Allí era donde los Califas de Córdoba venian á orar los viénes, dia que consagraban á la religion los preceptos de Mahoma; y allí venian peregrinando todos los

(a) *Cardona*. Hist. de África y de España. *Colmenar*. Delicias de España. *Duperron*. Voyage d'Espagne. *Swinburne*. Cartas sobre España &c.

Musulmanes de España , al modo que los de Oriente van al templo de la Meca. Celebrábase tambien con mucha solemnidad la fiesta del Beiram grande y chico , que corresponde á la pasqua de los Judíos; la de año nuevo , y la del *Milud* , ó cumple años de Mahoma ; cada una de las cuales duraba ocho dias. Durante este tiempo se suspendia todo trabajo , se enviaban presentes mutuamente , se visitaban unos á otros , inmolaban víctimas , y reunidas las familias, olvidando sus resentimientos , y prometiéndose eterna concordia , se daban á todas las diversiones permitidas por la ley. Por las noches estaba iluminada la ciudad , las ca-

lles cubiertas de flores , y los paseos y plazas públicas resonaban con el son de los cistros , tiorbas y chirimias. Finalmente , en tales dias daban los ricos abundantes limosnas , y las bendiciones de los pobres se mezclaban á los cantares de alegría.

Abderrahman , criado en el Oriente , fué quien introduxo en España la aficion á estas fiestas magníficas. Reuniendo , en calidad de Califá , el Imperio y el Sacerdocio , arregló las ceremonias de ellas , y se celebráron con toda la pompa y magnificencia de los Soberanos de Damasco. Enemigo del christianismo , no persiguió á los muchos Christianos que se contaban

en el número de sus vasallos ; mas sí privó á las ciudades de sus Obispos , y á las Iglesias de sus Pastores ; favoreció los casamientos entre Moros y Españoles ; y con su prudente tolerancia hizo mas daño á la religion , que hubiera hecho con el rigor mas cruel. En su reynado , los sucesores de Pelayo (Aurelio y Mauregato) retirados siempre en Asturias , se viéron precisados á dar en parias cien doncellas ; que este fué el precio á que Abderrahman les concedió la paz. Dueño de toda la España , desde Cataluña hasta los dos mares , murió al cabo de treinta años de gloria , dexando la corona á su hijo Hizen , el tercero de once que

tenia. (J. C. 788. Heg. 172.)

Muerto Abderrahman , el Imperio de los Moros ardió en rebeliones y guerras entre el nuevo Califa , sus hermanos , sus tios y otros Príncipes de la sangre real; guerras inevitables en un gobierno despótico , donde no habia ley que arreglase ni aun el orden de la sucesion al trono. Bastaba para pretenderlo , ser de la estirpe real ; y como casi siempre los Califas dexaban considerable número de hijos , cada uno de estos Príncipes se allegaba un partido , se establecia en una ciudad , se declaraba Soberano , y tomaba las armas contra el Califa. De esto nacia la multitud de estados pequeños , que se

elevaban , se aniquilaban , y renacian en cada mudanza de Rey , y aquella multitud de Reyes vencidos , depuestos , degollados , que hacen esta historia tan dificil de ordenar , y tan fastidiosa en su lectura.

Hizen , y despues su hijo Abdalazis-el-Hakkam , se mantuvieron en el Califato , no obstante estas eternas disensiones. El primero concluyó la hermosa mezquita , empezada por Abderrahman , y llevó sus armas á Francia , penetrando sus Generales hasta Narbona. Mé- nos afortunado , el segundo , despues de pelear contra los Españoles y contra sus vasallos rebeldes , con trances variables , murió

entre los disturbios , y le sucedió su hijo Abderrahman. (J. C. 822. Heg. 206.)

Fué Abderrahman II. un Príncipe grande , no obstante de haber sido su reynado la época en que los Christianos , aprovechándose de las largas disensiones de los Moros , empezáron á medir su poderío con ellos. Alfonso el Casto , Rey de Asturias , Monarca político y valiente , habia aumentado sus estados , y negádose á pagar el tributo de las cien doncellas ; cuya independenciamantuvo Ramiro , sucesor de Alfonso , y venció repetidas veces á los Musulmanes. Hízose Reyno la Navarra , y el Aragon tuvo sus Sobe-

ranos particulares. Los Gobernadores de Cataluña, que estaban sujetos á los Reyes de Francia, aprovechándose de la flaqueza de Luis el Piadoso, se declararon independientes. Todo el Norte de la España se declaró enemigo de los Moros, y el Mediodia fué el teatro de las irrupciones de los Normandos.

Defendióse Abderrahman de tantos adversarios, y mereció por sus triunfos el renombre de *Elmuzafar*, que quiere decir el *victorioso*. En medio de las guerras y de las atenciones del gobierno, protegió las ciencias y bellas artes, adornó la capital con una nueva mezquita, y executó un soberbio aque-

ducto , en que por canales de plomo venian abundantísimas aguas á derramarse por toda la ciudad. Sólícito en traer á su Corte los Poetas y los Filósofos , conversaba á menudo con ellos , y se exercitaba él mismo en las artes que fomentaba en los demas. Todos los gustos se habian reunido en su alma sensible. Del Oriente hizo venir al famoso músico Ali-Zeriab, que se estableció en España , y colmado de beneficios , formó en ella la célebre escuela , cuyos discípulos fuéron luego las delicias de toda el Asia * (5). Finalmente , en el reynado de Abderrah-

* Véanse las notas al fin.

man fué Córdoba la morada de las artes, de las ciencias y de los placeres; y la ferocidad musulmana cedió el lugar á la cortesanía de que el mismo Califa daba el exemplo.

Cuéntase que una de sus esclavas favoritas riñó un dia con su amo, y retirada á su aposento, juró de que veria tapiar la puerta, primero que abrir al Califa. Atónito al oír estas palabras el jefe de los Eunucos, que le parecieron otras tantas blasfemias, fué solícito á prosternarse ante el Príncipe de los creyentes, y le refirió las horribles palabras de aquella esclava rebelde. Abderrahman se sonrió, y le mandó, que de-

lante de la puerta de la favorita, levantase una pared de monedas de plata , prometiendo no pasar aquella valla hasta que la esclava la demoliera. La historia añade, que en aquella misma noche estuvo libre la entrada , y la favorita contenta (a).

Este Príncipe dexó , de las varias mugeres que tuvo , quarenta y cinco hijos , y quarenta y una hijas. Mahomad , el mayor de ellos , le sucedió. (J. C. 852. Heg. 238.)

Los reynados de Mahomad, y de sus sucesores Almuzir y Abdalla , no ofrecen en el discurso

(a) *Cardona*. Hist. de África y de España, tom. I.º

de sesenta años , mas que una continuation de turbulencias , guerras civiles , y rebeliones de las principales ciudades , cuyos Gobernadores intentaban hacerse independientes. Alfonso el Grande , Rey de Asturias , se aprovechó de estas disensiones para consolidar su poder. Por otro lado los Normandos viniéron nuevamente á desolar la Andalucía. Toledo , muchas veces castigada , y siempre rebelde , tuvo sus Reyes particulares , cuyo exemplo imitó Zaragoza. Envilecida la autoridad del Califa , y conmovido por todas partes su Imperio , parecia cerca de su ruina, quando Abderrahman III. sobrino de Abdalla , subió al trono de Cór-

doba , y le volvió por algun tiempo su antiguo lustre y magestad. (J. C. 912. Heg. 300.)

Este Príncipe , cuyo nombre grato á los Musulmanes , les parecia un presagio feliz , tomó el título de *Emir-al-mumenim* , que significa *Príncipe de los verdaderos creyentes* (a). Las victorias fuéron el principio de su reynado. Los rebeldes , que sus predecesores no pudieron domar , fuéron derrotados , las facciones disipadas , el órden y el sosiego restablecidos. Acometido en breve de los Christianos , imploró Abderrahman el auxilio de los Moros de África , y

(a) Nosotros lo hemos mudado en el nombre ridículo de *Miramolin* y *Miramamolin*.

mantuvo largas guerras contra los Reyes de Leon, y los Condes de Castilla, que le tomaron la Villa de Madrid, en aquel tiempo de poca importancia. (J. C. 931. Heg. 319.)

Á veces vencido, á veces vencedor, pero siempre grande y temido, supo reparar sus pérdidas, y aprovecharse de su fortuna. Político profundo, y hábil Capitan, mantenía las divisiones entre los Príncipes Españoles; llevó doce veces sus armas hasta el centro de sus estados, y con la marina que él mismo creó, se apoderó de las costas de África, de Seldjemesse, y de Ceuta.

Á pesar de las guerras eternas que le ocuparon todo su reynado,

y no obstante los gastos enormes que debian de costarle sus exércitos, sus esquadras, y los socorros que compró al África, ostentaba Abderrahman en su Corte el luxo y la magnificencia, que nos parecerian fábulas, si todos los Historiadores no lo atestiguasen. El Emperador griego Constantino IX. hijo de Leon, con el designio de oponer á los Califas Abbasidas de Bagdad, un enemigo capaz de resistirles, envió Embaxadores á Córdoba, para ajustar alianza con Abderrahman, quien lisonjeándole el ver venir de tierras tan lejanas los Christianos, á implorar su apoyo, ostentó en tal ocasion toda la pompa asiática; y así envió hasta Jaen

á que recibiesen á los Embaxadores, numerosos cuerpos de caballería, magníficamente vestidos, apostados en el camino de Córdoba, y la infantería todavía mas lucida, estaba tendida en la carrera hasta el Palacio. Los patios estaban cubiertos con hermosos tapices de Persia y de Egipto, y las paredes colgadas de texidos de oro. El Califa sentado en un trono espléndido, rodeado de su familia, de sus Visires y de multitud de cortesanos, los recibió en una galería, donde lucian todas sus riquezas. El *Hadjeb*, especie de Gobernador del Palacio, fué quien introduxo á los Embaxadores; los que maravillados de tanta magnificencia, se prosternaron ante Abderrahman, y le en-

tregáron la carta de Constantino, escrita en pergamino azul, y metida en una caja de oro. El Califa firmó el tratado, dió muchos presentes á los enviados del Emperador, y mandó acompañarles de un séquito numeroso, hasta las murallas de Constantinopla.

Este Abderrahman, siempre ocupado en la guerra y en la política, estuvo enamorado toda su vida de una de sus esclavas, llamada *Zehra*, nombre que significa *flor*, *ornamento del mundo*. Para ella edificó una ciudad, á dos millas de Córdoba, y le dió el nombre de su esclava, la qual ciudad, ahora destruida, estaba al pie de los altos montes, de donde corrian arroyos

de agua cristalina , que venian á serpentear por las calles , refrescando el ayre por todas partes , y formando en las plazas públicas , fuentes copiosas y perennes. Las casas edificadas baxo un plan uniforme , y coronadas con terrados , tenian jardines con bosques de naranjos ; y la estatua de la hermosa esclava se veia sobre la puerta principal de aquella ciudad del amor * (6).

Pero el palacio de la favorita eclipsaba todas las demas casas. Abderrahman aliado de los Emperadores griegos , les habia pedido los mas distinguidos Arquitectos ; y el Soberano de Constantinopla , mansion

* Véanse las notas al fin.

entónces de las bellas artes , se los envió con suma presteza , añadiendo quarenta columnas de granito, las mas hermosas que pudo encontrar. Además de estas magníficas columnas , pasaban de mil y doscientas las de mármoles de España y de Italia , que se contaban en aquel palacio. Las paredes del salon , llamado del *Califato* , estaban cubiertas de ornamentos de oro : varios animales del mismo metal arrojaban agua en una pila de alabastro, y encima de ella colgaba la famosa perla que el Emperador Leon habia enviado al Califa , como un tesoro inapreciable. Los Historiadores (a)

(a) *Novairi. Hist. Omniadatum &c. Mogrebi.*
Hist. Hisp.

añaden , que el pabellon , donde la favorita y Abderrahman se juntaban por la noche , tenia el arteson revestido de oro y acero , y sembrado de piedras preciosas ; y que en medio del resplandor que las luces despedian de cien arañas de cristal , saltaba un chorro de azogue en un pilon de alabastro.

Tales relaciones son dificiles de creer , y parecen cuentos orientales; pero todos estos hechos y particularidades , estan atestiguados por los Escritores árabes , citados por Cardona , que los ha leído ; comparados con atencion , y confirmados por Mr. Swinburne , ingles nada crédulo y buen observador. Bien veo, que estos monumentos , tal fausto

y pompa , no se parecen á nada de lo que conocemos ; y no ignoro que la mayor parte de los hombres , midiendo siempre su creencia por los conocimientos que han adquirido, la niegan á muchas cosas ; pero ello es cierto , que no son ménos maravillosas las descripciones que leemos en autores auténticos (a), acerca del lujo y magnificencia de los Soveranos de Asia ; y ciertamente si un terremoto hubiese destruido las pirámides de Egipto , ¿ quién es el que daría crédito á los Historiadores que nos dan sus dimensiones ?

Los Escritores refieren tambien lo que costó edificar el palacio de

(a) Bernier , Thomas Rhoé , Marco Pablo , Duhalde , &c.

la ciudad de Zehra , y fué trescientos mil dinaros de oro cada año , habiéndose empleado en estas obras mas de veinte y cinco años (a).

A estos gastos exórbitanes , se ha de añadir el de un serrallo, en que las mugeres , las concubinas, las esclavas , los eunucos negros y blancos ascendian al número de seis mil y trescientas personas. Los empleados de la casa del Califa , los caballos de su servidumbre eran en proporcion. Solo su guardia se componia de doce mil caballos ; y si se atiende á que Abderrahman , siempre en guerra con los Españoles,

(a) Suponiendo que el *dinar* valiese no mas que quarenta reales, costaria todo trescientos millones de reales.

hubo de tener continuamente un pie de ejército numeroso , buena marina , comprar muchas veces soldados de África , y fortificar plazas en fronteras siempre amenazadas, será difícil comprehender como podían bastarle sus rentas. Sin embargo , sus recursos eran inmensos ; y el Soberano de Córdoba era acaso el Rey de Europa mas rico y mas poderoso * (7).

Poseia el Portugal , la Andalucía, los Reynos de Granada , de Murcia , de Valencia , la mayor parte de Castilla la nueva , que es decir, lo mejor de España. En aquel tiempo estaban estas provincias suma-

* Véanse las notas al fin.

mente pobladas , y los Moros habian llevado la agricultura al mas alto grado de perfeccion : aseguran los Historiadores , que en las riberas del Guadalquivir habia doce mil lugares , y que el viagero no andaba un quarto de hora por el campo sin encontrar alguna aldea. En los estados del Califa se contaban ochenta ciudades principales, trescientas de segundo orden , y crecidísimo número de lugares. La capital de Córdoba contenia dentro de sus muros doscientas mil casas (a) , y novecientos baños públicos.

Las rentas de los Califas de Cór-

(a) En cada casa solo vivia una familia.

doba eran de doce millones , y quarenta y cinco mil *dineros* de oro; lo que equivale á mas de quinientos millones de reales ; además de otros impuestos que se pagaban en frutos , cuya riqueza en un pueblo agricultor , laborioso , y poseedor del pais mas fértil del mundo , es incalculable. Las minas de oro y plata , comunes en todos tiempos en España , eran otro manantial de tesoros. El comercio enriquecia al pueblo y al Soberano : las sedas , los aceytes , el azucar , la cochinilla , el hierro , la lana muy estimada ya en aquel tiempo , el ambar gris , el karabe , el iman , el antimonio , el talco , la marcasita , el cristal de roca , el azufre , el azafran , el gengi-

bre , el coral , pescado en las costas de Andalucía , las perlas en las de Cataluña , los rubies de que habia descubiertas dos minas , la una en Málaga , y la otra en Beja ; todas estas producciones del pais , ántes ó despues de manufacturadas , se llevaban al África , al Egipto y al Oriente. Los Emperadores de Constantinopla , aliados necesarios de los Califas de Córdoba , favorecian este comercio , y la vasta extension de las costas , la cercanía del África , de la Italia , y de la Francia , contribuian á hacerle mas floreciente.

Las artes , hijas del comercio , y que alimentan á su padre , añadieron nuevo esplendor al reynado brillante de Abderrahman. Los pala-

cios y jardines que costeó , las magníficas fiestas de su corte , llamaban á los arquitectos y artesanos de todas partes. Córdoba era el centro de la industria , el asilo de las ciencias : la Geometría , la Astronomía , la Chîmica y la Medicina tenían escuelas célebres , de donde un siglo despues saliéron Averroes y Abizena. Los Poetas , los Filósofos , los Médicos árabes eran tan afamados , que Alfonso el Grande , Rey de Asturias , queriendo confiar su hijo Ordoño á hombres capaces de instruir á un Príncipe , se vió obligado , no obstante el odio que los Christianos tenían á los Musulmanes , á traer á su lado dos Maestros moros : y uno de los su-

cesores del mismo Alfonso, Sancho el Gordo, Rey de Leon, adolecendo de una hidropesía, que habian declarado mortal, no tuvo reparo en ir á Córdoba, en casa de Abderrahman, su enemigo, y ponerse en manos de sus Médicos (a). Sancho sanó, y esta accion singular honra igualmente á los doctos Árabes, á la generosidad del Califa, y á la confianza del Rey Christiano.

Tal fué el estado de Córdoba en el reynado de Abderrahman III. quien ocupó el trono por mas de cincuenta años, con la gloria que se ha visto: pero nada prueba mas

(a) Mariana, Ferreras, Garibay, &c.

quan superior era este Príncipe á los demas , que el papel que entre los demas suyos , se encontró despues de su muerte , escrito de su puño ; y decia así : “Cinquenta años han corrido desde que soy Califa : riquezas , honores , placeres , de todo he gozado hasta saciarme. Los Reyes , mis rivales , me estiman , me temen y me envidian. El cielo me ha prodigado quanto los hombres desean ; y en este largo espacio de aparente felicidad , he contado el número de dias en que he sido feliz , y no he encontrado mas de catorce. ¡ Mortales , conoced lo que vale la grandeza , el mundo y la vida ! ” (J. C. 961. Heg. 350.)

De este Monarca fué sucesor su hijo primogénito Abul-Abbas el-Hakkam, que á imitacion de su padre tomó el título de *Emir-almumenim*. La coronacion de Hakkam se celebró con gran pompa en la ciudad de Zehra; y despues que el nuevo Califa recibió el juramento de fidelidad de la guardia suya, cuerpo de extrangeros, temible y numeroso, que Abderrahman habia creado; juráron la obediencia al Monarca, sus hermanos y parientes, los Visires y su xefe el *Hadjeb*, los eunucos blancos y negros, los flecheros y los coraceros de la guardia; dando fin á esta ceremonia los funerales de Abderrahman, cuyo cuer-

po fué llevado á Córdoba , y depositado en el sepulcro de sus antepasados.

Hakkam ménos guerrero que su padre , pero tan cuerdo y hábil como él , gozó de mas tranquilidad ; y su reynado fué el de la justicia y la paz. Las hazañas y vigilancia de Abderrahman , habian apagado las rebeliones. Los Reyes christianos , divididos entre sí , no pensáron en inquietar á los Moros ; ni se rompió mas de una vez la tregua ajustada con Castilla y Leon. El Califa, al frente de su ejército , hizo una campaña gloriosa , y tomó á los Españoles varias ciudades. En lo demas de su reynado , se dedicó Hakkam enteramente á hacer felices á

sus vasallos, y sobre todo á hacer respetar las leyes, que eran pocas y sencillas.

Parece que los Moros no tuvieron código civil, distinto del código religioso. Reduciase la Jurisprudencia á la aplicacion de los principios contenidos en el Alcoran; y el Califa, como xefe supremo de la religion, podia interpretarlos, sin que jamas se atreviese á quebrantarlos. Una vez á la semana por lo ménos, daba audiencia pública, en que oía las quejas de sus vasallos, preguntaba á los delinquentes, y ántes de salir de su tribunal, hacia castigarlos. Los Gobernadores, nombrados por él, en las ciudades y provincias, tenian el mando mili-

tar , recaudaban las rentas públicas, cuidaban de la policía , y eran responsables de los delitos que ocurrían en sus gobiernos. Varios hombres públicos , versados en las leyes , hacían oficio de Notarios , dando cierta forma judicial á los instrumentos que aseguraban las propiedades ; y quando se suscitaba algun pleyto , los Magistrados , llamados *Cadís* , respetados del pueblo y del Soberano , eran los únicos que podían ser jueces. Nunca eran largos estos pleytos : no había Abogados ni Procuradores ; ni gastos ni enredos. Las partes mismas defendían su causa , y las sentencias del *Cadí* se executaban al instante.

No era mas complicada la Jurisprudencia criminal , la que casi siempre prescribia la pena del Talion, ordenada por el Profeta. Es verdad que los ricos podian redimir con el dinero la sangre que habian derramado ; mas para esto se requeria el consentimiento de los parientes del muerto ; y el Califa mismo no se hubiera atrevido á negarles la cabeza de su propio hijo , culpado de homicidio , si se obstinaban en pedirla.

Este código tan sencillo podria no ser suficiente ; pero á lo que faltaba de leyes , suplía la suprema autoridad de los padres sobre los hijos , y de los maridos sobre sus mugeres. Los Árabes habian con-

servado de sus antiguas y patriarcales costumbres, el respeto, la sumision y la obediencia pasiva de la familia á su xefe. En su casa tenia cada padre casi los mismos derechos que el Califa: sentenciaba sin apelacion las desavenencias entre sus mugeres y entre sus hijos: castigaba severamente las mas leves faltas, y aun podia imponer la pena de muerte por algunos delitos. La vejez era quien daba este imperio. El anciano era objeto sagrado: su presencia contenia todo desórden: el mancebo mas fogoso, delante de él, baxaba los ojos, oia dócilmente sus lecciones, y creia ver un Magistrado á la vista de las canas.

Este poderío de las costumbres, preferible al de las leyes, duró largo tiempo en Córdoba. El juicioso Hakkam no lo debilitó, como se puede juzgar por el hecho siguiente: Una muger de Zehra poseia una tierrecilla, contigua á los jardines del Califa. Queriendo Hakkam edificar en ella un pabellon, mandó que le preguntasen si queria venderla; á lo que ella respondió diciendo, que no queria nunca dexar la herencia de sus padres. Hakkam sin duda no supo nada de la oposicion de aquella muger; y el Intendente de los jardines tomó por fuerza el terreno, y se edificó el pabellon. La pobre muger desconsolada se fué

á Córdoba á contar su desgracia al Cadí Bechir , y consultarle sobre lo que debia hacer. El Cadí pensó que el Príncipe de los creyentes no tenia mas derecho que otro qualquiera , para apropiarse los bienes agenos ; y así se dió á buscar los medios de recordarle una verdad , que los mejores Príncipes pueden olvidar alguna vez.

Un dia que Hakkam , rodeado de su Corte , estaba en aquel hermoso pabellon , edificado en la tierra de la affligida muger , viéron venir el Cadí Bechir montado sobre su asno , con un saco vacío en las manos. El Califa admirado , le preguntó lo que queria : Príncipe de los fieles , respondió Bechir , ven-

go á pedirte que me des licencia para llenar este saco con la tierra que ahora huellan tus pies. Hakkam consintió en ello con alegría, y el Cadi llenó su saco; mas luego que lo tuvo lleno, se acercó al Califa, y le suplicó que tuviese la bondad de ayudarle á cargar aquel saco sobre su asno. Hakkam se rió de tal proposición; pero la admite, y viene á levantar el saco. No pudiendo con él, lo dexa riendo y ponderando su enorme peso. Príncipe de los fieles, dixo entónces Bechir con suma gravedad, este saco que te parece tan pesado, no contiene mas que una partecilla muy pequeña del campo que has usurpado á una

muger vasalla tuya: ¿cómo podrás sostener el peso de este campo quando te presentes ante el Juez supremo cargado con esta iniquidad? Hakkam maravillado y sorprendido, abrazó al Cadí, le dió gracias por su aviso, reconoció su falta, y al instante entregó á aquella pobre muger la tierra de que la habia despojado, haciéndola además merced del pabellon y de todas las riquezas que en él habia. Un déspota, capaz de semejante accion, no es comparable sino con el Cadí, que le obligó á ella.

Hakkam murió á los quince años de su reynado, y le sucedió su hijo Hazan. (J. C. 976. Heg. 366.)

Este Príncipe era niño quando

subió al trono, y su niñez duró toda su vida. En su menor edad, y aun despues de ella, un Moro célebre, llamado Mahomad Almanzor, que tenia el importante empleo de *Hadjeb*, gobernó el estado con gloria. Este Almanzor que á los conocimientos del gobierno, reunia las qualidades de gran Capitan, el mas temible y fatal enemigo que hasta entónces habian tenido los Christianos, reynó veinte y seis años, baxo el nombre del indolente Hazan; llevó la guerra cincuenta y dos veces á la Castilla y Asturias: tomó y saqueó las ciudades de Barcelona y Leon, llegó hasta Compostela, destruyó su famosa Igle-

sia , cuyos despojos traxo á Córdoba , restituyó por algun tiempo á los Árabes su primitiva fuerza , y antigua energía , é hizo respetar de toda la España al pusilánime Califa , su amo , quien en todo este tiempo dormia rodeado de mugeres y diversiones * (8). (J. C. 997. Heg. 388.)

Pero este resplandor fué el último con que brilló el imperio de los Omniadas. Los Reyes de Leon , de Navarra , y el Conde de Castilla , se reuniéron para resistir al terrible Almanzor. No léjos de Medinaceli se dió la batalla que fué larga , sangrienta é indecisa ; y los Moros ate-

* Véanse las notas al fin.

morizados , se diéron á huir despues de la refriega. Almanzor , á quien cincuenta años de victorias le habian persuadido que era invencible , murió del pesar que le causó este primer contratiempo ; y con este excelente varon acabó la fortuna de los Árabes ; siendo este dia el principio del engrandecimiento de los Españoles. (J. C. 998. Heg. 389.)

Los hijos de Almanzor ocupáron sucesivamente el lugar de su illustre padre , heredando su poder , y no sus talentos. Renováronse los partidos , y un pariente del Califa tomó las armas , se apoderó de la persona de Hazan , y no atreviéndose á darle muerte , le encerró en una mazmorra , y divulgó la noticia de su

fallecimiento. (J. C. 1005. Heg. 398.) Llegadas estas nuevas al África, acudió un Príncipe Ommiada con tropas , á pretexto de vengar á Hazan. Unióse á él el Conde de Castilla ; se encendió en Córdoba la guerra civil , ardió en ella toda la España , y los Príncipes christianos recobraron entónces las ciudades que Almanzor les habia tomado. El fátuo Hazan , pretexto de todos los partidos , volvió á sentarse en el trono , y poco despues tuvo que renunciarlo para salvar su vida. Un tropel de conjurados (a) fuéron pro-

(a) Mahadi , Zulema , Ali , Abderrahman IV. Cazim , Jahiab , Hazan III., Mahomad , Abderrahman V., Hiaya II., Hazan IV. Almar-ben-Mohamed.

clamados Califas alternativamente, y del mismo modo depuestos, envenenados ó degollados. Almundir, último descendiente del linage de los Omniadas, se atrevió á reivindicar sus derechos en medio de las turbulencias de los combates: sus amigos le hicieron presente los peligros á que se exponia, *reyne yo un dia*, les respondió, *y espire al siguiente, que no me quejaré de mi suerte*. No tuvieron cumplimiento sus deseos, pues fué asesinado sin ser Califa. Sucedieronle otros varios usurpadores, reynando cada qual algunos momentos. El último fué Almar-ben-Mohamed, en quien acabó el Imperio de los Califas de Occidente, ocupado en tres

siglos por la dinastía de los Omíadas. (J. C. 1027. Heg. 419.) Con ellos desapareció la fuerza y la gloria de Córdoba. Los Gobernadores de las ciudades dependientes de ella , se valiéron de aquel tiempo de anarquía para hacerse Soberanos , y ya no era Córdoba la capital de un Reyno , pues solo conservaba la supremacía religiosa que debía á su mezquita. Divididos en bandos , debilitados y sujetos á una multitud de Monarcas, no pudieron los Moros resistir á los Españoles; y su historia no presenta en adelante mas que la decadencia de aquellos pueblos.

FIN DE LA ÉPOCA II.

ÉPOCA III.

DE LOS PRINCIPALES REYNOS, FUNDADOS SOBRE LAS RUINAS DEL CALIFATO, DESDE EL PRINCIPIO DEL SIGLO XI. HASTA LA MITAD DEL XIII.

Desde principios del siglo XI. teñido cada día el trono de Córdoba con sangre de nuevos usurpadores, se habian abrogado el título de Reyes los Gobernadores de las principales ciudades: Toledo, Zaragoza, Sevilla, Valencia, Lisboa, Huesca, y otras varias plazas de menor quantía, tuviéron cada una su Soberano particular. La historia fatigosa y horrible de tantos Mo-

narcas , no ofrece en doscientos años , mas que continuos asesinatos , fortalezas perdidas y recobradas , saqueos , sediciones , pocas hazañas y muchos delitos. Pasemos rápidamente estos dos siglos de desdichas , contentándonos con dar una mirada á estas cortas Monarquías al tiempo de espirar.

En aquel mismo tiempo , la España christiana no presentaba mas agradable aspecto. Los Reyes de Leon , de Navarra , de Castilla y de Aragon , aunque casi todos parientes , y á veces hermanos , no dexaban por eso de ir unos contra otros ; sin que la diferencia de religion les estorbase unirse á los Moros para oprimir á otros Reyes chris-

tianos , ó á otros Moros sus enemigos. Así es , que en una batalla de Musulmanes se cuentan entre los muertos un Conde de Urgel y tres Obispos de Cataluña * (1) El Rey de Leon Don Alonso V. dió en casamiento su hermana Teresa , al Rey de Toledo Abdalla , para tenerlo por aliado contra la Castilla. Los hijos de Don Sancho el Grande disputaban con las armas , la herencia que su padre les habia señalado: los hijos del famoso Don Fernando (a) eran despojados por su hermano Don Sancho ; y otro Don Sancho , Rey de Navarra (b) , murió á

* Véanse las notas al fin.

(a) Don Fernando I. de Castilla.

(b) Don Sancho IV. de Navarra.

manos de su propio hermano. De esta manera crecian los delitos tanto entre los Moros como entre los Christianos ; de esta suerte afligian á la España las guerras civiles , y las extrangeras y las domésticas ; y los pueblos pagaban siempre con sus bienes y su sangre los atentados de sus Soberanos. (J. C. 1010. y siguientes hasta 1076.)

En esta larga serie de acaecimientos deplorables , descansa el corazon , viendo un Rey de Toledo , llamado Almenon , y un Rey de Sevilla , nombrado Benabad , dar asilo en su Corte , el uno al tierno Don Alonso , Rey de Leon ; el otro al desgraciado Don García , Rey de Galicia , ámbos echados

de sus estados por la violencia de su hermano Don Sancho de Castilla. Don Sancho perseguía á sus hermanos como á sus mas crueles enemigos : y los Monarcas moros, enemigos naturales de todos los Christianos , recibieron aquellos dos Príncipes como hermanos. Almenon , con especial; no hallando bastantes medios para aliviar al desgraciado Don Alonso , dispuso que en Toledo disfrutase de todos los placeres que pudieran consolarle de la pérdida de su trono ; señalándole además rentas , y tratándole como á un hijo querido. Pronto la muerte de Don Sancho dexó á Don Alonso heredero de Leon y de Castilla ; y el ge-

neroso Almenon , que tenia entre sus manos al Rey de sus enemigos , fué acompañándole hasta las fronteras , le colmó de regalos y de cariños , y le ofreció sus tropas y su erario. Mientras vivió Almenon no olvidó Don Alonso VI. estos beneficios ; mantúvose siempre en paz con él , le socorrió contra el Rey de Sevilla , y de esta misma manera procedió con Hazam , hijo y sucesor del bondadoso Almenon.

El reynado de Hazam fué brevísimo , y el trono de Toledo pasó á su hermano Jahiah , jóven todavía. Este Príncipe disgustó á los muchos Christianos que habia en la ciudad , quienes secretamente pidieron á Don Alonso que vi-

niese contra Jahiah. La memoria de Almenon tuvo indeciso largo tiempo á Don Alonso ; pero al fin vencido el reconocimiento , vino á campar delante de Toledo., y despues de un largo y célebre sitio á que concurriéron muchos guerreros Navarros y Franceses , capituló Toledo. El vencedor permitió al hijo de Almenon que fuese á reynar á Valencia ; prometió conservar á los Moros sus mezquitas , y no pudo impedir al zelo de los Christianos que violasen luego esta promesa. (J. C. 1085. Heg. 478.)

Así acabó el reyno y reynado de los Reyes moros de Toledo, dueños de esta antigua capital de los Godos por espacio de trescientos

tos setenta y dos años. No tardaron en rendirse otras muchas ciudades ménos poderosas. Los Reyes de Aragon , de Navarra , y los Condes de Barcelona , acosaban y sitiaban continuamente á los Príncipes musulmanes que aun quedaban en el Norte de España ; mientras los Reyes de Castilla y de Leon daban cuidado á los del Mediodia , y les impedían socorrer á sus hermanos. El Cid , sobre todo , el famoso Cid , seguido de tropas invencibles , llamadas únicamente por la fama de aquel Capitan , discurría , volaba por la España , dando triunfos á los Christianos , peleando á veces por los Moros , quando disputaban entre sí , y quedando

do siempre la victoria en el partido que se dignaba de elegir. Este héroe grande , el mas grande acaso de quantos ha celebrado la historia ; pues su alma grande se mantuvo siempre sin mancilla ; y á los dotes guerreros reunió las virtudes morales ; este castellano , siendo un caballero particular , reunió exercitos con su fama , se vió dueño de muchas ciudades , ayudó al Rey de Aragon en la toma de Huesca , y conquistó solo con sus gentes de armas el Reyno de Valencia. Igual en poder á su Soberano , de quien muchas veces tuvo motivos de queja , envidiado , perseguido por cortesanos zelosos , no se olvidó nunca de que era vasa-

llo del Rey de Castilla. Echado, desterrado de su Corte, y aun de sus estados, iba, con sus valerosas tropas, á acometer y vencer á los Moros, y enviaba los vencidos á rendir homenaje al Rey que le habia desterrado. Llamado luego al lado de Don Alonso, por la necesidad que habia de su brazo invencible, dexaba el Cid sus conquistas, y sin pedir desagravio, volvía á la defensa de sus perseguidores; siempre dispuesto en la desgracia, á olvidar las ofensas por su Rey; siempre pronto en el favor, á sacrificarlo á la verdad * (2).
(J. C. 1094. Heg. 487.)

* Véanse las notas al fin.

Miéntras pudo el Cid pelear, lleváron siempre la ventaja los Christianos ; mas pocos años ántes de su muerte , acaecida en el de 1099 , los Moros de Andalucía mudáron de Soberano , y se hicieron por algunos instantes mas terribles que nunca lo fuéron.

Perdida Toledo , se había restaurado Sevilla ; y sus Soberanos , poseedores de la antigua Córdoba, lo eran tambien de la Extremadura , y de una parte de Portugal. Benabad , Rey de Sevilla , y uno de los mejores Príncipes de aquel siglo , era entónces el único que pudiera dar recelo á los Castellanos. Don Alonso VI. quiso aliarse con este Moro podero-

so; le pidió á su hija en casamiento, se la dió, y la dotó en muchas plazas fuertes. Este himeneo extraordinario, que parecia propio para asegurar la paz entre las dos naciones, fué la causa ó el pretexto de nuevos combates.

El África, despues de desmembrada del vasto Imperio de los Califas de Oriente, por los Califas fatimitas, poseida sucesivamente, en tres siglos de guerras civiles, por unos vencedores mas feroces y sanguinarios que los leones de sus desiertos * (3), acababa de someterse á la familia de los Almoravides, tribu poderosa,

* Véanse las notas al fin.

descendiente de Egipto. Juzeph-ben-Tessefin , segundo Príncipe de esta dinastia , acababa de fundar el Imperio y ciudad de Marruecos. Dotado de algunas qualidades de guerrero , orgulloso con su poder , y ardiendo por aumentarlo; veia Juzeph con envidia los hermosos climas de España , conquistados en otro tiempo por los Africanos.

Algunos Historiadores pretenden que el Rey de Castilla Don Alonso VI. y su suegro Benabad , Rey de Sevilla , con el proyecto de repartirse la España , cayéron en el error de llamar á los Moros de África en su ayuda. Otros autores dicen , que los Reyezuelos musul-

manes , vecinos ó tributarios de Benabad , inquietos y sobresaltados con la alianza de este con un Cristiano , buscáron el amparo del Almoravide. Sea de esto lo que fuese , el ambicioso Juzeph , valiéndose de esta ocasion , pasó la mar con un ejército , acometió á Alfonso , y le venció en una batalla. Desde allí volvió las armas contra Benabad , tomó á Córdoba , puso cerco á Sevilla , y ya estaba dispuesto para dar el asalto , quando el virtuoso Benabad , sacrificando su corona , y aun su libertad por librar á sus vasallos de los horrores del saqueo , salió á entregarse á la discrecion del Almoravide , con toda su familia,

que se componia de cien hijos. Aquel bárbaro atroz le mandó cargar de cadenas , y haciéndole sombra hasta las virtudes que le conciliaban el amor de su pueblo , le envió á que acabase sus dias en una mazmorra de África , donde sus hijas con la labor de sus manos , tenian que alimentar á su padre y á sus hermanos. Seis años vivió en aquel encierro el desgraciado Benabad sin lamentarse de la pérdida del trono , sino por el bien de su pueblo ; resignándose á vivir por el amor de sus hijos , y empleando sus dias de ocio en componer varias poesías que se han conservado , en las quales consuela á sus hijas , recuerda su pasa-

da grandeza , y se ofrece por exemplo á los Reyes , que no desconfian de su felicidad (1). (J. C. 1097. Heg. 490.)

Dueño ya de Sevilla y de Córdoba , no tardó Juzeph en apoderarse de los demas estados musulmanes ; y reunidos los Moros á un solo y tan poderoso Monarca, daban temor de que volvieran á ser lo que fuéron en tiempo de los Califas. No se les ocultó á los Príncipes Españoles , y dando treguas á sus quejas particulares , se unieron á Alonso para hacer resistencia á los Africanos. Era el tiempo en que el zelo de la re-

(1) Cardona, Hist. de África.

ligion y de la gloria obligaba á los guerreros de Europa á dexarlo todo por ir á pelear contra los infieles. Raymundo de Borgoña y su pariente Enrique, ámbos Príncipes de la sangre de Francia; Raymundo de San Gilles, Conde de Tolosa, y otros caballeros sus vasallos, pasáron los Pirineos, y se alistáron en las vanderas del Rey de Castilla. Juzeph se vió precisado á huir, y á pasar el mar. El agradecido Don Alonso dió sus hijas por recompensa á los Franceses, que le habian ayudado. La mayor, Doña Urraca, casó con Raymundo de Borgoña, de quien tuvo un hijo que despues heredó la Castilla. Doña Teresa casó con

Enrique , llevando en dote las tierras que habia conquistado , y pudiera conquistar en Portugal , y este fué el origen de aquel Reyno. Elvira cupo á Raymundo , Conde de Tolosa , quien la llevó consigo á la tierra santa , y allí fundó estados su valor.

Movidos de estos exemplos vinieron luego otros Franceses á ayudar al Rey de Aragon , Don Alonso el Batallador , en el cerco de Zaragoza , y acabar para siempre con aquel antiguo Reyno de los Moros. El hijo de Enrique de Borgoña , Don Alonso I. de Portugal , se aprovechó de una flota de Ingleses , Flamencos y Germanos , que iban á la tierra santa , para po-

ner cerco á Lisboa; y habiendo tomado esta plaza por asalto, hizo de ella la capital de su Reyno. Al mismo tiempo los Reyes de Castilla y de Navarra extendian sus conquistas en la Andalucía: por todas partes eran derrotados los Moros, y se rendian sus ciudades, sin que los Almoravides hiciesen grandes esfuerzos por socorrerlos. Estos Príncipes se hallaban entónces ocupados en perseguir nuevos sectarios, cuyo caudillo, llamado Tomrut, pretextando el guiar á los pueblos á la doctrina pura de Mahoma, se abria el camino del trono, y despues de varios combates, logró arrojar de él á los Almoravides. Los vencedores, dueños de Marruecos y de Fez,

siguiendo la costumbre del África; extermináron el linage entero de los vencidos, y fundáron una nueva dinastía, conocida con el nombre de los Almohades. (J. C. 1149. Heg. 544.)

En medio de tales desavenencias, guerras y combates, se estudiaban todavía en Córdoba las bellas artes. No eran á la verdad lo que fuéron en tiempo de Abderrahman; pero se mantenian aun las escuelas de Filosofia, de Poesía y de Medicina; que en el siglo XII. produxéron varios hombres célebres, distinguiéndose entre ellos Avenzoar y el famoso Averroes. El primero de estos, igualmente hábil en la Medicina que en

la Farnacia y Cirugia, vivió segun dicen, ciento treinta y cinco años, y de él quedan obras muy estimadas. El segundo, tambien Médico, y además Filósofo, Poeta, Jurisconsulto y Comentador, se adquirió la gran reputacion que han confirmado los siglos. La distribucion que hizo de su vida da que reflexionar: en su juventud se dió á los placeres, y se apasionó á la Poesía: en la edad madura, quemó los versos que tenia compuestos, estudió la Legislacion, y exerció la judicatura: entrado en mas años dexó este exercicio, y se dedicó á la Medicina: finalmente la Filosofia dominó su inclinacion, y fué su ocupacion has-

ta el fin de sus dias. Averroes fué el primero que difundió entre los Moros el gusto de la literatura griega; traduxo al árabe y comen-
tó las obras de Aristóteles: escri-
bió otros varios libros de Medici-
na y de Filosofia, y tuvo la glo-
ria de ilustrar y de servir á los
hombres * (4).

Miéntas el África ardió en la
larga guerra de Almoravides y Al-
mohades, no pudo oponerse á los
progresos de los Españoles, quie-
nes aprovechándose de tales tur-
bulencias, extendiéron sus conquis-
tas por la Andalucía. Si los Princi-
pes christianos hubieran ido de co-

* Véanse las notas al fin.

mun acuerdo , habrian logrado en aquel tiempo echar los Musulmanes de la España ; pero siempre querellosos , apénas habian ganado alguna ciudad que ya la disputaban entre sí. El nuevo Reyno de Portugal , conquistado por el valor de Don Alonso , se vió en guerra con el de Leon. Aragon y Castilla , despues de disputas sangrientas , se ligáron contra Navarra ; y Don Sancho VIII. , Rey de este corto pais , se vió en la precision de ir al África á implorar el auxilio de los Almorhades , quienes recien establecidos en el trono de Marruecos , tenian todavía que disipar los restos del partido de los Almoravides , y á

pesar de sus deseos no podían hacer valer sus derechos á la España. Sin embargo, dos Reyes Almorhades, ámbos llamados Jacob, pasáron varias veces la mar con exércitos poderosos: el uno de ellos, derrotado por los Portugueses, acabó la vida con su infortunio; el otro vencedor de los Castellanos aceptó al punto una tregua, y volvió precipitadamente á Marruecos, donde le llamaban nuevos alborotos. Tales victorias inútiles, tales esfuerzos interrumpidos no abatían ni á los Musulmanes, ni á los Christianos: los vencidos volvían á poco al campo de batalla, se olvidaban los tratados, y los Monarcas de Mar-

tuecos , aunque reputados Soberanos de la Andalucía , no tenían realmente en ella mas que una autoridad precaria , que se ponía en duda quando estaban léjos , y se reconocía quando la necesidad obligaba á los Moros andaluces á pedir proteccion. (J. C. 1178. á 1195.)

En fin Mahomad el *Nazir* , el quarto Príncipe de la dinastía de los Almohades , á quien los Españoles llamaban el *Verde* , del color de su turbante , viéndose en pacífica posesion del Imperio de los Moros en África , resolvió juntar todas sus fuerzas , venir sobre España , y renovar la antigua conquista de Tarif y de Muza. Proclamada pues la guerra santa,

un tropel numeroso de guerreros alistados en las vanderas de Mahomad, salieron con él de las playas del África, y desembarcaron en Andalucía, donde se aumentó casi al doble este ejército con los muchos Moros españoles, á quienes el odio del nombre christiano, y la memoria de sus afrentas hicieron allegarse á sus hermanos, Mahomad, lleno de confianza, les aseguró la victoria, les prometió hacerlos dueños de todos los países que en otro tiempo poseian, y ardiendo por venir á las manos, se adelantó hácia Castilla, al frente de aquel formidable ejército, que dicen pasaba de seiscientos mil soldados. (J. C. 1211. Heg. 608.)

El Rey de Castilla Don Alonso el Noble , sabedor de los preparativos del Emperador de Marruecos , habia implorado el socorro de los Príncipes christianos de Europa. El Papa Inocencio III. publicó la Cruzada , y concedió muchas indulgencias ; y Don Rodrigo , Arzobispo de Toledo , que habia ido en persona á Roma á pedir esta gracia al Soberano Pontífice , á la vuelta por Francia , predicó á los pueblos por donde pasaba , y muchos caballeros viniéron á pelear contra los Musulmanes. Toledo era el parage señalado para la reunion ; y á poco se viéron llegar mas de sesenta mil Cruzados de Italia , y en particular de Fran-

cia , que se unieron á los Castellanos. El Rey de Aragon Don Pedro II. el mismo que despues pereció en la guerra de los Albigenses , vino acaudillando aquel poderoso ejército. Don Sancho VIII. Rey de Navarra , no tardó en presentarse con sus animosos Navarros : los Portugueses , que acababan de perder su Príncipe , enviaron sus mejores guerreros ; toda la España en fin , tomó las armas , como que se trataba de la decision de su suerte , y jamas, desde el Rey Don Rodrigo , se habian visto los Christianos en riesgo tan inminente. (J. C. 1212. Heg. 609.)

Los tres Príncipes Españoles

avistáron los Moros al pie de la Sierra-morena , en el parage llamado las Navas de Tolosa. Mahomad se habia apoderado de las gargantas por donde tenian que pasar los Christianos , con intento de obligarlos á volver atras , lo que les exponia á faltarles las vihuallas , ó derrotarlos en aquel paso si se atrevian á presentarse. En tal conflicto tuviéron consejo los Reyes ; Don Alonso queria embestir á los Moros ; Don Pedro y Don Sancho fuéron de dictámen de retirarse. En esto vino un Pastor á indicarles un desfiladero que él conocia , y esta noticia salvó el ejército. El Pastor guió á los Reyes , y por sendas ásperas , en-

tre rocas , fraguras y torrentes , llegaron por fin , los Españoles á la cima de los montes. Allí se presentaron de improviso á los Moros , quienes quedaron maravillados ; y por dos dias se prepararon para la batalla , orando , confesando y comulgando. Los Reyes diéron el exemplo de este fervor ; y los Prelados y muchos Eclesiásticos que allí se hallaban , despues de haber dado la absolucion á aquellos piadosos guerreros , se dispusieron á seguirlos en la pelea.

El tercer dia , el 16 de Julio de 1212 , se formó en batalla el ejército , dividiéndose en tres cuerpos , mandados cada uno por su Rey. Don Alonso y sus Castellanos

estaban en el centro , con los caballeros de Santiago y Calatrava , Órdenes instituidas recientemente. Don Rodrigo , Arzobispo de Toledo , testigo de vista , é Historiador de aquella memorable jornada , estaba al lado del Rey , precedido de la cruz , principal estandarte del ejército. Don Sancho y sus Navarros formáron la derecha , y Don Pedro con sus Aragoneses la izquierda. Los Cruzados franceses , reducidos á corto número por la desercion de sus compañeros , que no podian sufrir el calor ardiente del clima , marchaban al frente de las tropas , acaudillados por Arnaldo , Arzobispo de Narbona , y por Thibaldo Blazon, Señor Poitevino. En este órden ba-

zaron los Christianos al valle que los separaba de sus enemigos.

Los Moros , sin órden ninguno , segun su costumbre , esparciéron por todos lados sus innumerables soldados. Cien mil excelentes caballos eran su principal fuerza ; lo demas se reducía á un tropel de infantes mal armados , y poco aguerridos. Mahomad estaba en lo alto de una colina , desde donde dominaba á todo su ejército , rodeado de una empalizada con cadenas de hierro , guardándole la flor de su infantería. Puesto en medio de aquel recinto , en una mano el alcoran , y en la otra el alfange , era visto de todas sus tropas , defendiendo la colina por quatro partes sus mas

valerosos esquadrones.

Los Castellanos dirigieron hácia esta altura su primer ímpetu , é hicieron retirar á los Moros ; pero rechazados luego , se retiraban con desórden , y volvían ya la espalda. Don Alonso corriendo á todos lados para reunirlos , decia al Arzobispo de Toledo , que precedido de la cruz le acompañaba siempre : *Arzobispo , aquí hemos de morir. No Señor ,* respondió el Prelado , *aquí hemos de vivir y vencer.* En este instante , el valeroso Canónigo que llevaba la cruz , se arroja con ella en medio de los Musulmanes. Siguenle el Arzobispo y el Rey ; y los Castellanos se precipitan por salvar su Príncipe y el estandarte. **Á**

este tiempo , los Reyes de Aragon y de Navarra , vencedores ya en sus alas , venian á reunirse contra la colina , y el Aragonés , el Navarro y el Castellano , queriendo cada uno sobresalir , embisten á los Moros , que todavía resistian , quando el valiente Rey de Navarra , abriéndose el paso , llega al recinto , rompe las cadenas de hierro que cercaban al Rey moro , y Mahomad huye * (5). Sus soldados , que no le veian , desmayan ; huyen todos delante de los Christianos ; caen á millares los Musulmanes á los golpes de los Españoles , y el Arzobispo de Toledo con los demas Prelados,

* Véanse las notas al fin.

al rededor de los Reyes victoriosos, cantó el *Te Deum* en el campo de batalla (a).

De esta manera se ganó la famosa batalla de las *Navas* de Tolosa, en la que me he detenido así por su importancia, como por formar juicio de la táctica de los Moros, quienes en realidad no entendían, mas que de mezclarse con el enemigo, y pelear cuerpo á cuerpo, hasta que los mas fuertes ó mas valientes quedaban dueños del campo de batalla. Los Españoles no

(a) *Roderici Toletani*, de rebus Hispan. lib. 8.º cap. 9. et 10. *Mariana*. Hist. de España lib. 11.º cap. 24. *Garibay*. Lib. 12.º cap. 33. *Cardona*. Hist. de África lib. 4.º *Ferreras*. Hist. de España part. 4.º página 35. &c.

sabian mucho mas ; pero á lo ménos su infantería podia acometer , y resistir en órden , miéntras que la de los Musulmanes no era casi de ningun provecho. Su caballería, por el contrario, compuesta de gente escogida de las principales familias , montada sobre arrogantes caballos , y exercitada á manejarlos desde sus primeros años , se lanzaba con la velocidad del relámpago , descargaban el golpe con el alfange , ó la lanza , huian con igual presteza , y revolviéndose al punto , llevaban las mas veces la victoria. Los Christianos vestidos de hierro , llevaban ventaja á esta caballería que no traia otra defensa en el pecho que un plaston , y

una hoja de acero en la cabeza. La infantería iba casi desnuda, y sus armas eran una mala pica. Fácil es ver que en la refriega debían perecer muchos, y esto hace ménos inverosímiles las relaciones de los historiadores, quienes aseguran, por exemplo, que en la batalla de las *Navas* de Tolosa, los Christianos matáron doscientos mil Moros, y solo perdieron ciento y quince hombres. Aunque se crea exágerada esta relacion, siempre es cierto, que los Musulmanes tuviéron pérdida considerable, y que aquella importante jornada que todos los años se celebra todavía en Toledo con solemne fiesta, quitó por largo tiem-

po á los Reyes de Marruecos la esperanza de sojuzgar á los Españoles.

La victoria de las *Navas* de Tolosa produjo consecuencias mas funestas para el desgraciado Mahomad , que para los Moros de Andalucía. Retirados estos en sus Ciudades defendidas por los restos del ejército africano , resistieron á los Reyes Españoles , quienes tomaron pocas plazas , y á poco se separaron. Mahomad , despreciado de sus vassallos desde su derrota , y abandonado de sus mas cercanos parientes, se halló sin ningun poder en España , y vió á los principales Moros formar de nuevo cortos estados , y declararlos independientes. El des-

dichado Rey de Marruecos , precisado á volver al África , murió allí muy pronto de pesar ; y con él acabó la fortuna de los Almohades. Los Príncipes de esta casa, que sucedieron rápidamente á Mahomad, viviéron cercados de turbulencias, y fuéron al fin precipitados del trono. El Imperio de Marruecos se dividió, formándose tres nuevas dinastías, en Fez , Tunez y Tremecen ; y estas tres potencias rivales multiplicáron los combates , los crímenes y atrocidades , que es lo único que forma la historia de África. (J. C. 1213. Heg. 610.)

En este tiempo , algunas disensiones suscitadas en Castilla , y la parte que tomó el Rey de Aragon

en la guerra de los Albigenses en Francia, dexáron respirar á los Moros, todavía dueños de los reynos de Valencia, de Murcia, de Granada, de Andalucía, de parte de los Algarbes, y de las Islas Baleares, entónces poco conocidas de los Christianos del continente. Hallábanse estos estados, divididos entre muchos Soberanos: el principal de ellos era Benhud, Príncipe hábil y gran Capitan, descendiente de los antiguos Monarcas de Zaragoza, y cuyos talentos y valor habian sometido á su obediencia casi todo el mediodia oriental de la España. Los mas poderosos, despues de él, eran el Rey de Sevilla, y el de Valencia. El bárba-

ro que reynaba en Mallorca no era mas que un caudillo de piratas, que solo incomodaba á los Catalanes.

Tal era el estado de la España morisca , quando dos héroes en la flor de la juventud subiéron casi al mismo tiempo á los dos primeros tronos de los Christianos ; y despues de haber apaciguado los alborotos , que se suscitaron durante su menor edad , dirigieron sus fuerzas contra los Musulmanes , declarándose émulos en la gloria , sin ser nunca rivales en los intereses, y consagrando su vida á combatir, y á perseguir á aquellos eternos enemigos. El uno de estos Príncipes era Don Jayme I. , Rey de

Aragon , hijo de Don Pedro , que fué muerto en Murello , y que al valor , á la glória y á la actividad de su padre , reunia mayores talentos y mejor fortuna. El otro era Don Ferdando III. , Rey de Castilla y de Leon , Monarca prudente , valeroso y hábil , á quien la Iglesia ha colocado entre sus santos , y la historia entre los varones esclarecidos. (J. C. 1224. Heg. 621.)

Don Fernando fué el que primero entró con su gente en Andalucía. Este Rey , sobrino de Blanca de Castilla , Reyna de Francia, primo hermano de San Luis * (6),

* Véanse las notas al fin.

y tan parecido al héroe francés en su piedad , en su valor y en las buenas leyes que dió á sus pueblos , recibió el homenaje de varios Príncipes Musulmanes , que viniéron á tributarle vasallage , y se apoderó de muchas plazas , entre ellas la de Alhambra, cuyos habitantes amedrentados se retiráron á Granada , domiciliándose en un barrio de aquella ciudad , el qual tomó el nombre célebre del pais de su antigua patria.

Al mismo tiempo Don Jayme de Aragon se embarcaba con un ejército para ir á la conquista de las Islas Baleares. Los vientos contrarios no pudieron impedirle abordar á Mallorca: derrota los Moros en la

playa, marcha hacia la capital; la pone cerco, y subiendo el primero al asalto, este Rey soldado, que en los peligros iba siempre delante de sus mas valientes Capitanes, y de sus mas temerarios soldados, toma aquella fortaleza, echa de ella al Rey Musulmán, y somete para siempre á la corona de Aragon aquella nueva corona. (J. C. 1229. Heg. 627.)

Don Jayme meditaba largo tiempo habia otra conquista mas importante. Despues de la muerte del Cid, habia caido Valencia en manos de los Moros. Este hermosísimo y fértil reyno, en que la naturaleza parece complacerse en cubrir con frutos y flores la tierra que los

hombres han regado con sangre, pertenecia entónces á Zeid , hermano de Mahomad el Almohade, vencido por los Christianos en las *Navas* de Tolosa. Una poderosa faccion , enemiga de Zeid , quiso poner sobre el trono á un Príncipe llamado Zean. Los dos competidores se declaráron la guerra , y Don Jayme tomó el partido del mas débil. Con el pretexto de ir en socorro de Zeid , el Rey de Aragon entró en el reyno de Valencia , batió varias veces á Zean, le tomó sus plazas fuertes , y aprovechándose de sus ventajas con la intrepidez que hacia á Don Jayme tan terrible , estrechó por todas partes la capital de sus enemigos.

(J. C. 1234. Heg. 632.)

Zean acosado de los Aragoneses, imploró el socorro de Benhud, el mas poderoso de los Reyes de Andalucía ; pero Benhud tenia que atender á las fuerzas de Don Fernando ; porque los Castellanos, mandados por este valeroso Príncipe, habian hecho nuevos progresos, apoderándose de muchas ciudades, y acababan por fin de poner cerco á la antigua Córdoba. Benhud á veces batido, pero siempre temido, y siempre adorado de un pueblo que le miraba como su último apoyo ; habia juntado nuevo ejército ; y con el deseo de socorrer tanto á Córdoba como á Valencia, iba á marchar contra el

Aragonés por parecerle el mas fácil de vencer, quando uno de sus Generales le dió muerte á traicion, y libró á los Reyes Españoles del único hombre capaz de detenerlos.

La muerte de Benhud acabó con el valor y la esperanza de los Cordobeses, que hasta entónces se habian defendido con tanta constancia como valor, y pidiéron capitular. Los Christianos usando con dureza de la victoria, no dexáron á los infieles Musulmanes mas que la vida con la libertad de huir. Innumerables familias, despojadas de sus bienes, saliéron de aquella soberbia Ciudad, que por quinientos veinte y dos años habia sido el centro

de su grandeza, de su magnificencia, de su religion y de sus bellas artes. Los desventurados huian volviendo los ojos llenos de tristeza y despecho, hácia aquellos edificios, aquellos templos, aquellos magníficos jardines hermoſeados por cinco siglos de gastos y de trabajo. Los soldados que en ella quedaban, tenían mas placer en destruirlos, que en habitarlos; y Don Fernando, poseedor de una ciudad desierta, se vió obligado por atraer gente, á ofrecer privilegios á los Españoles, que llevaban á mal abandonar las áridas peñas de Leon para venir á establecerse en el pais mas hermoſo de la naturaleza, y en los palacios de los Califas. La famosa

mezquita de Abderrahman quedó por Catedral , pero Córdoba no recobró la mas ligera sombra de su antiguo esplendor. (J. C. 1236. Heg. 634.)

Poco despues se rindió Valencia. Zean , sitiado en ella por el intrépido Don Jayme , tenia que pelear dentro de los muros con la faccion de Zeid , á quien habia destronado. El Rey de Tunez intentó enviar una flota para socorrer á Valencia; pero esta flota huyo á la vista de los navíos de Don Jayme. Abandonado de toda la tierra , desaminado con la suerte de Córdoba , vendido por el partido de su competidor , propuso Zean al Aragonés que le recibiera por su va-

sallo , pagándole algun tributo. El Aragonés se mostró inflexible , y fué preciso entregarle Valencia. Cinquenta mil Musulmanes salieron con su Rey llevando consigo sus riquezas , y Don Jayme fiel á su palabra los protegió y defendió de la codicia de sus soldados , que sentian no apoderarse de aquel rico botin. (J. C. 1238. Heg. 636.)

Despues de la destruccion de los dos poderosos reynos de Andalucía Córdoba y Valencia , no parecia que hubiese nada que pudiera detener á los Españoles. Sevilla , que era la única que quedaba , se hallaba amenazada por el victorioso Don Fernando ; pero en aquel mismo tiempo se levantó de improviso otro nue-

vo imperio , que retardó la ruina de los Moros , y se adquirió por doscientos años mucha celebridad.

FIN DE LA ÉPOCA III.

ÉPOCA IV.

DE LOS REYES DE GRANADA , DESDE
LA MITAD DEL SIGLO XIII. HASTA LA
EXPULSION TOTAL DE LOS MOROS
EN EL SIGLO XVII.

Las victorias de los Españoles, y en especial la toma de Córdoba, traian consternados á los Moros. Aquel pueblo ardiente y supersticioso, tan fácil en desmayar , como en acalorarse con varias esperanzas, miraba su imperio como acabado, desde que la cruz triunfante coronaba la famosa mezquita. Sevilla, Granada, Murcia , el Reyno de los Algarves estaban todavía en poder de los Moros, quienes poseian todos los

puertos y playas del mediodía de la España : su prodigiosa población, sus riquezas y su industria les aseguraban inmensos recursos ; pero Córdoba , la ciudad santa , rival de la Meca en el occidente , habia caído en manos de los Christianos , y los Moros se creían ya sin estados.

Un solo hombre les volvió la esperanza ; Mahomad-Abusaid de la tribu de Alhamar , natural de Cuffa , ciudad célebre de las orillas del mar Bermejo. Varios Historiadores que le dan el nombre de Mahomad-Alhamar, aseguran que sus principios fuéron el exercicio pastoril; y que habiendo despues servido en la guerra , llegó hasta el trono por

sus hazañas : hecho que no sería nada extraordinario entre los Árabes , donde todos los que no descendian de la familia del Profeta, ó de prosapia real , no gozaban privilegio alguno de nacimiento, ni eran estimados sino por lo que valian.

Como quiera que sea , Mahomad-Alhamar , nacido con ánimo grande , vivificó el de los Moros vencidos , juntó algunas tropas en la ciudad de Arjona , y conociendo el carácter de la Nacion á quien intentaba mandar , se valió de un *Santon* , especie de Sacerdotes muy venerados entre los Moros , el qual fué á profetizarle públicamente que no tardaría en ser Rey. Al punto

le proclamó el pueblo , cuyo exemplo siguiéron varias ciudades. Mahomad sucedió á Benhud , cuyos talentos poseia , y conociendo la importancia de dar á los Árabes una ciudad que ocupase el lugar de Córdoba , y fuese el centro de sus fuerzas , y último asilo de su Religion , fundó un nuevo Reyno, y eligió á Granada por su capital. (J. C. 1236. Heg. 634.)

Esta ciudad , en todos tiempos poderosa , y se cree que fué la antigua *Illiberis* de los Romanos, está situada entre dos colinas, poco distante de la *Sierra Nevada* , la qual está siempre cubierta de nieve. El rio Darro la atraviesa y el Xenil baña sus muros. En las cimas

de estas colinas se levantan dos fortalezas , el *Albayzin* y la *Alhambra* , suficientemente capaces para recibir cada una quarenta mil hombres. Los fugitivos de la ciudad de Alhambra , segun queda dicho , diéron el nombre de su patria al nuevo barrio que viniéron á poblar. Los Moros , echados de Baeza quando Fernando III se apoderó de ella, habian tambien venido á establecerse en el barrio del *Albayzin*; é igualmente habia recogido Granada muchos fugitivos de Valencia , de Córdoba , y de otras plazas abandonadas por los Musulmanes. De esta manera , engrandeciéndose cada dia , formaba entónces una ciudad de mas de tres leguas de cir-

Cuito , y sus muros inexpugnables, defendidos por mil y treinta torrecas, por un pueblo valiente y numeroso, parecian asegurar su independencia (a).

Otras ventajas daban á Granada la primacía á que aspiraba. Su situacion , la mas hermosa y risueña del universo , le da el imperio sobre un terreno en que la naturaleza prodiga sus dones. Las llanuras que la rodean , y forman su famosa *Vega* , tienen treinta leguas de circuito sobre unas ocho de ancho:

(a) *Garibay*, Compend. histor. lib. 36. cap. 3. *Duperron*, viage á España t. I. pag. 157 y sig. *Enrique Swinburne*, cartas sobre España, Carta 20. *Colmenar* , delicias de España. Tom. 5. pag. 31 y siguientes.

terminanse por el norte en la sierra de Elvira y sierra nevada , y las limita por los otros lados un anfiteatro plantado de olivos , morales , viñas y limonares. Lo interior de estas llanuras está regado por cinco rios (a) , y por una infinidad de arroyuelos que van serpenteando por los prados siempre verdes , por las selvas de encinas, los bosques de naranjos , los campos de trigo , de lino , y plantíos de cañas dulces. Todos estos frutos tan varios , tan hermosos y ricos , piden poco cultivo : la tierra en continua vegetacion no conoce

(a) El Darro , el Xenil , el Dilar , el Veito y el Monachil.

el descanso del invierno; y en los estíos ardientes, los vientos que soplan de la parte de las montañas, refrescan el ayre que se respira, y dan vida á las flores que se reproducen continuamente al lado de los frutos.

En estas llanuras célebres, que ninguna descripcion puede hermosear; en aquel campo encantado en que parece que la naturaleza desplega todo su poder para dar al hombre quanto puede desear; allí es donde se ha derramado mas sangre que en ningun pais del mundo. En dos siglos de una guerra interminable de pueblo á pueblo, de ciudad á ciudad, de hombre á hombre, puede asegurarse que no hay allí un

palmo de tierra, en que las mieses no hayan sido quemadas, los árboles cortados, los lugares encendidos, y los campos cubiertos de Moros ó Christianos degollados.

Además de esta vega, tesoro inagotable de Granada, eran dependientes de aquel Reyno, catorce ciudades populosas, mas de cien ciudades menores (a), y un prodigioso número de lugares. Extendiase su territorio desde Gibraltar, que no cayó en poder de los Christianos sino mucho despues, hasta la ciudad de Lorca, en distancia de mas de ochenta leguas, y su ancho desde Cambil hasta el mar, era de unas

(a) Las nombra Garibay, lib. 39. cap. 2.

treinta leguas. Sus montes daban oro, plata, granates, ametistas, y muchas variedades de mármol. Entre estos montes, los que llaman las Alpujarras formaban solos una provincia, y subministraban á los Reyes de Granada, otros tesoros mas preciosos que las minas, quales son hombres activos y laboriosos, labradores inteligentes, y soldados infatigables. Finalmente los puertos de Almería, de Málaga y Algeciras, recibian las naves de Europa y de África, y eran el centro del comercio de ámbos mares.

Tal fué el principio del Reyno de Granada, y tal subsistió por largo tiempo. Su fundador Mahomad-Alhamar, hizo inútiles esfuerzos pa-

ra reunir baxo un mismo cetro todo lo que aun quedaba á los Musulmanes en España , único medio de resistir á los Christianos ; pero el reducido pais de Murcia , y el de los Algarves , gobernados por Príncipes particulares , y la gran ciudad de Sevilla , se negáron á reconocer á Alhamar , y quisiéron continuar formando estados independientes ; lo qual fué la causa de su perdicion , cayendo en manos de los Españoles.

Alhamar señaló con grandes victorias los principios de su reynado ; y logró algunos triunfos de las tropas de Don Fernando ; pero las rebeliones de Granada , las turbulencias nacidas por todas partes en un

imperio nuevo , obligáron á Mahomad á firmar la paz poco honrosa con el Rey de Castilla , á quien dió en homenaje su corona , le entregó la fortaleza de Jaen , obligándose á ser su tributario , y suministrarle tropas auxiliares en las guerras que emprendiese. Con estas condiciones, Don Fernando le reconoció Rey de Granada , y aun le ayudó á sujetar los rebeldes de sus estados.

La sagacidad de Don Fernando dexaba en paz á Granada , para volver sus armas contra Sevilla , cuya conquista meditaba de largo tiempo. Aquella importante ciudad no tenia entónces Reyes , sino que formaba una especie de República , gobernada por Magistrados guerreros. Su

situacion cerca de la desembocadura del Guadalquivir ; su comercio , su poblacion , la amenidad de su clima , la fertilidad de sus campos , la daban lugar entre las ciudades mas florecientes de España. Don Fernando que preveia una larga resistencia , se apoderó primero de todas las plazas circunvecinas , y luego puso sitio á Sevilla , colocando su flota en la desembocadura del rio, para cerrar el paso á los socorros que pudiera enviar el África.

El sitio fué largo y mortífero : los Sevillanos eran numerosos y aguerridos : su aliado el Rey de los Algarves , inquietaba con continuas correrías á los sitiadores. Á pesar del extremado valor de los Españoles

en los asaltos , y no obstante la hambre que empezaba á afligir á Sevilla , esta ciudad , despues de un año de sitio , se negaba todavía á rendirse , quando Don Fernando compelió al Rey de Granada á que , en fuerza de los tratados , viniese á pelear debaxo de sus vanderas. Alhamar tuvo que obedecer , y llegó con un florido ejército. Sevilla , perdidas todas sus esperanzas , se rindió al Rey de Castilla , y el Monarca Granadino volvió á sus estados , con la gloria vergonzosa de haber contribuido con sus hazañas á la perdicion de sus hermanos. (J. C. 1248. Heg. 646.)

Don Fernando , mas piadoso que político , echó los Moros de Sevi-

lla : cien mil infelices saliéron para refugiarse en el África ó en los estados de Granada , cuyo reyno era entónces el único y último asilo de los Musulmanes españoles. El reducido pais de los Algarves recibió muy pronto el yugo de los Portugueses ; y Murcia que no debió separarse de Granada , fué en breve conquistada por los Castellanos.

Miéntras vivió Don Fernando III nada alteró la buena harmonía que reynaba entre aquel Monarca y Mahomad-Alhamar. Este aprovechó el tiempo de la paz para afirmar su corona , y prevenirse contra los Christianos , previendo que no podian ser largo tiempo sus amigos. Hallábase en estado de hacer una

larga resistencia : dueño de un país extenso , poseia considerables rentas, que en el dia seria difícil valuar, por razon de no ser conocido el valor de las monedas árabes , y no ménos los diferentes ramos del erario público. Todas las tierras pagaban al Soberano el séptimo de todo género de productos , á cuya imposición estaban igualmente sujetos los ganados. Muchos y magníficos cotos formaban el patrimonio real ; y la agricultura , en tan alto grado de perfeccion en un país tan abundante , haria sin duda subir estas rentas á una suma prodigiosa. Á esto se agregaban varios derechos que percibia el Soberano sobre la venta , marca , y el paso de todo géne-

ro de ganados. Una ley daba al Monarca el derecho de heredar á todo Musulman que muriese sin hijos , y le concedia parte en las demas herencias. Poseía minas de oro, de plata y de piedras preciosas ; y aunque los Moros no conocian bien el arte de beneficiar las minas , Granada era sin embargo el pais de Europa , donde mas abundaba el oro y la plata. El comercio de sus buenas sedas , la variedad de sus demas productos , la cercanía de los dos mares , la actividad , la industria , la asombrosa poblacion de los Moros , su profunda ciencia de la agricultura , la sobriedad natural á los habitantes de España ; aquella propiedad de los paises cálidos , que

hace producir mucho á la tierra , y mantiene con poco al poseedor ; tantas ventajas reunidas deben darnos la idea mas grande de los recursos , y el poder de aquella singular Nacion (a).

Sus fuerzas , no en tiempo de paz , porque nunca la tuviéron , eran unos cien mil hombres ; cuyo ejército podia duplicarse fácilmente en caso de necesidad. La ciudad de Granada daba por sí sola cincuenta mil guerreros ; además de que todo Moro era soldado para pelear con los Españoles ; pues la diferencia de

(a) *Garibay*, Compend. hist. lib. 39. cap. 4. *Abi Abdullab-ben-Alkabitbi Absaneni &c.* Manuscrito del Escorial. *Swinburne* , cartas sobre España, carta 22.

religion hacia mirar estas guerras como sagradas , y el odio de las dos naciones, igualmente inflamadas, forzaba siempre á armarse por ámbas partes hasta los niños y los ancianos.

Fuera de estas numerosas tropas, valientes , pero mal disciplinadas, que se reunian para una campaña, se volvian despues á sus casas , y no costaban nada al estado , mantenia el Monarca un considerable cuerpo de caballería , dispersa por las fronteras , y en particular hácia Murcia y Jaen , paises expuestos continuamente á las correrías de los Españoles. Cada uno de estos soldados tenia una habitacion pequeña , y un pedazo de tierra que el Rey le daba por vida , y el qual bastaba pa-

ra mantener su persona , su familia y su caballo. Este medio de mantener los soldados no era oneroso al erario , y criando en ellos el amor á la patria , les estimulaba sobre todo á defender su patrimonio , el qual siempre era el primero que recibia el daño si no contenian al enemigo. En aquel tiempo, en que el arte de la guerra no exígia como ahora exercitar continuamente numerosos cuerpos de tropas , era excelente esta caballería. Montada en caballos andaluces ó africanos , cuyas qualidades son bien conocidas , compuesta de ginetes acostumbrados desde su infancia á gobernar aquellos veloces animales , á cuidarlos , á quererlos, y tratarlos como á unos compañe-

ros de su vida , tenia ya entónces la superioridad que todavía reconocemos en la caballería mora.

Estos esquadrones formidables , incomparables en la velocidad , que en un mismo instante embestian en órden , se separaban , se juntaban , huian y volvian en hilera ; estos soldados , cuya voz , cuya menor señal , cuyo pensamiento si puede decirse , era entendido de sus admirables caballos , y que á galope recogian la lanza ó el sable caido en tierra , constituian la principal fuerza de los Moros. Su infantería no era de ningun valor , y sus plazas mal fortificadas , rodeadas simplemente de muros y fosos , defendidas por esta infantería poco esti-

mada , no podían resistir largo tiempo á la de los Españoles que empezaba ya á ser lo que despues fué en Italia , mandada por Gonzalo el gran Capitan.

Muerto San Fernando , subió al trono su hijo Don Alonso el Sabio * (1). El primer cuidado de Alhamar fué de ir en persona á Toledo , acompañado de un cortejo brillantísimo , á renovar con Don Alonso el tratado de alianza , ó por mejor decir , de dependencia, que tuvo con Don Fernando. El nuevo Rey hizo merced al Moro de una parte del tributo á que se habia sujetado ; pero esta paz

* Véanse las notas al fin.

no fué durable , y las dos naciones volviéron á pelear con trances casi iguales por ámbas partes. Solamente referiré un hecho que honra tanto la generosidad de los Moros , como el valor de los Españoles. Garci Gomez , Gobernador de la ciudad de Xerez , hallándose sitiado por los Granadinos , y su guarnicion casi destruida , se negaba á rendirse ; y puesto sobre los muros , cubierto de sangre , rodeado de las flechas , mantenía solo el combate de los sitiadores. Los Moros , de comun acuerdo , conviniéron en no dar muerte á aquel héroe ; y echándole unos ganchos de hierro , le arrebatáron bien á pesar suyo , y despues de haberle

tratado respetuosamente , y de curándole sus heridas , le pusieron en libertad con muchas dádivas.

(J. C. 1252. Heg. 650.)

Alhamar no pudo impedir á Don Alonso que se apoderase del Reyno de Murcia ; y para alcanzar la paz , tuvo que sujetarse de nuevo al tributo. Las desavenencias que en breve nacióron entre el Monarca castellano y algunos Grandes de su Reyno , diéron al Granadino la esperanza de remediar sus pérdidas. El hermano de Don Alonso y varios señores de las primeras casas de Castilla (a) , descontentos de su Sobe-

(a) Los Laras, los Haros, los Mendozas &c.

rano , se retiráron á Granada , y sirviéron útilmente á Alhamar contra dos rebeldes de sus estados , protegidos por los Españoles. (J. C. 1273. Heg. 672.) En aquel tiempo murió Alhamar , dexando el trono que adquirió y conservó por sus talentos , á su hijo Mahomad II el Fakir.

El nuevo Rey , que tomó el título de *Emir al Mumenim* , siguió las huellas de su padre. Aprovechándose de la discordia que reynaba en la corte de Castilla , y de los viages inútiles que emprendió Don Alonso el Sábio con la esperanza de ser electo Emperador * (2)

* Véanse las notas al fin.

ajustó Mahomad , durante su ausencia , una liga ofensiva con el Rey de Marruecos Jacob , del linage de los *Merinis* , vencedores y sucesores de los Almohades. Para obligarle á venir á España , le cedió las dos fortalezas de Tarifa y Algeciras. Jacob vino en efecto con su ejército (J. C. 1275. Heg. 674.); y los dos Moros , obrando de concierto , consiguieron algunas ventajas ; pero la criminal rebelion del Infante de Castilla Don Sancho contra su padre Don Alonso el Sabio , desunió los Monarcas musulmanes. El Rey de Granada Mahomad tomó el partido del hijo rebelde. Don Alonso , abandonado de sus vasallos , imploró el

auxilio del Rey de Marruecos. Jacob volvió á pasar el mar con sus tropas , y vió á Don Alonso en Zehra. En esta célebre visita , el desgraciado Rey de Castilla quiso ceder el lugar preeminente al que venia á defenderle. No , le respondió Jacob ; este lugar os pertenece mientras seais desgraciado: yo vengo á vengar la causa de un padre : vengo á daros ayuda para castigar ese ingrato que os debe la vida , y quiere quitaros la corona : luego que yo haya cumplido este deber ; y seais dichoso y poderoso , entónces os lo disputaré todo , y volveré á ser vuestro enemigo.

Don Alonso no usó de la gran-

deza de fiarse de un Monarca que se le explicó en tan noble lenguaje; ántes huyó del campo, y á poco murió (J. C. 1284. Heg. 683.); desheredando al delinquente Don Sancho, quien no por eso dexó de reynar despues de su padre * (3). Los nuevos alborotos que agitáron la Castilla, diéron ocasion á Mahomad para entrar en la Andalucía; ganó varias batallas, se apoderó de algunas plazas, y acabó con estas victorias un reynado largo y glorioso. (J. C. 1302. Heg. 703.) Su hijo Mahomad III fué su sucesor.

Este Mahomad *Emir al Mumenim* es aquel de quien ántes hemos

* Véanse las notas al fin.

visto los principales hechos políticos. Fué este Príncipe amigo de las bellas artes : les dió grande acogida en su Corte , á la que diéron celebridad los Poetas , los Filósofos y los Astronómos. En aquel tiempo eran los Moros tan superiores á los Españoles en las ciencias , que Don Alonso el Sabio, Rey de Castilla , de quien tenemos las tablas astronómicas , llamadas Alfonsinas , hizo venir á su corte para ayudarle á formarlas , varios Sabios árabes. Granada empezaba ya á ocupar el lugar de Córdoba : la arquitectura en particular hacia rápidos progresos. En el reynado de Mahomad II se empezó el famoso palacio de la Al.

hambra , cuya mayor parte se mantiene todavía para admiracion de los viageros , y nos prueba hasta que punto supiéron los Moros llevar el arte , tan poco conocido de los Europeos , de hermanar siempre la magnificencia con las miras del placer. No parecerá fuera de propósito el que me detenga algo en hablar de este singular monumento , y mas quando puede ello contribuir á conocer las costumbres y usos particulares de los Moros.

La Alhambra , segun ya se dijo , era una vasta fortaleza edificada sobre una de las dos colinas que estaban dentro de Granada. Esta colina , cercada por to-

das partes de las aguas del Darro y del Xenil , estaba además defendida por dos cercas de muros. En la cima de este monte, que domina toda la ciudad , y de donde se descubre á lo léjos la vista mas hermosa del Orbe , en medio de un llano cubierto de árboles y fuentes , escogió Mahomad el sitio de su palacio.

Nada de quanto conocemos de la arquitectura puede representarnos la de los Moros. Amontonando los edificios sin orden ni simetría , sin dar atencion alguna al aspecto exterior , todo su cuidado era el interior. Allí apuraban los recursos del gusto y de la magnificencia , para reunir en sus ape-

sentos las comodidades del lujo y los placeres de la naturaleza campestre : en los salones revestidos de mármol , y el piso de tersa loza , al lado de los lechos cubiertos de tejidos de oro y plata, saltaban hasta el techo los chorros de agua , exhalaban mil perfumes los vasos preciosos ; y los mirtos, el azahar y las flores embalsaban los aposentos.

El soberbio palacio de la Alhambra , que aun permanece en Granada , no presenta ninguna fachada. Llégase á él por un paseo amenísimo , cortado continuamente por los arroyuelos que serpentean entre los grupos de árboles. La entrada es una torre quadrada y

voluminosa , que en otro tiempo se llamaba la *Puerta del juicio*. Una inscripcion religiosa anuncia que allí es donde el Rey administra justicia , segun el uso antiguo de los Hebreos y de los pueblos del oriente. Varios edificios , que allí habia , fuéron destruidos para edificar el magnífico palacio de Carlos V, cuya descripcion no es de nuestro propósito. El primer patio es un quadrilongo rodeado de una galería , cuyas paredes y techo estan cubiertos de mosayco , de festones , de arabescos pintados , dorados , cincelados en estuco , de admirable trabajo. Vense muchos textos del Alcoran , ó inscripciones semejantes á la siguiente , que bas-

tará para formar idea del estilo figurado de los Moros.

“Ó Nazar, tú naciste sobre el
 „trono, y semejante á la estrella
 „que nos anuncia el día brillas
 „en tu propio resplandor. Tu bra-
 „zo es nuestro muro, tu justicia
 „nuestra luz. Tú sabes domar con
 „tu valor á los que dan á Dios
 „compañeros. Tú haces felices con
 „tu bondad los numerosos hijos de
 „tu pueblo. Los astros del firma-
 „mento te alumbran con respeto,
 „el sol con amor; y el cedro rey
 „de las selvas, que inclina delante
 „de tí su frente orgullosa, lo vuel-
 „ve á levantar tu mano omnipo-
 „tente.”

En el medio de este patio, en

losado de mármol blanco , hay un espacioso estanque lleno de agua corriente , bastante profundo para bañarse en él ; está cercado de acirates de flores, y de calles de cipreses. Este lugar se llamaba el *Mesuar* , y servia de baño para las personas empleadas en el servicio del palacio.

De aquí se entra al patio de los leones que tiene cien pies de largo , sobre cincuenta de ancho ; una columna de mármol blanco sostiene la galería que corre al rededor. Las columnas colocadas de dos en dos , y algunas de tres en tres, son delgadas , y de gusto extraño; pero su ligereza y gracia agradan y admiran. Las paredes , y en

particular los techos de la galería, están revestidos de oro, azul y estuco, que forman arabescos, trabajados con tal cuidado y delicadeza, que nuestros mas hábiles artistas imitarían con dificultad. Entre los florones y la variedad de ornatos, se leen varios textos del Alcoran, que los Musulmanes deben repetir continuamente : *Dios es grande. Solo Dios es vencedor. No hay mas Dios que Dios. Alegría celestial, desahogo del corazón, delicias del alma á los que creen.*

En los dos extremos del quadri-longo, salen en lo interior dos hermosas cúpulas de unos diez y seis pies de ancho, que descansan igual-

mente sobre columnas de mármol; y debaxo de ellas se levantan chorros de agua.

Finalmente, en el centro del edificio y de un espacioso estanque se eleva una soberbia taza de alabastro de seis pies de diámetro, que descansa sobre doce leones de mármol blanco: de esta taza que se cree hecha por el modelo del mar de bronce del templo de Salomon, sale otra mas pequeña, de donde se levanta una palma de agua que cayendo de una taza á otra, y de esta en el estanque, formaba una cascada continua, aumentada por los torrentes de aguas cristalinas que los leones arrojaban por las narices.

Esta fuente , como todo lo demas , está adornada de inscripciones , pues los Árabes gustaban de mezclar la poesía con la escultura. Sus ideas nos parecen poco naturales , y sus expresiones tienen ayre de gigantescas ; pero nos hallamos tan distantes de sus costumbres , y conocemos tan poco la índole de su lengua , que parece no tenemos derecho á juzgarlos con severidad. Fuera de que los versos que se hacian en España y Francia en los siglos XIII y XIV no valian mucho mas que los que estan grabados en la fuente de los leones ; cuya traduccion literal es la siguiente:

“ Ó tú que exâminas estos leones,

„considera que solo les falta la vi-
 „da. Ó Mahomad nuestro Rey,
 „que Dios te salve por la obra
 „nueva que has hecho para her-
 „mosearme. Tu alma está adorna-
 „da de las mas amables virtudes;
 „y este sitio halagüeno es la imá-
 „gen de tus bellas qualidades. Nues-
 „tro Rey en los combates, es terri-
 „ble como estos leones. Nada pue-
 „de compararse con la agua pura
 „que salta de mi seno ; y se ele-
 „va abundantemente en los ayres,
 „sino la mano liberal de Maho-
 mad.”

No me detendré á describir las
 demas salas que todavía subsisten
 en la Alhambra. Unas eran salas
 de audiencia ; otras contenian los

baños del Rey , de la Reyna y de sus hijos , en las cuales se ven todavía las alcobas donde sobre zócalos de azulejos se colocaban los lechos. En el salon de la música habia quatro tribunas arriba , donde estaban los músicos , miéntras la Corte estaba sentada sobre tapices cerca de un estanque de alabastro. En el gabinete de la Reyna , cuyas vistas son hermosísimas, hay un pedestal de mármol , lleno de agujeros por donde se exhalaban los perfumes que quemaban debaxo de la bóveda. Todas las ventanas , las puertas , las claraboyas , estan dispuestas de manera que los ojos hallan siempre las vistas mas risueñas y los mas

suaves efectos de luz ; y la corriente del ayre está de tal manera dirigida , que viene continuamente á renovar la deliciosa frescura que se respira en aquel edificio.

Al salir de la Alhambra , se descubre sobre un monte el famoso jardin del *Generalife* ; palabra que significa *casa del amor*. Habia en él un palacio donde los Reyes de Granada pasaban la primavera. Estaba edificado por el mismo gusto que el de la Alhambra , y se advertia en él la misma magnificencia. En el dia está arruinado ; pero todavía no se puede dexar de admirar en el *Generalife*, su situacion pintoresca , y sus puntos de

vista tan varios como agradables. Las fuentes , los saltadores y las cascadas , saltan y caen por todas partes. Los paseos formando anfiteatros , y enlosados de azulejos, estan á la sombra de frondosos cipreses , de antiguos mirtos , que en otro tiempo la diéron á los Reyes y Reynas de Granada. Entónces las enramadas floridas , las arboledas de frutales se encontraban entre los bosques sombríos y los pabellones ; y aunque en el dia no está bien conservado , todavía es el jardin mas vistoso y mas agradable de la tierra (A).

Causa ciertamente pesadumbre

(A) *Colmenar. Delicias de España tom. 5. Swinburne. Cartas, &c.*

dexar la Alhambra y el Generalife para volver á las asolaciones, á las correrías y sangrientas quere-llas de los Moros y los Castellanos. Mahomad III, llamado el Ciego, tuvo que lidiar á un tiempo con sus vasallos y con los Españoles. (J. C. 1302. Heg. 703.) Obligándole su enfermedad á elegir un primer Ministro, dió este primero é importante empleo á Farady, esposo de su hermana, hombre de estado y Capitan experto, quien continuó felizmente la guerra contra los Christianos, hasta que se ajustó una paz honrosa. Los cortesanos, envidiando la gloria, y en particular el favor de Farady, conspiraron contra el Soberano, mo-

viendo alborotos , y para colmo de la calamidad , el Rey de Castilla Don Fernando IV , llamado el Emplazado * (4), se unió con el Rey de Aragon para acometer á los Granadinos. El Castellano tomó á Gibraltar , y echó de allí los Moros. Entre los desdichados que salian de aquella Ciudad , un anciano que vió á Fernando , se acercó á él , y apoyado en un palo , le dixo :
 "Rey de Castilla, ¿qué te he he-
 "cho yo á tí , ni á los tuyos?
 "Tu bisabuelo Fernando , me echó
 "de Sevilla mi patria : fuí á bus-
 "car asilo en Xerez , y tu abuelo
 "Alonso me hizo salir de allí. Re-
 "tirado dentro de los muros de

* Véanse las notas al fin.

» Tarifa , * (5) tu padre Sancho
 » me desterró de ellos. Al fin vi-
 » ne á buscar sepultura á este ex-
 » tremo de España en la playa de
 » Gibraltar , y tu furor viene tam-
 » bien á perseguirme. Señálame
 » pues un sitio sobre la tierra don-
 » de pueda morir léjos de los Espa-
 » ñoles." Pasa la mar , le respon-
 dió el Rey , y mandó llevarlo al
 África.

El Rey de Granada y su Mi-
 nistro Farady , vencidos por los
 Aragoneses , acosados de los Cas-
 tellanos , y ostigados de la mo-
 risma sublevada por los Grandes de
 su Corte , tuviéron que hacer una

* Véanse las notas al fin.

paz vergonzosa. La conjuración se declaró; y Mahomad Abenazar, hermano de Mahomad el Ciego, y cabeza de los conjurados, se apoderó del desgraciado Príncipe, y dándole muerte, ocupó su lugar. (J. C. 1310. Heg. 710). Á poco tiempo fué echado del mando por Farady el antiguo Ministro, quien no atreviéndose á tomar para sí la corona, la puso en las sienes de su hijo Ismael, sobrino de Mahomad el Ciego por su madre hermana de este Monarca.

Este fué el punto en que la familia real de Granada quedó dividida en dos ramas, que nunca dexaron de ser enemigas: la una llamada de los *Alhamares*, que des-

endencia del primer Rey por línea de varon ; y la otra llamada de los Faradies , que descendia del mismo por línea femenina.

Los Castellanos, teniendo siempre interes en mantener las discordias entre los Moros , abrazáron el partido de Abenazar que estaba refugiado en Guadix. El Infante Don Pedro , tio de Don Alonso el Vengador , Rey todavía jóven , acometió á Ismael , y derrotó varias veces á los Moros. Reunido con otro Infante llamado Don Juan, los dos Príncipes lo llevaron todo á sangre y fuego hasta los muros de Granada. Los Musulmanes no se atrevieron á salir para pelear con los Christianos ; pero luego que estos , car-

gados del botín , iban ya camino de Castilla , mandó Ismael que su ejército fuese al alcance , el que llegando acometió de improviso á la retaguardia. (J. C. 1319. Heg. 719.) Pasaba esto el 26 de Junio á la hora de mayor calor. Los dos Infantes hicieron tales esfuerzos , y trabajaron tanto para poner en orden de batalla sus tropas , que al fin sin haber sido heridos , cayéron muertos de sed y de cansancio. Los Españoles sin fuerzas para defenderse , huyéron , perdiéron sus bastimentos, dexando además al enemigo el cuerpo de uno de los desgraciados Infantes. Mandó Ismael llevarle á Granada , y depositarlo en un féretro, cubierto de tela de

oro , y de esta manera lo envió á los Castellanos , haciendo al cadáver todos los honores fúnebres (a).

El fruto de esta victoria fué la toma de algunos pueblos , y una tregua honrosa ; pero Ismael no gozó de estas ventajas , porque enamorado de una cautiva española que le habia tocado á uno de sus oficiales , tuvo el atrevimiento de quitársela ; cuyo ultraje entre los Musulmanes , se lava siempre con sangre. El Rey fué asesinado por aquel oficial ; y su hijo Mahomad V subió al trono. (J. C. 1322. Heg. 722.)

El reynado de Mahomad V

(2) Los montes donde sucedió este hecho , se llaman desde entónces la *Sierra de los Infantes*.

como el de Juzeph I su sucesor, ámbos asesinados en sus palacios, no ofrecen en el espacio de treinta años, mas que continuos destrozos, bandos y peleas. Abil Hazan, Rey de Marruecos, de la dinastía de los *Merinis*, vino á España, llamado por los de Granada, con tropas numerosas que se unieron á las de Juzeph. Los Reyes de Castilla y de Portugal reunidos peleáron con aquel numeroso ejército en las riveras del rio Salado, no léjos de la ciudad de Tarifa. (J. C. 1340. Heg. 741.) Esta batalla del Salado, tan célebre en los anales de España, como la victoria de las *Navas* de Tolosa, costó la vida á muchos

miles de Moros. Abil Hazan fué á ocultar su vergüenza en sus estados de Marruecos. Algeciras, plaza fuerte, el baluarte de Granada, y depósito de los socorros que recibia de África, fué cercada por los Castellanos. (J. C. 1342. Heg. 743.) Muchos caballeros franceses, ingleses y navarros viniéron á aquel cerco, en que los Moros usáron de cañones de artillería. Esta es la primera vez que se hace mencion de ellos en las historias; pues la batalla de Creci, en que dicen los usáron los Ingleses, fué quatro años despues.

Débese pues á los Moros, no la invencion de la pólvora, que atribuyen unos á los Chinos, otros

al Frayle Francisco aleman Schwarts , y otros al inglés Roger Bacon , sino la invencion terrible de la artillería ; y por lo ménos es cierto que los Moros fundiéron los primeros cañones. (J. C. 1344. Heg. 745) Sin embargo de este auxilio , tomáron los Christianos á Algeciras , y el desdichado Rey de Granada Juzeph , siempre vencido por los Christianos , perdió al fin la vida á manos de sus propios vasallos. (J. C. 1354. Heg. 755.)

Ya se puede haber notado que entre los Moros no habia ley alguna que determinase la sucesion á la corona. Sin embargo , en medio de las conjuraciones que se renovaban cada día , siempre elegian

un Príncipe que fuese de la extirpe real; y se ha visto la de Granada dividida desde Ismael entre los Alhamares y los Faradies. Los primeros, despojados por los segundos, tuviéron siempre á estos por usurpadores. Tal fué el origen de tantas turbulencias, conspiraciones y asesinatos.

Juzeph I tuvo por sucesor á un Príncipe Farady, su tio, llamado Mahomad VI, á quien nombraban el *Viejo*, porque subió al trono en edad muy avanzada. Un Príncipe Alhamar, su primo, llamado Mahomad el *Bermejo*, echó del trono al Farady (J. C. 1360. Heg. 762.), y lo ocupó algunos años con la proteccion del Rey de Aragon. Don

Pedro el Cruel , á la sazón Rey de Castilla , abrazó la causa del Farady destronado , la defendió con un ejército , y acosó de tal manera á Mahomad el Bermejo , ó el Alhamar , que no le quedó mas recurso que ir en persona á Sevilla á entregarse á discrecion del Rey Don Pedro. Llegó pues acompañado de sus mas fieles amigos, llevando consigo muchas riquezas, y presentándose ante el Rey , con noble confianza le dixo : Rey de Castilla , hace tiempo bastante que corre la sangre de Christianos y Moros por causa de mi discordia con el Farady. Tú proteges á mi competidor , y yo te elijo por Juez. Exâmina sus derechos y los mios,

y pronuncia qual de los dos debe ser Rey. Si debe serlo el Farady, no te pido mas que el que mandes llevarme al África ; y si yo debo serlo , recibe el homenaje que vengo á hacerte de mis estados.

Don Pedro el Cruel , maravillado , colmó de honras al Rey moro ; le hizo sentar á su lado en un magnífico festin ; pero al levantarse de la mesa , le pusieron preso ; despues le sacaron por las calles montado sobre un asno , y desnudo de medio cuerpo arriba ; le llevaron á un campo , llamado la Tablada, donde vió cortar la cabeza á treinta personas de su comitiva. El cruel Don Pedro , envidiando á los verdugos el pla-

cer de derramar la sangre , hirió con su propia lanza al infeliz Rey de Granada , quien al espirar no le dixo mas que estas palabras: Pedro , Pedro , ¡ qué hazaña para un caballero (a) !

Fué extraordinaria fatalidad que en aquel tiempo estuviesen todos los tronos de España ocupados por unos Príncipes , en quienes sus ornamentos eran los crímenes. Don Pedro el Cruel , el Neron de la Castilla , asesinaba á los Reyes que se fiaban á él , mandaba matar á su esposa Doña Blanca de Borbon , y todos los dias se bañaba en la sangre de sus parientes ó de sus

(a) Crónicas de los Reyes de Castilla.

vasallos : Don Pedro IV, el Tiberrío de Aragon , ménos violento, pero tan bárbaro y mas pérfido que el Castellano , despojaba á uno de sus hermanos (Don Jayme , Rey de Mallorca) ; ordenaba dar muerte al otro (Don Jayme , Conde de Urgel) ; y entregaba á los verdugos á su antiguo preceptor Bernardo de Cabrera. Don Pedro I, Rey de Portugal , el amante de la célebre Doña Inés de Castro * (6), enfurecido sin duda por la crueldad con que tratáron á su amada , arrancaba el corazon á los matadores de Inés , y castigaba con el veneno las liviandades de su

* Véanse las notas al fin.

hermana María. Finalmente , el Rey de Navarra era aquel Don Cárlos el Malo , cuyo nombre hace todavía estremecerse. La España inundada de sangre , gemía con el yugo de estos quatro Monarcas; y si se reflexiona que por el mismo tiempo la Francia estaba entregada á todos los horrores que se siguiéron á la prision del Rey Juan; que la Inglaterra veia empezarse las turbulencias del reinado de Ricardo II; que la Italia , víctima de las facciones de los Guelfos y Gibelinos , contaba dos Papas á la vez , Urbano VI, y Clemente VII ; que dos Emperadores (Luis de Baviera y Federico el Hermoso) disputaban la

corona imperial; y que Tamerlan desolaba el Asia, desde el pais de los Usbesks hasta la península de la India, no podrá negarse que ha habido pocas épocas en que el mundo fuese tan infeliz.

Granada permaneció tranquila despues del atentado de Don Pedro el Cruel. Mahomad el Viejo ó el Farady, libre ya de su competidor, volvió sin dificultad al trono, y fué hasta la muerte del Rey de Castilla, el único aliado que permaneciese fiel á aquel monstruo. Sin embargo Don Pedro pereció, porque su hermano bastardo, Enrique de Trastamara, le quitó la corona y la vida. (J. C. 1369. Heg. 771.) Mahomad hizo la paz

con el vencedor , la conservó muchos años , y dexó sus estados florecientes á su hijo Mahomad VIII, Abuhadjad , á quien los Historiadores españoles llaman Mahomad Guadix. (J. C. 1379. Heg. 782.)

Este Príncipe fué el mejor , y de mayor sabiduría de los Reyes que gobernaron á los Moros. Pensando únicamente en el bien de sus vasallos , quiso mantenerlos en la paz de que rara vez gozaron ántes. Para asegurarla , fortificó sus plazas , levantó un poderoso ejército , é hizo alianza con el Rey de Tunez , cuya hija Cadiga tomó por esposa. Dispuesto así para la guerra , envió Embaxadores al Rey de Castilla , pidiéndole su

amistad. Don Juan , hijo y sucesor de Enrique de Trastamara , ocupado en sus disensiones con el Portugal y la Inglaterra , firmó gustoso el tratado , al que nunca faltó Abuhadjad. Tranquilo pues por parte de los Christianos , puso su atencion en que floreciesen la agricultura y el comercio , con cuyo objeto disminuyó los impuestos , haciéndose de esta manera mas rico. Adorado de un pueblo á que él hacia feliz , respetado de los Christianos , á quienes no temia , dueño de una esposa amable , quien sola reynó en su corazon , empleaba en las bellas artes , en la poesía , en la arquitectura , y en hermosear su capital,

el tiempo y las riquezas que le quedaban : levantó varios monumentos en Granada y en Guadix, ciudad á que mostró siempre cierta predileccion , é hizo de su corte el albergue de los talentos y de la urbanidad.

Los Moros poseian todavía Universidades, Academias, Poetas, Médicos, Pintores y Escultores. Abuhadjad los fomentó y los recompensó liberalmente. La mayor parte de las obras de aquellos autores granadinos pereció en el tiempo de la conquista * (7); pero algunas se salváron, y existen en la Biblioteca del Escorial. Las mas

* Véanse las notas al fin.

tratan de la Gramática , de la Astrología , entónces muy conocida y respetada ; y en especial de la Teología , en cuya ciencia sobresaliéron los Árabes (a). Aquel pueblo dotado de ingenio sutil , y de imaginacion ardiente , debía producir grandes disputadores , y por eso pienso que sus escuelas son las que introduxéron en Europa el gusto escolástico , de disputas y questões sutiles , que en otro tiempo hizo tan célebres á muchos hombres. Los secretos de la cábala , de la alchîmia , de la astrología judiciaria , de la varilla divinadora ; todos aquellos cuentos,

(a) Véase la Biblioteca arábigo-hispánica del Señor Caziri.

tan comunes en otros tiempos , de brujas , de mágicos , de encantadores , nos han venido de los Árabes , quienes siempre fuéron supersticiosos ; y yo creería que su estancia en España , su mucho trato con los Españoles , imprimiéron en estos aquella afición á lo maravilloso , aquel carácter de piedad crédula , que se parece á la supersticion , y que el Filósofo nota en aquella nacion viva y sencilla , á quien la naturaleza ha dado el germen de todas las grandes qualidades.

Las novelas y los romances fuéron un género de literatura muy comun entre los Moros , de quienes los tomaron los Españoles. Los Árabes han sido siempre y son to-

avía muy amigos de cuentos. En
 medio de los desiertos del Asia y
 del África, se en las tiendas de los
 Beduinos, se juntan por la noche
 para escuchar una historia amoro-
 sa; oyenla con silencio é interes,
 y lloran por los dos amantes, cu-
 yos sucesos se referem. A este gus-
 to natural de los cuentos, se jun-
 taba en Granada la afición á la
 música y al canto. Los Poetas po-
 nian en verso varios hechos de guer-
 ra ó de amor; los músicos los po-
 nian en música, y las doncellas
 los cantaban. De ahí nos viene la
 multitud de romances españoles,
 traducidos ó imitados del árabigo,
 que en estilo sencillo, y á veces
 tierno, refieren los combates con

los Christianos, las disputas entre los rivales, y los coloquios de los amantes. Todo está en ellos descrito con exactitud; sus fiestas, sus juegos de sortija y de cañas, sus corridas de toros, que tomaron de los Españoles; sus armas, que eran una ancha cimitarra, la lanza muy delgada, una cota de malla corta, y un escudo ligero de cuero; sus caballos, cuyas colas arrastrando, las llevaban bordadas de pedrerías; sus divisas, que por lo comun eran un corazon traspasado de flechas, ó una estrella que guiaba á una nave, ó la primera letra del nombre de la dama á quien amaban; sus colores en fin, que cada uno tenia su particular sig-

nificado ; el amarillo y el negro expresaban la tristeza y el dolor ; el verde la esperanza ; el azul los zelos ; el violado y color de fuego la pasion de amor.

Esta cortesanía fina y delicada de los Moros de Granada , que les dió fama en toda Europa , forma singular contraste con la natural ferocidad de todos los pueblos venidos del África. Aquellos Musulmanes , que en los combates, ponian su gloria y habilidad en saber cortar las cabezas , que colgadas del arzon de la silla , las llevaban á exponerlas llenas de sangre en las almenas de sus pueblos y en las puertas de sus casas ; aquellos guerreros inquietos,

indóciles , dispuestos siempre á rebelarse contra sus Reyes , á destronarlos y decapitarlos , eran los amantes mas tiernos , mas sumisos y mas apasionados. Sus mugeres , no obstante de ser casi esclavas , llegaban á ser , quando eran amadas , unas soberanas absolutas , unos dioses supremos de aquel cuyo corazon poseian. Para agradarlas , buscaban ellos la gloria ; para parecer bien á sus ojos , prodigaban sus riquezas y su vida , y competian en señalarse en hazañas y fiestas magnificas. Esta mezcla extraordinaria de dulzura y crueldad , de delicadeza y barbarie ; esta pasion de parecer el mas valiente , el mas

constante, ¿vino á los Moros de los Españoles, ó los Españoles la recibieron de los Moros? Yo lo ignoro; pero viendo que este carácter no existió jamas en el Asia, primera patria de los Árabes; que mucho ménos se encuentra en el África, donde su conquista los naturalizó; y que despues que salieron de España perdiéron hasta los vestigios de aquellas costumbres amables y caballerescas, me inclino á pensar que las debian á los Españoles. En efecto, ántes de la invasion de los Moros, ya ofrecia de estos exemplos la corte de los Reyes godos. Despues de esto vemos, que los Príncipes, los caballeros de Leon, de Navarra y

de Castilla , adquiriéron tanto renombre por sus amores como por sus hazañas : el nombre del Cid recuerda á un tiempo las ideas de ternura y de valor ; y despues de la expulsion de los Moros , han conservado los Españoles por largo tiempo la reputacion de finos amantes , muy superior á la de los Franceses , y cuyo germen aniquilado ya en todas las naciones modernas , subsiste todavía en España.

Como quiera que sea , las mugeres de Granada eran dignas de inspirar tanto amor , y eran y talvez son todavía las mas halagüeñas del universo. En un Historiador árabe , que escribia en Gra-

nada en 1378 de nuestra era, en el reynado de Mahomad el Viejo, se lee la siguiente pintura de las mugeres del pais (a).

“Todas son hermosas; mas esta
 „belleza que desde luego llama la
 „atención, recibe luego su prin-
 „cipal realce de su gracia y ga-
 „llardía: su estatura es algo mas
 „que mediana; y en ninguna par-
 „te se ve otra mas galana ni mas
 „bizarra. Sus largos y negros ca-
 „bellos baxan hasta el suelo: los
 „dientes blancos como el alabas-
 „tro, hermostean la boca de na-
 „car, siempre risueña con un ay-
 „re agasajador. El uso frecuente

(a) Abi-Abdalla-ben-Alkabilbi Absaneni. M. S. Árabe del Escorial.

„ que hacen de los mas exquisitos
 „ perfumes , da á la cútis aquella
 „ frescura y brillo que no tienen
 „ las damas musulmanas. Su an-
 „ dar , su danza , todos sus mo-
 „ vimientos , tienen tan graciosa
 „ suavidad , una negligencia natu-
 „ ral , que excede á todos sus atrac-
 „ tivos. La conversacion es viva
 „ y picante , y su ingenio fino y
 „ sagaz se expresa siempre con
 „ agudezas , ó con palabras muy
 „ significativas.

El vestido de las mugeres era,
 como es en el dia el de las Tur-
 cas y Persianas , una larga túni-
 ca de lienzo atada por la cintura,
 un doliman con mangas angostas,
 calzones anchos , y pantuflas de

tafilete. Todas las telas , sumamente finas , y de ordinario rayadas, estaban bordadas de oro y plata , y matizadas de piedras. Los cabellos trenzados caian sobre la espalda; y de un rico bonetillo colgaba un velo bordado, desde la cabeza hasta las rodillas. Los hombres iban vestidos casi de la misma manera: en el ceñidor tenian el bolsillo , el pañuelo y el puñal: la cabeza ceñida con un turbante blanco ó de color, y encima del doliman traian en verano una túnica blanca , ancha y al ayre , y el albornos , ó manton africano en el invierno. Lo único que mudaban á esta vestimenta quando iban á la guerra, era añadir una cota de malla , y for-

rar de hierro el casco del turbanete.
 Era uso en Granada reunirse todos los años en el otoño en los *cármenes* ó jardines amenos de que estaba rodeada la ciudad. Allí sin pensar mas que en recrearse, pasaban los dias y las noches en la caza, la música y el bayle. Estas danzas eran bastante libres, é igualmente las canciones, romances y coplas que cantaban. Si las contradicciones del espíritu humano pudiesen causar sorpresa, habria motivo para extrañar tal falta de pudor, en un pueblo que conocia el amor; pero los orientales, generalmente hablando, son poco sensibles á este pudor amable: mas apasionados que amantes, mas ze-

losos que delicados , no saben ni esperar ni ocultar los placeres que compran ó violentan.

Me he aprovechado , para referir estas particularidades que podrán parecer difusas , del sosiego de que gozó Granada en el reynado de Abuhadjad. Este buen Rey , despues de haber ocupado el trono por espacio de trece años , dexó sus estados florecientes á su hijo Juzeph , quien le sucedió sin ninguna contradiccion. (J. C. 1392. Heg. 795.)

Juzeph II imitó á su padre , y quiso conservar la tregua jurada con los Christianos ; hasta que un hermitaño vino á turbarla. Este fanático logró persuadir al gran Maestro de Alcántara Martín de Barbu-

da, Portugués, que el cielo le habia escogido para echar los Musulmanes de España, prometiéndole en nombre de Dios que saldria vencedor de la morisma, y tomaria á Granada por asalto sin perder un solo soldado.

Crejólo el gran Maestre, y convencido de le certeza de tal promesa, envió al momento Embaxadores á Juzeph, declarándole que siendo falsa y detestable la religion de Mahoma, y que la única que debia creer el género humano era la de Jesuchristo, desafiaba Martin de Barbuda al Rey de Granada á un combate de doscientos Moros contra cien Christianos, con la condicion de que la nacion vencida habia de recibir al instante la creen-

cia de la nacion victoriosa.

Fácil es juzgar del recibimiento que tendrian los Embaxadores. Costó trabajo á Juzeph para contener á su pueblo, y echados los enviados vergonzosamente , volviéron al gran Maestre, quien maravillado de no haber recibido respuesta, juntó al punto mil infantes y trescientos caballos, y partió á conquistar á Granada, guiándole el heremita.

El Rey de Castilla Don Enrique III que deseaba conservar la paz con los Moros, en el principio de un reynado en que se hallaban poco sosegados sus propios estados, apenas tuvo noticia de la empresa del gran Maestre, le envió órdenes positivas para que no pasase á

la frontera; pero Barbuda respondió que él debía obedecer á Dios, y continuó su marcha. En las ciudades por donde pasaba, procuraban los Gobernadores, aunque en vano, detenerle: al contrario, el pueblo le tributaba incienso, y aumentaba su ejército. Componíase ya de seis mil hombres, quando puso los pies en aquella tierra enemiga, que su loca credulidad le presentaba como conquistada. Acometió al primer castillo, perdió tres hombres, y salió herido. Maravillado mas de lo que se puede imaginar, al ver correr su sangre, y caer tres soldados, llamó al hermitaño y con la mayor serenidad le preguntó qué podía ser aquello, quan-

dó le había dado palabra expresamente de que no moriría un solo soldado. El hermitaño le respondió que no había hablado sino en la inteligencia de tratarse de batallas campales. Con esto se contentó Barbuda, y habiendo á poco llegado un ejército de cincuenta mil Moros, se trabó el combate, perecieron el gran Maestre y sus trescientos caballeros, después de haber hecho prodigios de valor; quedaron prisioneros, ó huyeron el resto de sus soldados; y el silencio de los historiadores acerca del hermitaño da margen para creer que no fué de los últimos en la fuga (a).

(a) *Terreros*, Compend. hist. tomo VII, *Curdana*, Historia de África, tom. III, &c.

Esta empresa loca no turbó la paz de las dos naciones. El Rey de Castilla desaprobó la conducta del gran Maestro, y Juzeph continuó reynando con gloria y tranquilidad, hasta que le envenenaron, segun dicen, con unas vestiduras magnificas que el Rey de Fez, su enemigo secreto, le envió por medio de sus Embaxadores. Aseguran los historiadores que estas ropas impregnadas de un tósigo terrible, causaron la muerte al desdichado Juzeph entre tormentos espantosos, despegándose la carne de los huesos, y padeciendo este suplicio treinta dias seguidos.

Mahomad IX, el segundo de sus hijos, quien aun en vida del

padre habia fomentado bandos, usurpó la corona á su hermano mayor Juzeph, y le encerró en la cárcel. Mahomad era valeroso y buen soldado. Aliado con el Rey de Tunez, que reunió su esquadra á la de Granada, rompió la tregua con Castilla, y consiguió al principio algunas ventajas; pero el Infante Don Fernando, tio y tutor del Rey Don Juan II, á la sazón de menor edad, no dilató vengar á los Españoles. Murió entónces Mahomad, y ántes de espirar, queriendo asegurar la corona á sus hijos, envió uno de sus principales oficiales al encierro donde se hallaba su hermano Juzeph, con órden de cortarle la cabeza. Halló á

Juzeph jugando al axedrez con un Imán , y le anunció con dolor la triste comision que allí le traia. Juzeph sin turbarse , le pidió que le dexára acabar su juego , cuya leve gracia no se atrevió á negarle. Entre tanto llegó otro mensajero con la noticia de la muerte de Mahomad , y de la proclamacion de Juzeph por su sucesor en el trono.

Juzeph III fué un Monarca bueno ; el pueblo vivió feliz durante su reynado. Léjos de vengarse de los sediciosos que ayudáron á Mahomad á que le privase de la corona , los colmó de gracias y empleos ; y quando sus consejeros le afeaban esta indulgencia extrema-

da , que les parecia perjudicial como la de criar á los hijos de su hermano como á los suyos propios, les respondia : *permitidme que no dexé á mis enemigos ninguna excusa de haber preferido á mi hermano menor.*

Este eminente Príncipe se vió varias veces en la precision de tomar las armas contra los Christianos. Perdió ciudades ; pero conservó el respeto y amor de sus vasallos ; y su muerte , al cabo de quince años de reynado , fué llorada de todo su reyno. (J. C. 1423, Heg. 827.)

Muerto Juzeph , ardió el estado en guerras intestinas. Su hijo y sucesor Mahomad X, *Abenazar*

ó el *Izquierdo*, fué destronado por Mahomad XI, el *Zugair* ó el *Pequeño*, que reynó dos años. Los Abencerrages * (8), tribu poderosa de Granada, volviéron á poner sobre el trono á Mahomad el Izquierdo, y su competidor pereció en un cadahalso. Los Españoles acometiéron á los Moros, y lleváron el hierro y las llamas hasta la esplanada de su capital, quedando assolados los campos, quemadas las mieses, destruidos los pueblos; y queriendo Don Juan II, que á la sazón reynaba en Castilla, añadir á los males que causaba á los Granadinos, la plaga

* Véanse las notas al fin.

usoladora de la guerra civil, mandó proclamar Rey de Granada á un tal Juzeph Alhamar, nieto de aquel Mahomad el Bermejo, asesinado por Don Pedro el Cruel de Sevilla. Todos los descontentos se alistáron en las vanderas de Juzeph Alhamar: los Zegries, tribu famosa, enemiga de los Abencerrages, pasáron al partido del usurpador. Destronado otra vez Mahomad el Izquierdo, y echado de su capital, ocupó el trono seis meses Juzeph IV Alhamar; al cabo de cuyo tiempo falleció. (J. C. 1432. Heg. 836) Volvió entónces Mahomad el Izquierdo, y despues de trece años de desgracias, fué depuesto por la ter-

cera vez , preso y encerrado en una mazmorra por uno de sus sobrinos , llamado Mahomad XII, Osmin , quien despues fué tambien destronado por su hermano Ismael , y acabó sus dias en la misma mazmorra donde gemia su tio Mahomad Izquierdo. (J. C. 1453. Heg. 857.)

Tantas revoluciones no estorbaban que los Gobernadores christianos y moros que mandaban en las fronteras , no hiciesen continuas correrías en la tierra enemiga ; ora saliendo alguna partida de infantería ó de caballería á sorprehender un pueblo , asesinar los habitantes , saquear las casas , y llevarse los ganados ; ora apare-

ciendo de improviso un ejército en las llanuras , que asolaba los campos , arrancaba las viñas , talaba los árboles , sitiaba y asaltaba alguna plaza , y se retiraba con el botin. Este modo de guerrear era el mas perjudicial de todos para el infeliz labrador ; y este mal fué tan señalado , y padeció tanto el territorio de Granada , que en el reynado de Ismael II fué preciso desmontar extendidos bosques para alimentar la capital , que nada recogia de aquella espaciosa y fértil vega , tantas veces desolada por los Españoles.

Ismael II dexó la corona á su hijo Muley-Hassem , mancebo valeroso , quien aprovechándose de

los disturbios de la Castilla, en el reynado deplorable de Don Enrique IV, llamado el Impotente, llevó la guerra hasta el centro de la Andalucía: Sus primeras victorias, su talento, su ardor guerre-ro daban á los Moros la esperanza de recobrar su antiguo poderío, quando un suceso memorable vino á detener sus triunfos, y preparó su total ruina. (J. C. 1465. Heg. 870.)

Doña Isabel de Castilla, hermana de Don Enrique el Impotente, á pesar del Rey su hermano, y de obstáculos al parecer invencibles, casó con el Rey de Sicilia Don Fernando, llamado el Católico, heredero presuntivo de

Aragon * (9). Este casamiento reuniendo las dos Monarquias mas poderosas de España , daba un golpe mortal á los Moros , quienes hasta entónces se habian sostenido por causa de las divisiones de los Christianos. De estos dos enemigos con quienes ahora tenian que pelear , bastaba uno solo para abrumarlos. Don Fernando , político , hábil , mañoso , dócil y firme á un mismo tiempo , prudente hasta la desconfianza , poseía el talento supremo de ver de léjos y de una mirada todos los caminos que guiaban á su fin. Doña Isabel , dotada de noble energía , de

* Véanse las notas al fin.

heroyco valor , y de invariable constancia , sabia seguir las empresas , y sobre todo acabarlas ; pareciendo siempre un gran Rey que marcha á la pelea y triunfa.

Luego que los dos Monarcas tuviéron disipadas las facciones , vencidos los enemigos extrangeros , pacificadas las turbulencias interiores , y recogida la vasta sucesion que largo tiempo les disputáron , no tuviéron otro pensamiento que el de expeler enteramente á los Moros. Parecia que aquel siglo estaba señalado para la gloria española : además de la notable ventaja que daban á Doña Isabel y á Don Fernando la reunion de sus fuerzas , tenian á su lado hombres su-

periores. El célebre Ximenez, Fray-
 le Francisco, y despues Cardenal,
 se hallaba al frente de los nego-
 cios ; y este hábil Ministro *gover-*
naba, como él decia, *toda la Es-*
paña con su cordon. Las guerras
 civiles habian formado muchos guer-
 reros, Generales sobresalientes, en-
 tre quienes se distinguian el Con-
 de de Cabra, el Marques de Ca-
 diz, y aquel famoso Gonzalo de
 Córdoba, á quien la Europa y la
 historia han confirmado el renom-
 bre de *Gran Capitan*, que su patria
 le dió. El erario público, exhausto
 por las prodigalidades de Don En-
 rique, se habia repuesto en bre-
 visimo tiempo, con la severa eco-
 nomía de Doña Isabel, y con las

bulas obtenidas del Papa , para echar mano de los bienes eclesiásticos. Las tropas eran numerosas y veteranas ; la emulacion entre Castellanos y Aragoneses hacia crecer el valor ; y todo anunciaba la caida segura del último trono de los Moros.

Muley-Hassem , que lo ocupaba , sin asustarle la vista de tantos peligros , rompió la tregua y tomó á Zehra. Don Fernando se quejó por medio de sus Embaxadores , quienes al mismo tiempo pidieron el antiguo tributo pagado por los Reyes de Granada á los Soberanos de Castilla. " Bien sé, " les respondió Muley , que algunos de mis predecesores os han

„dado piezas de oro ; pero en mi
 „tiempo no se acuña moneda ; y
 „este es el único metal que pue-
 „do ofrecer á los Españoles.” Di-
 xo esto , presentándoles la punta
 de la lanza. (J. C. 1481. Heg. 886.)

El ejército de Don Fernando
 marchó luego sobre Alhama , pla-
 za fortísima , á pocas leguas de
 Granada , conocida por los baños
 magníficos con que la habian her-
 moseado los Reyes moros. Tomá-
 ronla los Christianos , y se encen-
 dió la guerra para no extinguir-
 se jamas.

Los triunfos fuéron al principio
 casi iguales por ámbas partes. Mu-
 ley con tropas numerosas , rique-
 zas abundantes y artillería , hu-

biera podido defenderse largo tiempo, si la imprudencia no le precipitara para siempre en un abismo de desdichas.

Era Muley esposo de una mora, llamada Aixa, de las principales tribus de Granada, de la que tuvo un hijo, cuyo nombre era Boabdil, y debía sucederle en el reyno. Enamorado de una esclava christiana, que le mandaba á su antojo, repudió Muley á su esposa Aixa, lo que fué la señal de la guerra civil. La esposa ultrajada, de comun acuerdo con Boabdil, sublevó á sus parientes, á sus amigos y á la mitad de Granada; y echado Muley-Hassem de la capital, tomó Boabdil el título de

Rey , disputando padre é hijo , con las armas en la mano , la corona que Don Fernando iba á quitar á ámbos.

Para colmo de desgracias , un hermano de Muley , llamado Zahar , se puso al frente de algunas tropas , y ganó á los Españoles una batalla considerable en los desfiladeros de Málaga ; cuya victoria concilió á Zahar el amor y estimacion de los Móros , y le hizo concebir la esperanza de destronar á su hermano y á su sobrino. Así se vió afligido el estado con este tercer partido. Boabdil temió , y queriendo dar ánimo á los suyos , que ya desmayaban , con algun hecho ruidoso , salió al frente de

un corto ejército con intención de tomar por sorpresa la ciudad de Lucena, que era de los Castellanos; en cuya expedición quedó prisionero el desgraciado Boabdil, siendo el primer Rey moro que hubiese estado cautivo entre los Españoles. Don Fernando le trató con todo el comedimiento que es debido á la desgracia, y mandó custodiarle en Córdoba.

Aprovechó Muley-Hassem este momento para recobrar la corona que el hijo rebelde le habia quitado; y á pesar del partido de Zabal, entró en la capital; pero sin fuerzas para resistir con vigor á los progresos de los Castellanos, que por todas partes tomaban las

ciudades , marchando hácia Granada ; donde peleaban entre sí propios los infelices Musulmanes. Para aumentar estas sangrientas disputas, el hábil Don Fernando puso en libertad á Boabdil , y tambien formó alianza con él , prometiendo ayudarle contra su padre , con la condicion de que Boabdil habia de pagarle un tributo de mil escudos de oro , prestarle vasallage , y entregarle varias plazas : todo lo que consintió y firmó Boabdil , y se fué á seguir la guerra contra su padre.

Convirtiósese pues en horrenda carnicería el reyno de Granada , donde Muley-Hassem , Boabdil y Zahal , se perseguian con espada en mano , disputándose aquellos tris-

tes restos. Entre tanto marchaban los Españoles de conquista en conquista , ya con el pretexto de socorrer á su aliado Boabdil , ya pidiendo la execucion del tratado hecho con aquel Monarca ; siempre atizando el fuego de la discordia , despojando con igualdad á los tres partidos ; y dexando á los vencidos sus leyes, sus usos y el libre exercicio de su religion.

Entre tantas turbulencias , crímenes y calamidades acabó el anciano Muley ó de pesadumbre ó á manos de su hermano. (J. C. 1485. Heg. 890.) Don Fernando se hizo dueño de toda la parte occidental del reyno , y Boabdil y Zahal se concertáron y se repartié-

ron los restos de aquel estado , quedando Boabdil en Granada , y Zahal con Guadix y Almería. No por eso se interrumpió la guerra, y perdiendo Zahal la esperanza de conservar lo que tenia , vendió aquellas plazas á Don Fernando en el precio de una pension anual. Firmóse el tratado , tomaron posesion de ellas los Reyes Católicos , y el traidor Zahal aceptó sin rubor un empleo en el ejército christiano , para acabar con su patria y con su sobrino.

Granada era en fin la única ciudad que quedase á los Musulmanes ; Boabdil reynaba en ella , exasperado con las desventuras , descargando su rabia sobre sus propios

vasallos , á quienes gobernaba tiránicamente. Los Reyes de Castilla y de Aragon le intimáron que entregase en sus manos la ciudad , en virtud del tratado secreto que decian estar ajustado entre ámbos. Alteróse Boabdil al oirlo ; mas no era ya tiempo de quejarse , sino que era forzoso pelear ó dexar de reynar. El Rey moro adoptó la resolution generosa de defenderse ; y Don Fernando al frente de sesenta mil hombres , la flor de ámbos reynos , puso sitio á Granada el dia 9 de Mayo de 1491. (Heg. 897.)

Estaba defendida esta gran ciudad por fuertes murallas , flanqueadas de mil y treinta torreones , y por muchas obras hacinadas unas sobre

otras. Sin embargo que las guerras civiles la habian inundado de sangre , todavía contenia mas de doscientos mil habitantes , entre los quales se habian reunido todos los valerosos guerreros que conservaban el amor á su patria , á su religion y á sus leyes. Aumentaba sus fuerzas la desesperacion , y ella los hubiera salvado , si hubiesen tenido distinto xefe de Boabdil ; pero este Rey débil y feroz , por una sospecha , por un indicio , descargaba la espada de sus verdugos sobre sus mas fieles defensores , y era ya objeto del odio y del desprecio de los Granadinos , quienes le habian puesto el sobrenombre de *Zogoybi* , esto es , de *Rey chico*.

Todas las tribus de Granada , y en particular la de los Abencerrages, estaban descontentas y desanimadas. Los Alfaquies y los Imanes pronosticaban públicamente el fin del imperio de los Moros ; y solamente el horror al yugo de los Españoles sostenia á aquel pueblo indignado contra sus enemigos y contra su Rey.

Por el contrario, las tropas de Don Fernando fuera de sí con los triunfos conseguidos , mirándose como invencibles , querian y creian marchar á una conquista cierta. Veian guiarlas unos xefes á quienes adoraban: Ponce de Leon , Marques de Cádiz , Enrique de Guzman , Duque de Medinasidonia,

Mendoza , Aguilar , Villena , y sobre todo Gonzalo de Córdoba, y otros muchos capitanes afamosos acompañaban á su Rey victorioso. Doña Isabel , cuyas virtudes obligaban á la veneracion ; cuya gracia y afabilidad cautivaban el amor , habia venido al campo de su esposo , con el Príncipe é Infantes , y con la Corte mas brillante que habia entónces en la Europa. Esta gran Reyna , acomodaba á las circunstancias su genio naturalmente severo , y sabia hermanar los festejos y los placeres con los hechos de armas. Los torneos eran el descanso de los combates: las iluminaciones , los bayles y los juegos ocupaban las hermosas

y serenas noches del verano. Isabel presidia en todas partes : una sola palabra de su boca era una recompensa : una mirada suya bastaba para hacer un héroe del último de sus soldados. En el campo reynaba la abundancia : la alegría y la esperanza animaban todos los corazones , miéntras en Granada, la desconfianza mútua , la consternacion general , la certeza de faltar las vituallas , tenian helados todos los corazones.

Duró el sitio cerca de nueve meses , sin que Don Fernando intentase asaltar aquella plaza tan bien fortificada. Despues de haber talado las cercanías , esperó con paciencia que el hambre le entregase

á Granada. Contentándose con batar las murallas , de rechazar las freqüentes salidas de los Moros, no entró en ninguna accion decisiva , y estrechó cada dia mas al enemigo , que no tenia por donde huir. Casualmente se prendió fuego una noche á las tiendas de Doña Isabel , y el incendio devoró todo el campo , sin que Boabdil se aprovechase de tan favorable ocasion. La Reyna quiso que en lugar del campo quemado , edificasen los Españoles una ciudad, para manifestar á los Musulmanes que no habia de levantarse el sitio jamas. Este pensamiento grande , extraordinario, digno de Doña Isabel, se realizó en ochenta dias. Los Es-

pañoles se establecieron en la nueva ciudad cercada de murallas, y en el dia subsiste todavía con el nombre de *Santa Fe*, que le dió la piadosa Reyna.

Al fin, acosados del hambre, derrotados casi siempre en las frecuentes escaramuzas, que se trababan al pie de las murallas, abandonados del África que nada intentó para salvarlos, conociéron los Moros la necesidad de entregarse. Gonzalo de Córdoba recibió de sus Reyes el encargo de arreglar los artículos de la capitulacion, en que se contenia que los Granadinos reconocieran por Reyes á Don Fernando y Doña Isabel, como igualmente á sus sucesores en la co-

rona de Castilla : que entregarían sin rescate todos los cautivos Christianos ; que los Moros , gobernándose siempre por sus leyes , conservarían sus costumbres , sus jueces , la mitad de sus mezquitas ; y el libre ejercicio de su culto : que podrían conservar ó vender sus bienes , y retirarse al África , ó á qualquiera otro pais que eligiesen , sin que nunca los Castellanos pudiesen obligarlos á salir de España ; y que Boabdil gozaria en las Alpujarras de ricas y vastas tierras de que dispondria á su arbitrio.

Tal fué la capitulacion , que no se observó rigurosamente. Boabdil la puso en execucion algunos dias ántes del término señalado , por-

que supo que el pueblo , á instancias de los Imanes , queria romper las negociaciones , y sepultarse entre las ruinas de Granada. Por eso se dió priesa á entregar á los Castellanos el Albayzin y la Alhambra , envió las llaves á Don Fernando , y no volvió á entrar en la ciudad. Acompañado de su familia , y de un corto número de servidores , tomó el camino del triste territorio que le habian dado por su reyno. Llegado al monte Padul , desde donde se descubre á Granada , volvió á ella los ojos por la última vez , bañado en lágrimas el rostro: *hijo* , le dixo su madre Aixa , *llora , que bien debe llorar como muger , quien no su-*

po defender el trono como hombre.
 Este desventurado no pudo sufrir vida de vasallo en el país donde fué Rey : y á poco tiempo pasó al África , donde murió en un combate. (J. C. 1491. Heg. 893.)

Doña Isabel y Don Fernando entraron en Granada el 2 de Enero de 1492 , en medio de dos filas de soldados , y del estruendo de su artillería. La ciudad parecía desierta : los Moros retirados en sus casas huían de ver á sus vencedores , y ocultaban las lágrimas y el despecho. Los Reyes fueron lo primero á la mezquita, que se convirtió en Iglesia, donde diéron á Dios las gracias por tan señalados

beneficios. Miéntras cumplieran este deber sagrado , el Conde de Tendilla , nuevo Gobernador de Granada , tremolaba el pendon de Castilla y el de Santiago , en la mas alta torre de la Alhambra.

Así cayó esta famosa ciudad, y acabó el poder de los Moros en España , despues de haber durado setecientos ochenta y dos años, desde la conquista de Tarik.

En esta breve historia , pueden haberse notado ya las causas de la perdicion de los Moros. La primera se hallaba en su carácter , en aquel espíritu de inconstancia , aquella aficion á novedades , aquella eterna inquietud , que tantas veces les hizo mudar de Reyes , multi-

plicó los bandos , dilaceró el imperio con la discordia , hasta que por último , destituidos de las fuerzas que gastáron contra sí propios , los entregó á sus enemigos. Tenian á mas el defecto de gustar de la magnificencia , de los festejos , de los monumentos , todo lo que agotaba el erario público , en tanto que sus continuas guerras apenas dexaban al terreno mas fértil del mundo el tiempo de reproducir sus mieses siempre destrozadas por los Españoles. Por otra parte no tenian leyes , única basa sólida de la prosperidad de las naciones ; y su gobierno despótico , en el qual no tienen patria los hombres , obligaba á cada individuo á creer que

sus virtudes ó sus luces eran medios de consideracion personal , y no el patrimonio del estado.

Estos defectos tan peligrosos , y que les acarrearón la ruina , andaban compensados con ciertas qualidades , que los Christianos mismos no les disputaban. Tan valientes y tan sóbrios como los Españoles , aunque ménos disciplinados y ménos hábiles , les eran superiores en el acometer. La adversidad no les abatia largo tiempo : porque en ello veian la voluntad del cielo , y se sometian sin murmurar ; contribuyendo sin duda á esta virtud el dogma de la fatalidad. Fervorosos observantes de la ley de Mahoma , practicaban puntualmente el pre-

cepto precioso de la limosna, (10) * dando á los pobres no solamente pan y dinero , sino tambien parte de sus granos , de sus frutos , de sus ganados , y aun de todo género de mercaderías. En las ciudades como en el campo , recogian los enfermos , los cuidaban y asistian con la mas vigilante piedad. La hospitalidad , tan sagrada en todos tiempos entre los Árabes , no lo era ménos en Granada. Complacíanse en exercitarla de tal manera, que no es posible leer sin enterneerse , la accion de aquel anciano Granadino , á quien pidió asilo un desconocido manchado en sangre , y

* Véanse las notas al fin.

perseguido por la justicia. El anciano le ocultó en su casa , quando en aquel mismo punto llegan las guardias preguntando por aquel homicida , y trayendo al anciano el cuerpo de su hijo , asesinado por este hombre. El infeliz padre no entregó ni descubrió al matador ; y así que hubiéron partido las guardias , le dixo : *vete de mi casa para que yo pueda perseguirte.*

Tales fuéron estos Moros célebres , poco conocidos de los historiadores , que muchas veces los han calumniado.

Despues de su derrota , muchos pasáron al África , y los que quedáron en Granada padeciéron persecuciones. Violáron los Españoles

el artículo del último tratado , por el qual les concedian formalmente la libertad de su religion , violentándolos para que abjurasen su creencia , y empleando para ello la fuerza , el temor y todo género de medios. Irritados los Moros con estos procederes , quisiéron levantarse, pero sus esfuerzos quedáron inútiles; porque Don Fernando en persona marchó contra ellos , pasó á cuchillo á los rebeldes. (J. C. 1500.)

Los sucesores de Don Fernando, Carlos V, y en particular Felipe II, volviéron á atormentar á los Moros (a).

(a) Los Edictos de Carlos V renovados por Felipe II reformaban enteramente el modo de vivir de los Moros , las obligaban á usar el vestido y lengua de los Españoles , prohibian que las mu-

Se estableció la Inquisicion en Granada ; y para convertirlos , se usaba del terror , de la delacion y del castigo ; quitabánles los hijos para criarlos en la fe de aquel Dios que siempre desaprobó la violencia , y solo predicó la paz: se les despojaba de sus bienes , y se les acusaba por leves pretextos. Desesperados al fin , acudieron á las armas , y tomaron cruel venganza de los Sacerdotes Chris-

geres llevasen velo , que usasen de baños , y mandaban que todos sus hijos desde cinco hasta quince años se encabezaran para enviarlos á las escuelas católicas , &c. (Guerras de Granada por Don Diego de Mendoza : *Recherches historiques sur les Maures* por Mr. Chenier.)

tianos. El nuevo Rey que habian elegido , llamado Mahomad ben-Ommiah , quien decia ser del linage de los Omniadas , dió varias batallas en las Alpujarras; y se mantuvo allí dos años , no obstante su mala suerte. Al cabo le asesinaron los suyos , é igual fin tuvieron sus sucesores , hasta que por último se viéron precisados los Moros á recibir el yugo , que les hizo mas pesado su rebelion. En fin , el Rey Don Felipe III los echó enteramente de España , de lo que resultó notable despoblacion en estos Reynos. Mas de ciento y cinquenta mil de ellos pasáron por Francia, donde el bondadoso Enrique IV

los trató con humanidad. Otros en corto número , se quedáron y aun permanecen ocultos en las montañas de las Alpujarras ; pero la mayor parte pasó al África , donde aquel infeliz pueblo gime en el dia sujeto al despotismo del Rey de Marruecos , y todos los viérnes pide á su Dios que lo traiga á Granada.

FIN DE LA ÉPOCA IV.

N O T A.

Lo que en estos últimos párrafos dice el Autor tiene cierta apariencia de censura , y no es el único que ha hablado en estos términos; mas los que así se explican, debian atender mas á las circunstancias en que se hallaban entónces estos Reynos , y pensar que eran tales , que se necesitaba el mayor rigor y severidad para asegurar la tranquilidad y bien estar de los Españoles , y que sin esa severidad que se censura, tal vez estaríamos hoy en los mismos sobresaltos , ó sumidos en la barbarie mahometana.



NOTAS Á LA ÉPOCA I.

(1) Pág. 11.

Mariana, *Garibay*, *Ferrerías*, *Zurita*, son Historiadores muy dignos de aprecio. El primero de ellos en particular, muy versado en la lectura de los antiguos, escribe frecuentemente con la elocuencia y el talento de Tito Livio, y parece que ha estudiado la manera de este admirable Historiador, imitándole tambien en su afición á lo maravilloso. (Pero el que trata de propósito de los Moros, es el Arzobispo Don Rodrigo).

(2) Pág. 12.

Parece increíble que la mayor parte de los Historiadores árabes no hablen una palabra de la famosa batalla de Tours. *Hidjazi* solamente dice, que Carlos, Rey de los Franceses, viéndose á los Árabes en medio de la Francia, no quiso pelear con ellos, esperando á que sus divisiones les destruyeran. "En efecto, añade este Historiador, los Árabes de Damasco y del

„Yemen, los Bereberes y los Modaritas, se dividieron en bandos, peleáron entre sí, y se malogró la conquista de la Francia.“ (*Cardona, Historia de África, tom. 1.º pág. 130*).

Las lagunas que se encuentran en sus escritos, proceden á veces de motivos mas poderosos que su vanidad. Algunos de sus Príncipes, y entre ellos los de la dinastía de los Almohades que reynaban en África en el siglo XII, prohibieron con pena de muerte, escribir los anales de su reynado. Novairi refiere, que uno de dichos Príncipes sentenció á muerte á un autor que incurrió en este delito. Esta atroz estupidez parece una especie de justicia, que el despotismo se hace á sí mismo.

(3) Pág. 13.

Las novelas, dignas de alguna estimacion, dan á conocer fielmente las costumbres del pueblo de que se toma el asunto. La de las *guerras civiles de Granada* por Gines Perez de Hita, que creo traducida ó á lo ménos imitada del arábigo, aunque difusa y de mal gusto, da á conocer los Moros mucho mejor que todo lo que se lee en los Historiadores españoles. Á mí me ha servido mucho para mi obra, y no he te-

nido reparo en tomar de ella todo lo que convenia á mi asunto.

Tambien he encontrado muchas noticias sobre los Granadinos en la coleccion de romances antiguos , intitulada el *Romancero general*; y sobre todo he debido mucho á un Literato español , Don Juan Pablo Forner , Fiscal de S. M. en la Audiencia de Sevilla. Este sugeto tan distinguido por su erudicion , como por su talento poético , tuvo la bondad de indicarme las fuentes adonde debia acudir , y además me franqueó varias memorias , enriqueciéndome con sus luces , y evitando de esta suerte con sus consejos que incurriese en muchos errores.

He cuidado de poner siempre al lado de la fecha de la Hegira de los Musulmanes la de nuestra era. Algunos Historiadores españoles, como Garibay , no estan de acuerdo con los Árabes en punto á los años de la Hegira. Yo he seguido la autoridad de los Árabes , y me he atendido á la Cronología de Cardona , quien me ha asegurado varias veces que su cómputo estaba hecho con suma exâctitud. Sin embargo , alguna vez la he corregido por la de Ferreras. Los nombres propios árabes , sea por la dificultad de la pronunciacion , sea por ig-

norar la Ortografía, se hallan escritos con notable variedad por diferentes autores; y en tal caso he escogido los mas conocidos ó los mas suaves. La tabla cronológica de los Soberanos moros , que he puesto al principio de este libro , podrá aclarar muchas dudas en el particular.

(4) Pág. 22.

La palabra *islamismo* viene de *eslam* , que quiere decir *consagracion á Dios*. Todo este resumen de los principios de la religion musulmana se compone de frases que he reunido, pero estan tomadas literalmente del Koram , capítulos de la *vaca* , del *viage* , de las *mugeres*, del *humo* , de la *conversacion* , de la *mesa*. Estos preceptos se hallan allí nadando en un mar de absurdos, de repeticiones y de ideas incoherentes; bien que en la obra entera resplandece el sublime y la moral. En ella no habla nunca Mahoma , sino el Ángel Gabriel que le trae la palabra de Dios , y el Profeta escucha y repite. El Ángel se extiende á todo lo concerniente no solo á la religion , sino á la legislacion y policia ; de manera que para los Musulmanes el Koram es el código de leyes, tanto sagradas

como civiles. La mitad del libro está en verso, y la otra mitad en prosa poética. Mahoma era gran poeta, cuyo talento se estimaba tanto en la Arabia, que los pueblos se juntaban en la Meca para juzgar los varios poemas que sus autores ponian en las paredes del templo de la Caaba, coronando luego con gran solemnidad al vencedor. Quando Mahoma hizo fixar allí el segundo capítulo del Koram, el mas famoso poeta de aquel tiempo, llamado *Labid ebn rabiá*, rompió la obra que habia puesto en concurrencia, y se confesó vencido por Mahoma. (*Du Ryer*, vida de Mahoma. *Savary*, traduccion del Koram).

(5) Pág. 25.

Mahoma no fué tan cruel como le han pintado muchos Escritores: varias veces perdonó á los vencidos, y tambien sus injurias personales. Caab, hijo de Zohair, que fué uno de sus mas acalorados enemigos, y que estaba proscribio, tuvo la osadía de presentarse de improviso en la mezquita de Medina, al tiempo que Mahoma predicaba al pueblo. Caab recitó unos versos que habia compuesto en loor del Profeta, quien los oyó con gran contento, abrazó

á Caab , y quitándose el manto , vistió con él á su enemigo. Este manto lo compró despues un Califa á la familia de aquel poeta en la cantidad de veinte mil drachmas , y sirvió de ornamento de los Soberanos del Asia , quienes solo lo usaban en las festividades solemnes.

Los últimos instantes de la vida de Mahoma prueban quan léjos estaba su alma de ser cruel. El dia ántes de morir , se levantó , y apoyado en el brazo de Alí , fué á la mezquita , subió á la tribuna , hizo oracion , y dixo estas palabras. “Musulmanes , ya voy á morir , y nadie puede ya temerme. Si yo he maltratado á alguno , aquí está mi espalda para que me maltrate : si le he quitado algo , aquí está mi bolsa para que se pague : si le he injuriado , que me injurie : aquí me entrego á vuestra justicia.” Al oírle el pueblo prorrumpió en sollozos. Solamente un hombre le pidió tres drachmas , y Mahoma al pagárselas , quiso añadir los intereses. Despues se despidió tiernamente de aquellos valerosos Medinenses , que tan animosamente le habían defendido : dió la libertad á sus esclavos , dispuso el orden de sus funerales , y aunque sostuvo hasta el fin el carácter de impostor , diciendo , aun en la agonía , que conversaba con el Ángel Gabriel , no

por eso dexó de manifestar su ternura y sensibilidad con Fátima su hija , con su querida esposa Ayezha , y con Alí y Omar , sus discípulos y amigos. El dolor y el luto fuéron universales en la Arabia ; el pueblo gemia y se revolcaba en el polvo : Fátima murió de pesar. El veneno que terminó los días de Mahoma , se lo habia dado algunos años ántes una Judía , llamada Zainab , cuyo hermano habia sido muerto por Alí. Esta muger vindicativa envenenó un cordero asado , y lo dió á comer á Mahoma. Apénas hubo este tomado el primer bocádo , quando lo echó fuera , diciendo que aquel cordero estaba envenenado ; pero á pesar de esta prontitud y de los remedios que tomó , era tan violento el tósigo , que siempre quedó padeciendo , y de sus resultas murió quatro años despues en el setenta y tres de su edad.

No puede explicarse hasta donde llega el respeto y veneracion que los Orientales tienen á Mahoma. Sus Doctores han escrito , que el mundo se hizo para él ; que la primera cosa que Dios crió fué la luz , y esta fué la substancia del alma de Mahoma. Algunos han defendido que el Koram era increado. Otros han adoptado contraria opinion , de lo que nació

multitud de Comentadores y de Sectas, y las guerras de religion que han inundado de sangre el Asia. (*Marigny*, Historia de los Árabes. *Savary*, Vida de Mahoma. *Herbelot*, Biblioteca oriental).

(6) Pág. 26.

Los hechos de armas de Kaled que refieren los Historiadores mas auténticos, se parecen á los de los héroes de las novelas. Primero, enemigo de Mahoma, le venció en la batalla de Ahd, la única en que Mahoma salió vencido. Luego siendo ya zeloso Musulman, sujetó los pueblos que se rebelaron, despues de la muerte de Mahoma; derrotó los exércitos de Heraclio, conquistó la Siria, la Palestina, parte de la Persia, y salió vencedor de muchísimas lides que siempre proponia á los Generales enemigos. Un hecho dará á conocer su carácter. Teniendo puesto cerco á la ciudad de Bostra, el Gobernador griego, llamado Roman, fingió que queria hacer una salida, y formó sus tropas en batalla enfrente del exército musulman. Quando se iba á dar la señal, pidió hablar á Kaled. Los dos guerreros se adelantaron hácia el medio del espa-

cfo que separaba los dos exércitos. Roman dixo al Musulman como estaba resuelto á entregarle la ciudad, y aun tambien á abrazar el islamismo ; pero añadió, que temia mucho que sus soldados, de quienes no estaba muy estimado, quisiesen atentar á su vida, y le suplicaba le diese el medio de librarse de su venganza. “El mejor de todos, le respondió Kaled, es „ que peles ahora mismo conmigo. Esta señal de „ valor te grangeará el respeto de los soldados, „ y despues podremos tratar de lo demas.“ Diciendo esto, y sin esperar respuesta de Roman, sacó el alfange, y acometió al infeliz Gobernador, que se defendió con mano trémula. Kaled menudeaba los golpes, y Roman le preguntaba si por ventura queria matarle. “No, „ le respondia el Musulman: todo lo que ha- „ go es para grangearte honor ; y quanto mas „ te dé, tanta mayor estimacion ganarás.“ Al fin dexó á Roman dolorido, á poco se apoderó de la ciudad, y así que vió al Gobernador, le preguntó que cómo estaba. (*Marigny, Histor. de los Árabes, tom. 1.º*)

(7) Pág. 31.

Los Bereberes han dado su nombre á aque-
Tom. III. T

lla parte de África , que llamamos *Berberia*. Creese con mucho fundamento , que son los descendientes de los primeros Árabes , venidos con Melek Yafrik , y confundidos con los antiguos Numidas. Su lengua , diferente de la de los demas pueblos , pudiera bien ser la lengua púnica corrompida , como lo piensa Mr. Chenier. Sea como fuere , los Bereberes existen todavía en el reyno de Marruecos , divididos en tribus , y errantes en las montañas ; sin aliarse jamas con los Moros , de quienes no gustan ; sumisos al Rey de Marruecos , como xefe de su religion , pero oponiéndose á su autoridad quando se les antoja. Temidos por su número , por su valor , por su amor á la independendencia , han conservado sus antiguas costumbres , que se hallan descriptas en el libro séptimo de esta obra , siguiendo lo que han dicho *Leon el Africano* , *Mármol* , *Mr. Chenier* , &c.

(8) Pág. 37.

Tarif abordó al monte Calpe , y tomó la ciudad de Heraclea , á que los Árabes diéron el nombre de *Djebel Farik* ; y de él hemos formado nosotros el de *Gibraltar*.

Este Califa, el IX de los Omniadas, acabó de un modo digno de compasion. Divertia-se un dia tirando granos de uvas á su esclava querida , llamada Hababab , quien los cogia en la boca. Por desgracia una uva , que en la Siria son mayores que en Europa , se atravesó en la garganta de Hababab , y la ahogó instantáneamente. Yezid no permitió que enterrasen el objeto de su amor , y guardó el cuerpo ocho días seguidos en su aposento , sin separarse de él un instante. Al fin la corrupcion lo obligó á apartarse de él , y murió de dolor, dexando dispuesto que le enterraran al lado de su querida Hababab. (*Marigny*, Historia de los Arabes. *Herbelot*, Biblioteca oriental).

NOTAS Á LA ÉPOCA II.

(1) Pág. 56.

Tres *Karegitas* (así llamaban á cierta secta de Musulmanes más fanáticos que los demás) viendo revuelto el imperio de los Árabes con las disputas de Alí, de Moavias y de Amrú, creyeron que servirían á Dios, y pondrían en paz á su patria, asesinando á los tres rivales. Uno de ellos fué á Damasco, é hirió por la espalda al usurpador Moavias; pero la herida no fué mortal. El que se encargó de matar á Amrú, dió de puñaladas por equivocacion á un amigo de aquel rebelde. El tercero acometió á Alí al tiempo de entrar en la mezquita; y este Califa fué el único que pereció á manos de su asesino. (*Marigny*, Historia de los Árabes, tom. 2.º)

(2) Pág. 57.

Mervan tuvo el sobrenombre de *Alhamar*, que quiere decir el *Asno*; lo que en el Oriente es muy honorífico por la estimacion singu-

lar en que tienen á estos animales infatigables y pacientes. El Ariosto ha tomado de la historia de este Califa uno de sus tiernos episodios.

Hallándose Mervan en Egipto, se enamoró de una Religiosa christiana, á quien quiso violar. La casta doncella, para salvar su pudor, le prometió un unguento que hacia invulnerable á qualquiera, ofreciendo hacer la prueba en sí misma: untóse con él la garganta, y despues dixo al Califa, que la hiriese sin miedo: el bárbaro la cortó la cabeza. (*Herbelot*, Biblioteca oriental).

(3) Pág. 58.

Harun al Raschid, esto es, *Harun el Justo*, logró mucha gloria en el Oriente, la que igualmente que su renombre, la debió á la proteccion que concedió á las letras. Sus victorias y su amor á las ciencias prueban que Harun no era hombre común; pero la crueldad con que procedió contra los Barmecidas, empañó el lustre de sus grandes acciones. Esta ilustre familia, descendiente de los antiguos Reyes de Persia, habia hecho señalados servicios á los Califas, y grangeádose el respeto y amor de todo el imperio. Giaffar, Bar-

meida, tenido por el mas virtuoso Musulman, y por el mejor Escritor de su siglo, era el Visir de Harun. Enamorado ardientemente de la hermosa Abassa, hermana del Califa, la Princesa amó á Giaffar; pero el Califa, que tenía con su hermana una amistad sumamente zelosa, vió con disgusto estos amores. Sin embargo consintió en el himeneo, y por un capricho digno de un déspota oriental, exigió que el enamorado Giaffar jurase que jamas usaria de los derechos de esposo. Sometiése á ello el infeliz amante, y largo tiempo se mantuvo fiel á su promesa. Por desgracia Abassa, dotada de singular ingenio y talento poético, le escribió un dia unos versos citados por Abu-Agelah, historiador árabe, en los que manifestaba ingeniosamente su pasion. Giaffar, fuera de sí, voló á casa de su esposa, y olvidó su juramento. Poco despues Abassa tuvo que disimular á los ojos de su hermano el estar en cinta; y al fin dió á luz con todo sigilo un niño, á quien enviáron á criar á la Meca. Pasados algunos años, Harun fué peregrinando á aquella ciudad, y un pérfido esclavo le rebeló todas las circunstancias del perjurio de Giaffar. El atroz Harun mandó echar en un pozo á su

hermana ; que cortasen la cabeza á Giaffar , y matasen á todos los parientes del desventurado Barmecida. Su padre Jahiah , anciano respetable , adorado de todo el imperio , que habia gobernado por largo tiempo , recibió la muerte con heroyca constancia. Antes de morir escribió al Califa estas palabras : “ El acusado va
 „ delante ; el acusador le seguirá en breve ; ámbos compadecerán ante un Juez que no puede ser engañado.”

El implacable Harun en su demencia , llegó á prohibir que se hablase de los Barmecidas. Un Musulman , llamado Mundir , tuvo la osadía de despreciar esta ley , y los elogió públicamente. El Califa le mandó venir á su presencia , y le amenazó con la muerte. “ Bien
 „ podrás , le replicó Mundir , obligarme á callar dándome la muerte , y no tienes otro
 „ medio de lograrlo ; pero no podrás jamas obligar á callar el reconocimiento de todo el
 „ imperio á estos virtuosos Ministros ; y las mismas ruinas de los monumentos que ellos
 „ levantáron y tú destruyes , hablarán á tu pesar de su gloria.” Harun mandó que le diesen un plato de oro ; y Mundir al recibirlo exclamó : “ Tambien es esto un beneficio de los
 „ Barmecidas.”

Tal fué el famoso Harun , que gozaba el renombre de Justo. No lo tuvo Almenon , su hijo, aunque fué virtuoso, prudente y bueno, como se puede juzgar de esta respuesta suya. Instábaule sus Visires para que castigase con la muerte á un pariente suyo que se habia hecho proclamar Califa , y habia tomado las armas contra él. Almenon no quiso jamas venir en ello , y con las lágrimas en los ojos, les dixo : “ Ay ! si todos supieran quán grande „ es el placer que tengo en perdonar , ninguno „ de los que me han ofendido dexaria de ve- „ nir á confesarme sus yerros ! “ Este Príncipe estimable protegió las ciencias y las bellas artes, y su reynado fué la época de su mayor gloria entre los Árabes.

(4) Pág. 63.

No estan acordes los Historiadores acerca del tiempo en que Cárlo Magno vino á España. Parece que esto se verificó en el reynado de Abderrahman I, en cuyo tiempo aquel Emperador pasó los Pirineos, tomó á Pamplona y Zaragoza, y fué derrotado al retirarse en las gargantas de Ronces Valles, lugar célebre en los romances por la muerte de Roldan.

De la escuela de música, fundada en Córdoba por Ali-Zeriab, salió el famoso Muzali, á quien los Orientales miran como el mayor de los músicos. Esta música no consistia, como la nuestra, en la concordancia de diferentes instrumentos, sino meramente en las tonadas dulces y tiernas, que el músico cantaba, acompañándose con el laud. Á veces se reunian varias voces y laudes para cantar las mismas tonadas al unisono. Esta música bastaba y basta todavía á los pueblos apasionados á la poesía, quienes al escuchar la voz, gustan de entender los versos que canta. Este Muzali, que fué discípulo de Ali-Zeriab en Córdoba, logró despues, por su talento, todo el favor de Harun al Raschid. Cuéntase, que hallándose este Califa enojado con una de sus favoritas, llamada Mariah, se apoderó de él tal melancolía, que se temió peligrara su vida. Su primer Visir Giaffar el Barmecida, pidió al poeta Abbas-ben-Ahnaf, que compusiese unos versos sobre este asunto; los quales versos los cantó Muzali en presencia del Califa; y tal impresion le hicieron los pensamientos del Poeta, y los acentos del Músico, que al ins-

tante fué á arrodillarse ante su amada , para pedir y dar el perdón. Mariah reconocida, envió veinte mil drachmas de oro para el Poeta y el Músico , quienes además recibieron otras quarenta mil de parte de Harun. (*Cardona* , Historia de África , lib. 2.^o)

(6) Pág. 82.

Mahomad , que miraba con horror la idolatría , prohibió á su pueblo en el Alcoran, toda figura imitada , mas nunca se observó bien este precepto. Los Califas de Oriente ponian en sus monedas el cuño de su efigie, como puede verse en las medallas que conservan algunos curiosos , en las cuales por un lado se ve la cabeza del Califa , y en el otro su nombre y algun lugar del Alcoran. En los palacios de Bagdad , Córdoba y Granada , habia muchas figuras de animales , y varias esculpidas en mármol y bronce. (*Cardona* , Historia de África , lib. II).

(7) Pág. 87.

De esta opulencia puede juzgarse por el presente , que Abderrahman III recibió de un

súbdito suyo , llamado Abdulmelek-ben-Zeid, que fué elevado á la dignidad de primer Visir. Según Ybn-Kaledan , Historiador árabe, consistía este presente en quatrocientas libras de oro vírgen; quatrocientos veinte mil sequines en barras de plata; quatrocientas veinte libras de madera de aloës; quinientas onzas de ámbar gris; trescientas onzas de alcanfor; treinta piezas de tela de seda y oro; diez fortos de marta de Korazan; otros diez mas ordinarios; quarenta y ocho mantillas de caballo tejidas de oro de Bagdad; quatro mil libras de seda; treinta tapices de Persia; ochocientas armaduras de hierro para caballos; mil escudos; cien mil flechas; quince caballos árabes para el Califa; otros ciento para sus cortesanos; veinte mulas con sillas y mantillas; quarenta mandebos y veinte doncellas de singular hermosura (Cardona, Historia de África, lib. I I).

(8) Pág. 105,

Por este tiempo acaeció el suceso memorable de los siete Infantes de Lara. Estos siete hermanos eran hijos de Gonzalo Gustio, pariente cercano de los Condes de Castilla, y Señor de Salas de Lara. Ruy Velazquez, cuñado de

Gonzalo Gustio, movido por los consejos de su muger Doña Lambra, que se tenia por agraviada del menor de los siete hermanos, trató de vengarse atrozmente. Primeramente dió orden, que Gonzalo Gustio fuese á Córdoba, con falso motivo; pero el verdadero era para que aquel Califa le matára, como Ruy Velazquez se lo pedia con cartas que le escribió en esta razon. El Moro no quiso hacerlo, y se contentó con ponerle en la cárcel. Entretanto Ruy Velazquez, cerca de Almenara, en los campos de Araviana, á las faldas de Moncayo, metió con muestra de hacer entrada á la tierra de los Moros, en una celada á los siete hermanos, bien descuidados de semejante traicion. Descubierta la celada, los siete hermanos peleáron como buenos, diéron la muerte á muchos, pretendiendo vencer si pudiesen, ó por lo ménos vender sus vidas muy caro; pero todos siete muriéron. El alevoso y bárbaro tío envió á Córdoba las cabezas de ellos, y las presentáron á su padre en un plato de oro tapado con un velo; quien al verlas se desmayó. Indignado el Moro contra Velazquez, dió libertad á Gonzalo, quien no por eso podia concebir esperanzas de castigar á sugeto tan poderoso como Velazquez. Destituido de fuerzas, viejo y

solo con su esposa, lloraba sus hijos, pidiendo al cielo le concediese la gracia de acompañarlos en el sepulcro, quando se le presentó el vengador que no esperaba.

Miéntras Gonzalo estuvo preso en Córdoba, tuvo amores con la hermana del Rey, y hubo de ella, despues que se vino, un hijo, á quien puso por nombre *Mudarra Gonzalo*. Al cumplir los quince años, fué sabedor del nombre de su padre y del agravio de Velazquez, y resolvió vengar las muertes de sus hermanos con darla á Ruy Velazquez, á quien venció en desafio, le cortó la cabeza, y llevóla al viejo Gonzalo, pidiéndole le reconociera. La esposa de Gonzalo quiso prohijarle, y la adopción se hizo solemnemente. Doña Lambra, muger de Velazquez, fué apedreada y quemada. De este Mudarra Gonzalo procedió el linage de los Manriques de Lara. (*Mariana*, Historia de España, lib. 8.º cap. 9. *Garibay*, Compendio histórico, tom. 1.º lib. 10).

NOTAS Á LA ÉPOCA III.

(1) Pág. 112.

Los tres Obispos que murieron peleando con los Moros en la batalla de Albarca, el año 1010, fueron Arnulpho, Obispo de Vique; Aecio, de Barcelona, y Othon, de Gerona. (*Mariana*, Historia de España, lib. 8.^o cap. 10).

(2) Pág. 119.

Rodrigo Diaz de Bivar, por sobrenombre el Cid, bien conocido por sus amores con Doña Ximena, y por su duelo con el Conde de Gormaz, ha sido asunto de muchos poemas, novelas y romances en España. No es menester adoptar tantas cosas extraordinarias como se refieren de este héroe, para probar, con el testimonio de los Historiadores, que el Cid fué no solamente el mas valiente y temido caballero de su siglo, sino tambien el hombre mas virtuoso y generoso. Sus hazañas le habian ya dado mucha fama, en el reinado de Don Fernando I, Rey de Castilla, año de 1050. Quan-

do su hijo Sancho II quiso despojar á su hermana Doña Urraca , de la ciudad de Zamora, el Cid con noble osadía le hizo presente la injusticia que iba á cometer, violando á un tiempo los derechos de la sangre y las leyes del honor. El Cid salió desterrado; pero la necesidad obligó pronto á Don Sancho á que le llamara. La muerte de este Don Sancho, que acabó junto á Zamora, á manos de un traydor, dió el trono á su hermano Don Alonso VI, en cuya ocasion los caballeros de Castilla acordaron la necesidad de recibir á Don Alonso por Rey de Castilla, con tal que jurase por expresas palabras, no tuvo parte ni arte en la muerte de su hermano. Ninguno de los presentes se atrevian á tomarle el juramento, solo el Cid se atrevió á tomar aquel cargo, y ponerse al riesgo de qualquier desabrimiento; y en la Iglesia de Santa Gadea de Burgos le tomó el juramento de no haber tenido parte en la muerte de su hermano, ni fué de ella sabedor, y si no era así, viniesen sobre su cabeza gran número de maldiciones que allí se expresaron. Disimuló el Rey por entónces el desacato; pero quedó en su pecho ofendido gravemente contra el Cid, como los efectos adelante claramente lo mostraron, pues le

mandó salir desterrado, á pretexto de haber entrado en tierra del Rey de Toledo, Almon, aliado del de Castilla. Este tiempo de su destierro fué la época mas gloriosa para el Cid, pues durante él, ayudado de los caballeros que se le juntáron, hizo muchas presas y conquistas, hasta que al fin se le alzó el destierro. Desterrado de nuevo, fuese á conquistar á Valencia, y dueño de aquella ciudad y de otras muchas, estuvo en su mano ser Soberano, en lo que jamas quiso consentir, manteniéndose siempre fiel á su Rey, por mas que éste le habia ofendido y tan mal tratado. En 1099 pasó el Cid de esta vida, cargado de años y de gloria. No tuvo mas que un hijo, que murió mozo en la guerra. Sus dos hijas Doña Elvira y Doña Sol casáron con dos Príncipes de la casa de Navarra, y por varios enlaces han venido á ser las abuelas de los Borbones, que reynan hoy en Francia y en España. (*Mariana, Historia de España, lib. 9 y 10. Garibay, Compendio histórico, tom. 2^o lib. 2).*)

(3) Pág. 121.

La historia del África es una cadena de homicidios, acompañados de las mas varias y

atroces circunstancias. Todas sus páginas infunden horror, y si se hubiera de juzgar de la humanidad por estos anales sangrientos, se podría pensar que de todos los animales feroces, el hombre era el peor y mas cruel. Entre los muchos malvados Africanos, que ciñeron la diadema, se distingue un *Abu-Yshak* de la estirpe de los *Aghlebítar*, que despues de haber mandado degollar á ocho de sus hermanos, se divertia en derramar por su mano la sangre de sus propios hijos. La madre de este monstruo, aunque con trabajo, logró ocultar á su furor diez y seis muchachas que habia tenido en distintos tiempos, de sus muchas esposas. Comia con su hijo *Yshak* un dia esta madre, quien inquieta por una accion que juzgaba necesitar de perdon, aprovechó el momento en que su hijo se dolia al parecer de no tener ningún hijo, y temblando le reveló como habia salvado aquellas diez y seis hijas suyas. El tigre se manifestó enternecido, y dió muestras de quererlas ver. Viniéron pues: su edad y sus gracias movieron el corazon del bárbaro *Yshak*, quien las estuvo acariciando por largo tiempo. La madre, llorando de júbilo, se retiró para irse á dar á Dios las gracias por tal mudanza; y al cabo de una hora, los Eunucos viniéron á traerle de órden del Rey las cabezas de las diez y seis hijas.

Pudiera citar otras muchas atrocidades que refieren las historias de este exécrable Yshak. Su reynado fué largo, tuvo fortuna en la guerra, y murió de enfermedad. (*Cardona*, Historia de Africa, lib. 3.^o)

El tiempo no ha mitigado aquella ferocidad sanguinaria, que en los Africanos parece propia del clima. En nuestros días *Muley-Abdalla*, padre de *Sidi-Mahomet*, último Rey de Marruecos, ha renovado estos espectáculos de horror. Hallándose un día cerca de ahogarse al pasar un río, acudió á sacarlo uno de sus negros, quien se alegraba de haber tenido la dicha de salvar á su amo. Oyólo Muley, y sacando el alfange, *mirad*, dixo, *este infiel que cree que Dios necesitaba de él para conservar la vida de un Gerife. Diciendo esto le abrió la cabeza.*

Este mismo Muley tenía un criado antiguo, confidente suyo, á quien el bárbaro Rey manifestaba mucho cariño. Un día rogó á este antiguo servidor que aceptase dos mil ducados, y se fuese de su casa, porque temia le viniese gana de matarle, como habia hecho con tantos. El buen viejo, postrado á sus pies, no quiso aceptar la oferta, diciéndole con mil sollozos, que preferia morir de su mano, ántes que abandonar á su amado Señor. Aunque con repugnancia, con-

sintió en ello Muley; pero á pocos días, sin mas motivo que la sed de sangre que en algunos dias se aumentaba extraordinariamente, le mató de un escopetazo, diciéndole que habia hecho mal en no aceptar la oferta de su retiro que le tenia hecha. (*Recherches historiq. sur les Maures, por Mr. Chenier*, tom. 3.^o)

Causa á la verdad dolor el referir estos hechos; pero ellos dan á conocer las costumbres, é inspiran horror al despotismo, y amor á las leyes, lo que nunca es inútil.

(4) Pág. 131.

Averroes era natural de Córdoba, y de una de las primeras familias de aquella ciudad. Su traduccion de Aristóteles se puso en latin, y por largo tiempo no hemos tenido mas que esta version. Sus demas obras de *natura orbis*, de *re medica*, las estiman todavía los doctos. Averroës está reputado con razon, por el primero de los Filósofos árabes, quienes no han sido muchos en aquella nacion, en que eran tan comunes los impostores y los conquistadores. Su filosofia le ocasionó muchos disgustos. Manifestaba grande indiferencia á todas las religiones, sin exceptuar la suya; lo qual levantó contra él los Sacerdo-

tes, allegándose á ellos las personas que estaban envidiosas de su celebridad, y le acusaron de herege ante el Emperador de Marruecos. Condenáronle á ser puesto á la vergüenza á la puerta de la mezquita, y á que allí le escupiesen en el rostro todos los fieles que venian á orar por su conversion. Sufrió esta pena vergonzosa, repitiendo estas palabras: *moriatur anima mea morte philosophorum.*

(5) Pág. 143.

Este Rey de Navarra fué Don Sancho VIII, llamado el *Fuerte*. En memoria de las cadenas que rompió en la batalla de las Navas de Tolosa, añadió á las armas de Navarra, las cadenas de oro que tienen en campo de Gules.

(6) Pág. 151.

Blanca, madre de San Luis, era hija de Don Alonso el Noble, Rey de Castilla, y tenia una hermana, llamada Doña Berenguela, casada con el Rey de Leon, y madre de Don Fernando III. Algunos Historiadores, entre ellos Mariana y Garibay, opinan que Doña Blanca era mayor que Doña Berenguela, en cuyo caso San Luis hubiera

sido el heredero directo del trono de Castilla , cuya pretension ha tenido por mucho tiempo la Francia. Otros defienden que Doña Berenguela era la mayor ; y como quiera que sea , no es extraño que prevalecieran los derechos de Don Fernando, quando tenia el amor de todos los Castellanos.

NOTAS Á LA ÉPOCA IV.

(1) Pág. 182.

Don Alonso el Sabio es quien decia en chanza, que si Dios le hubiese consultado al tiempo de la creacion, le hubiera dado buenos consejos; chanza que le han censurado agriamente los Historiadores. Don Alonso el Sabio era grande astrónomo, y sus Tablas Alfonsinas le diéron grande reputacion. Su coleccion de leyes, intitulada *las Partidas*, prueba que la felicidad de su pueblo llamaba su atencion tanto como el estudio. En esta obra, escrita por un Rey en el siglo XIII, se encuentran estas notables palabras: *el déspota arranca el árbol; el Monarca subio lo poda.*

NOTA. La mencionada chanza de este sabio Rey recaia sin duda sobre el sistema del mundo; y en mi entender lo que quiso decir es, que el sistema del mundo tal qual lo explicaban los Astrónomos, en aquellos tiempos era algo disparatado, y en esto mostró su gran talento; no siendo en realidad aquella expresion mas que la declaracion de que no podia existir semejante desórden en el sistema del mundo. Por tan-

no, el que no gusta de censurar defectos ajenos, podrá creer que la expresion es á la verdad malsonante, mas no por eso era imple la intencion.

(2) *Pág.* 185.

Don Alonso el Sabio fué electo Emperador en 1257; pero se hallaba muy léjos de la Alemania, y demasiado ocupado en sus estados, para que pudiese mantener esta eleccion. Sin embargo, en 1273 partió para Leon de Francia, donde á la sazón se hallaba el Papa Gregorio X, con el objeto de defender su causa ante este Pontífice. El Papa sentenció á favor de Rodolfo de Habsburg, descendiente de la casa de Austria.

(3) *Pág.* 188.

Don Sancho, llamado el Fuerte, que tomó las armas contra su padre, y fué alzado Rey despues de él, era hijo segundo de Don Alonso el Sabio. El mayor, Don Fernando de la Cerda, Príncipe manso y virtuoso, habia muerto en la flor de la edad, dexando en la cuna dos tiernos niños, que tuvo de su esposa Doña Blan-

ca, hija de San Luis, Rey de Francia. Para privar á estos niños de la corona, hizo la guerra á su padre el ambicioso Don Sancho. Salió bien con su criminal intento; mas los Príncipes de la Cerda, protegidos por la Francia y por Aragon, y reuniéndoseles todos los descontentos de Castilla, fuéron la causa ó el pretexto de largas y sangrientas parcialidades. (*Mariana*, tom. 1.º lib. 14. *Garibay*, *Ferreras*, &c.)

(4) Pág. 204.

Don Fernandó IV, hijo y sucesor de Don Sancho el Fuerte, era todavía niño quando subió al trono. Su menor edad fué muy turbulenta; pero la prudencia y buenas qualidades de la Reyna Madre, lograron por fin sosegar los ánimos. Llamáronle el *Emplazado*, y fué este el motivo. Dos hermanos Carbajales, Pedro y Juan, á quienes se les achacaba la muerte de un caballero de la casa de Benavides, fuéron condenados, sin ser convencidos en juicio, ni confesado ellos el delito. Mandáronlos despeñar de un peñasco que hay en Martos, sin que ninguno fuese parte para aplacar la saña del Rey. Al tiempo que los llevaban á ajusticiar, á voces se quejaban que morían injusta-

mente , y decian que apelaban para delante el divino Tribunal , y citaban al Rey para que en él pareciese dentro de treinta dias. A la hora en que se contaban precisamente los treinta dias , como despues de comer se retirase el Rey á dormir , á cabo de rato le hallaron muerto ; y por eso le llamaron el Emplazado. Todos creyeron que esta muerte repentina fue-se efecto de la Divina Justicia , y hubiera sido muy útil que sus sucesores , en particular Pedro el Cruel , lo hubieran creido. (*Mariana*, lib. 15. cap. 2).

(5) Pág. 205.

Luego que Don Sancho el Bravo tomó á Tarifa , viniéron los Africanos á ponerle cerco. Entónces fué quando Alonso de Guzman , Gobernador de la ciudad , dió el exemplo de heroismo , digno de la antigua Roma , y del que no pueden juzgar sino los corazones paternales. El hijo de Guzman habia sido apresado en una salida ; y traído por los sitiadores delante de los muros , amenazaron al Gobernador que degollarían el hijo si no se entregaba al instante. Guzman no les dió mas respuesta que tirarles un puñal , y luego se retiró del

muro. Á breve rato oyó gritar á los Españoles, corrió á saber el motivo de aquel alboroto, y le dixéron que los Africanos acababan de degollar á su hijo. *Bendito sea Dios*, respondió; *yo creí que habian tomado la ciudad.*

(6) Pág. 217.

Era tan grande la pasion que Don Pedro de Portugal tuvo á Doña Ines de Castro, que en algun modo puede disculpar las atrocidades que aquel Rey cometió contra los matadores de su amada. Eran estos tres principales caballeros de Portugal, llamados Gonzalez, Pacheco y Coello, quienes la diéron de puñaladas entre los brazos de sus doncellas. Don Pedro, que á la sazón solo era Príncipe de Portugal, pareció haber perdido el juicio, y de manso y virtuoso que habia sido hasta entónces, se trocó en feroz é insensato. Tomó las armas contra su padre; llevó á sangre y fuego las provincias donde los asesinos tenian sus tierras, y luego que subió al trono, pidió al Rey de Castilla Don Pedro el Cruel, que le entregase á Gonzalez y á Coello, que se habian refugiado en sus dominios. Pacheco habia huido á Francia, y allí murió. Dueño el Rey

Don Pedro de sus enemigos, mandó executar en ellos todo género de tormentos; y que les arrancasen vivos el corazon, á cuya horrible execucion quiso asistir. Saciada así la venganza, este amante desesperado y rabioso de dolor y de amor, desenterró el cuerpo de Doña Ines, le vistió de riquísimos vestidos, puso su corona sobre la frente lívida y desfigurada, y proclamándola Reyna de Portugal, obligó á los Grandes de su corte á venir á tributarle vasallage. (Historia de Portugal por Lequieu de la Neuville, lib. 3.^o)

(7) Pág. 222.

Despues de la toma de Granada el Cardenal Ximenez mandó quemar todos los exemplares que se encontrasen del Alcoran. Los soldados tomaban por Alcoran todo lo que hallaban escrito en arábigo, y echáron al fuego muchas obras así en prosa como en verso.

(8) Pág. 244.

Los habitantes de Granada, y en general todos los Moros estaban divididos en tribus, las quales se componian de los descendientes de

una misma familia. De estas tribus las unas eran mas ó ménos numerosas, y gozaban de mayor ó menor consideracion; pero ninguna se mezclaba con las demas, ni nunca se dividian. Cada una tenia su xefe, que era el descendiente en línea paterna del tronco de la familia. Habia en Granada treinta y dos tribus distintas, de las cuales las principales eran las de los *Abencerrages*, *Zegries*, *Alabeces*, *Almoradies*, *Vanegas*, *Gomeles*, *Abidbares*, *Ganzules*, *Abenamares*, *Aliatares*, *Reduanes*, *Aldoradines*, &c. Entre ellas habia freqüentes enemistades, que pasaban de padres á hijos; y de aquí las continuas guerras civiles.

(9) Pág. 249.

El casamiento de Don Fernando con Doña Isabel se hizo de particular manera. Muchos y grandes Príncipes la pedian á un mismo tiempo por muger; pero la Infanta prefirió á Don Fernando, heredero del trono de Aragon, y entónces Rey de Sevilla. Para eludir la oposicion formal que á este casamiento hacia Don Enrique IV, Rey de Castilla, empleó su ardid y actividad el Arzobispo de Toledo, hombre diestro en partidos. Desde luego, sacando

4 Doña Isabel de la Corte del Rey su hermano, la puso en seguro en Valladolid, adonde llegó Don Fernando, disfrazado y acompañado de solos quatro caballeros. Desposáronse al instante con poco aparato; y la falta de dinero era tal, que los dos esposos que habían de ser dueños de los tesoros del nuevo mundo, tuviéron que buscarlo prestado para los gastos de la boda. Separáronse poco después, y luego que el Rey de Castilla tuvo noticia de este suceso, se suscitaron desavenencias, alborotos y guerras civiles.

Doña Isabel era algo mayor de edad que Don Fernando. Era pequeña de cuerpo; pero bien hecha: cabellos rubios, ojos azules y vivos, algo morena, sin que por eso dexase de tener el rostro agradable y magestuoso. Don Fernando era de buen parecer, mediana estatura, moreno, ojos grandes y vivos, de aspecto grave y sosegado: sóbrio en extremo, pues nunca comia mas que dos platos, y solo bebia dos veces en la comida. *Mariana*, Historia de España, lib. 23. *Histoir. de Ferdinand et d' Isabelle* par Mr. l'abbé Mignot &c.)

La limosna es uno de los principales preceptos de la religion de los Mahometanos , y está recomendada en muchas parábolas , de las cuales pondré aquí una. "El Juez supremo, „en el dia último , ceñirá al cuello del que „no haya dado limosna una espantosa serpiente, cuyo dardo estará continuamente picando la mano avara, que no se abrió para „socorrer á los pobres."

FIN DE LAS NOTAS.

CATALOGO

de las obras que se hallan venales en Madrid en la librería de Don Domingo Alonso, frente á las gradas de S. Felipe el Real.

Continuacion de la Historia general de España, por el P. Juan de Mariana, escrita en latín por el P. Miñana, y traducida nuevamente por D. Vicente Romero, Oficial de la Secretaría de Hacienda de Indias: 1 tomo en fol. Se ha impreso en este tamaño para que los que tengan los dos del P. Mariana puedan igualarlo con los demas.

Luz de la senda de la virtud, Desiderio y Electo, en el camino de la perfeccion: 1 tomo en folio: este libro se puede considerar como la segunda parte de la luz de la fe y de la ley.

Sermones del P. Luis de Bourdaloue: contienen sermones de adviento, quaresma, dominicas, misterios, panegíricos, exhortaciones y conceptos de religion y moral: 16 tomos en 4.^o

Santander, doctrinas y sermones: 5 tomos en 4.^o

—Id. Sermones panegíricos: 2 tomos en 4.^o

—Id. Exercicios espirituales para sacerdotes: 2 tomos en 4.^o

Obras predicables del P. Fr. Diego José de Cádiz: 5 tomos en 4.^o

Calatayud, doctrinas prácticas, última edicion aumentada: 8 tomos en 4.^o

—Id. Misiones y sermones, última edicion aumentada: 3 tomos en 4.^o

—Id. Juicio de sacerdotes, un tomo en 4.^o

Séñeri, el christiano instruido: 4 tomos en 4.^o impresion de Barcelona.

—Id. Impresion de Madrid: 4 tomos en 4.^o

—Id. Quaresma: 2 tomos en 4.^o

- Concilio de Trento traducido por Don Ignacio Lopez de Ayala : 1 tomo en 4.^o
- Prontuario de la teología moral por el P. Fr. Francisco Lárraga, y últimamente acabado de reformar y añadir por Don Francisco Santos y Grosin : un tomo en 4.^o
- Cartas pastorales de Lambertini : 2 tomos en 4.^o
- Compendio de las varias resoluciones de Antonio Gomez por D. José Marcos Gutierrez : 1 tomo en 4.^o
- Galmace, llave de la lengua francesa : 1 tomo en 4.^o
- Vida y ascendencia de D. Diego de Torres, y el Ermitaño : 1 tomo en 4.^o
- Muratori, filosofía moral, traducida al castellano : 2 tomos en 4.^o
- Brisson, diccionario universal de física, traducido del frances por D. Christóbal Cladera : 9 tomos en 4.^o y 1 de atlas.
- Diccionario universal, ó curso completo de Agricultura teórica y práctica, escrito en frances por el Abate Rozier, y traducido al castellano por D. Juan Alvarez Guerra : 16 tomos en 4.^o con 140 láminas.
- Elizondo, práctica universal forense para los tribunales de España é Indias : 8 tomos en 4.^o
- Adiciones al dicho por D. Pedro Boada de las Costas : 2 tomos en 4.^o
- Colon, compendio de los juzgados militares de España é Indias : 2 tomos en 4.^o
- Estilo legal matritense : 4 tomos en 4.^o
- Zúñiga, anales eclesiásticos y seculares de la ciudad de Sevilla : 5 tomos en 4.^o
- Testamento espiritual, ó el último á Dios que un padre moribundo dió á sus hijos : 1 tomo en 4.^o
- Diccionario alfabético de las voces antiquadas de las partidas : 1 tomo en 4.^o
- Manual jurídico práctico : 1 tomo en 4.^o
- Colon, instruccion de escribanos : 2 tomos en 4.^o
- Pacheco, suma moral : 2 tomos en 4.^o
- Poesías de Solís : 1 tomo en 4.^o
- Almici, de iure naturæ et gentium : 1 tomo en 4.^o

- Tursellino, compendio de la historia universal : 4 tomos en 4.^o
- Asso, economía política del reyno de Aragon : I. tomo en 4.^o
- Tesoro sagrado del púlpito : 2 quadernos en 4.^o
- Diálogos morales de Lúciano : I tomo en 4.^o
- Colección de varios tratados para la instruccion de la juventud española : 4 tomos en 4.^o
- Tratado económico dividido en tres discursos : 1.^o de la crianza de gallinas : 2.^o compra de primales para venderlos al año siguiente por carneros : 3.^o modo de procurar la extincion de las fieras perjudiciales al ganado y aves domésticas, por D. Francisco Dieste y Busil : I tomo en 4.^o
- Elementos de Euclides en castellano : I tomo en 4.^o mayor.
- Atanasio Genaro, escuela de arquitectura civil : I tomo en 4.^o
- Zamora, el eclesiástico perfecto : I tomo en 4.^o
- Fratris Salvatoris Mariæ Roselli summa philosophica ad mentem S. Thomæ Aquinatis, 6 tomos en 4.^o
- Diccionario español-francés y francés-español, con la interpretacion latina de todas las voces, compuesto y fielmente sacado de la última edicion del diccionario de la academia real española, del diccionario de la academia francesa, y de los otros mejores lexicógrafos, en ámbas naciones, y mas amplio que todos los diccionarios que hasta ahora han salido á luz. P. C. M. Gattel, profesor de gramática general en la escuela central del departamento de la Isera, miembro de la sociedad de las ciencias y artes de Grenoble, de la academia de Leon, &c. 2 tomos en 4.^o mayor.
- Prælectiones in universam theologiam moralem auctore R. P. Fr. Genesisio Ludovico à Matre Dei : 4 vol en 4.^o
- Apología de Quinto Septimio Florente Tertuliano, Presbítero de Cartago, contra los gentiles en defensa de los christianos : 2 tomos en 4.^o

- Obras de Climent : 3 tomos en 8.º
- Fábulas de Samaniego : 1 tomo en 8.º
- Marqueti , crítica de la historia eclesiástica de Fleuri : 2 tomos en 8.º
- Lock , educacion de los niños : 2 tomos en 8.º
- Almeyda , el hombre feliz independiente del mundo y de la fortuna , traducido por el P. Vazquez : 4 tomos en 12.º
- Alexo , ó la casita en el bosque , segunda edicion : 4 tomos en 12.º
- Solis , historia de la conquista de México , nueva edicion : 5 tomos en 12.º con estampas.
- Gattel , compendio del diccionario español-frances y frances-español : 2 tomos en 12.º prolongado.
- Retórica de Suarez : 1 tomo en 16.
- Cuentas ajustadas : 1 tomo en 12.º
- Paraiso del alma : 1 tomo en 16.
- Compendio de Gáutruche : 1 tomo en 16.
- Exercicio de la Madre Agreda : 1 tomo en 8.º
- Vida de Santa María Magdalena : 1 tomo en 8.º
- Cartas de Madama Montier : 3 tomos en 8.º
- La presidenta de Turvel : 2 tomos en 8.º
- Montengon , frioleras eruditas : 1 tomo en 8.º
- Luisa , ó la cabaña en el valle : 2 tomos en un vol. en 8.º
- Semana santa de Villanueva en castellano : 1 tomo en 8.º con viñetas.
- Id. De Rigual en castellano : 1 tomo en 8.º con estampas.
- Id. En latin y castellano del mismo autor : 1 tomo en 8.º
- Reflexiones filosóficas de Pablo Rissi , presidente del consejo de Milau , sobre las pruebas necesarias para fundar las sentencias criminales , &c. 1 tomo en 8.º
- La muger feliz dependiente del mundo y de la fortuna , quarta edicion : 3 tomos en 8.º
- Gonzalo de Córdoba ó la conquista de Granada , escrita por el Caballero Florian , y publicada en español por D. Juan Lopez de Peñalver , segunda edicion : 3 tomos en 8.º

